

Narrativas Antropológicas



Revista electrónica de la Dirección de
Etnología y Antropología Social del INAH

PRIMERA ÉPOCA, AÑO 6, NÚMERO 11,
ENERO-JUNIO DE 2025



Cultura
Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
Director General

José Luis Perea González
Secretario Técnico

Paloma Bonfil Sánchez
Coordinadora Nacional de Antropología

Beatriz Quintanar Hinojosa
Coordinadora Nacional de Difusión

Montserrat Patricia Rebollo Cruz
Directora de Etnología y Antropología Social

Jaime Jaramillo
Encargado de la Dirección de Publicaciones

Benigno Casas
Subdirector de Publicaciones Periódicas

Narrativas
Antropológicas

Primera época, año 6, núm. 11, enero-junio de 2025

José Iñigo Aguilar Medina, DEAS-INAH
Director de la revista

CONSEJO EDITORIAL

José Iñigo Aguilar Medina, DEAS-INAH
Montserrat Patricia Rebollo Cruz, DEAS-INAH
Alfonso Barquín Cendejas, DEAS-INAH
Laura Elena Corona de la Peña, DEAS-INAH
Hugo Eduardo López Aceves, DEAS-INAH
Claudia Jean Harriss Clare, DEAS-INAH
Martha Hernández Caliz, DEAS-INAH
Amaranta Arcadia Castillo Gómez,
Universidad Autónoma de Tamaulipas.
Martin Larsson,
Universidad de las Américas, Puebla
Práxedes Muñoz Sánchez,
Universidad Católica San Antonio de Murcia

Asistente editorial

Karla Alaine Torres Martínez

EDICIÓN Y CUIDADO EDITORIAL

Subdirección de Publicaciones Periódicas, CND-INAH

Imagen de portada: Edificios desocupados con otras formas
de habitar desde el arte urbano

Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023

Diseño de portada: Itzia Irais Solís González

Narrativas Antropológicas, primera época, año 6, número 11, enero-junio de 2025, es una publicación electrónica semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.revistadeas.inah.gob.mx. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2022-040413233300-102, ISSN: 2683-300X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización del número: Iñigo Aguilar Medina, Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, Av. San Jerónimo 880, col. San Jerónimo Lídice, alcaldía Magdalena Contreras, C.P. 10200, Ciudad de México; fecha de última actualización: 16 de diciembre de 2024.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la opinión del editor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Contacto: narrativas_antropologicas@inah.gob.mx



ÍNDICE

3 EDITORIAL

RELATOS

- 9 *Los talleres de video participativo y el webdoc como estrategias etnográficas y narrativas: el caso de la Fundación Guagua - Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla*

Alejandro Ayala

- 16 *“Me atravesaba un río” Juventudes pescadoras isleñas en contexto de transformación socioambiental (río Paraná. Rosario, Argentina)*

Macarena Romero Acuña

MIRADAS

- 34 *Cuerpo, persona y territorio: miradas entrecruzadas*
Aidé Jiménez / Fernanda Preciado / Herlan Bernal / Itzel Reyes / Lourdes Velasco / Miguel Ángel Escobar / Ricardo F. Becerril / Sara Ramos / Javier Guerrero
Introducción de Eliana Acosta

- 54 *Colectiva Muk ta Luch: hilando historias, bordando sueños*
Fabiola Estefanía Zavala Estrada

- 55 *La mirada audiovisual periférica: un acercamiento desde la movilidad ciclista metropolitana*
Luis Adolfo Ortega Granados

- 67 *Cabo de año en Pinotepa Nacional: artes culinarias y florales en las prácticas rituales*
Amaranta Arcadia Castillo Gómez

VOCES

80 *Entre el sureste y el centro de México: los caminos de la memoria de Álvaro Brizuela Absalón*

José Francisco Javier Kuri Camacho

93 *Adicciones y rap: narrativa del padecimiento de un joven purépecha*

Amanda Uribe Cortés

102 **POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS PARA LA ENTREGA DE COLABORACIONES**



En un contexto social donde, lamentablemente, el crimen organizado ha logrado invadir diversas y amplias esferas de la realidad nacional, la aplicación de la etnología, la antropología social y la etnografía como instrumentos para la creación de nuevas políticas públicas se vuelve definitivamente imprescindible. Para poder entender las lógicas internas, las dinámicas territoriales así como las redes de poder y el clientelismo forjados por los narcotraficantes, además del papel que tales cumplen en la vida de las comunidades, es fundamental el concurso de la ciencia etnológica, que permite crear estrategias eficientes, que se pueden aplicar a la realidad actual del país.

También, aunque ahora la pandemia de covid-19 está bajo control, su llegada incrementó las desigualdades existentes en México al golpear particularmente a los grupos indígenas. La precariedad en salud, la malnutrición, los prejuicios históricos, el racismo y la falta de información en sus lenguas se han combinado para hacer de ellas colectividades aún más vulnerables. La solución de la crisis no solamente depende de medidas sanitarias urgentes, sino también requiere de un enfoque intercultural, el cual se basa en la comunicación y en el reconocimiento de las necesidades y de los saberes propios de las comunidades originarias, para desarrollar estrategias conjuntas de prevención y de atención.

El número 11 de la revista presenta una serie de trabajos que, desde diversas miradas etnológicas y etnográficas, exploran las complejas relaciones entre la cultura, el poder y la violencia en diferentes contextos nacionales. A través del análisis de las experiencias de jóvenes pescadores, mujeres indígenas, víctimas de desaparición forzada, habitantes de la periferia urbana y de los usuarios de drogas, entre otros actores sociales, los artículos aquí reunidos invitan a reflexionar a propósito de las posibilidades y los desafíos que enfrentan la etnología, la antropología social y la etnografía para contribuir en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, en un país marcado por el incremento vertiginoso y descontrolado de la violencia.

Relatos

El artículo “Los talleres de video participativo y el *webdoc*¹ como estrategias etnográficas y narrativas: el caso de la Fundación Guagua - Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla” es una contribución de Alejandro Ayala, que se inserta en los

¹ Los *webdocs* se utilizan cada vez más, ya que permiten una nueva forma de narrar historias y de examinar diversos aspectos de los temas presentados. Además, hacen posible que los creadores de documenta-

temas de la etnografía colaborativa, del documental antropológico, de la memoria colectiva, de la desaparición forzada y del *webdoc*. En este escrito explora el uso de los talleres de video participativos y de los *webdocs* como estrategias etnográficas y narrativas para visibilizar las experiencias de los familiares de las víctimas de desaparición forzada en Colombia. Centra su atención en el caso de la Fundación Guagua - Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla.

El autor argumenta que la presencia activa de los participantes en la creación audiovisual contribuye a la construcción de conocimiento colaborativo y a dotar de nuevo significado a sus experiencias. Describe su proceso de investigación, que va desde la observación participante hasta la realización de un documental y la posterior creación del *webdoc* *Emprendedoras de memorias*. Éste es el resultado de los talleres de video, que presenta los relatos de las madres buscadoras a través de videos cortos, imágenes y textos, permitiendo al usuario navegar de forma no lineal e interactiva.

A través del análisis de los videos creados por las participantes, el autor destaca la importancia de la coautoría en la producción audiovisual para romper con las narrativas hegemónicas sobre la violencia y generar espacios de resistencia, memoria y reparación. El artículo concluye que la integración de lo colaborativo, lo político y lo estético en este tipo de proyectos ofrece una valiosa herramienta para la investigación etnográfica y para la visibilización de las voces de actores sociales vulnerados. En suma, representa una valiosa contribución al campo de la etnografía colaborativa y de la antropología visual. Es una lectura necesaria para los interesados en las temáticas de la memoria, la violencia y los derechos humanos en América Latina.

La segunda contribución es de Macarena Romero Acuña: “Me atravesaba un río’ Juventudes pescadoras isleñas en contexto de transformación socioambiental (río Paraná. Rosario, Argentina)”. El artículo analiza las experiencias formativas de jóvenes pescadores isleños en el delta medio del río Paraná, en Argentina, en un contexto marcado por profundas transformaciones socioambientales. A través del estudio de tres casos –Tina, Ana y Zuzo–, la autora explora la manera en que la pesca artesanal, como práctica cultural e intergeneracional, se ve afectada por la expansión de la Hidrovía Paraguay-Paraná y el crecimiento del mercado internacional del pescado.

Con base en un enfoque antropológico, articula diferentes escalas de análisis, desde la vida cotidiana de las familias pescadoras hasta las tendencias estructurales que impulsan las lógicas extractivistas en la región. A partir de las entrevistas en profundidad y de la observación participante, revela cómo la construcción del puente Rosario-Victoria, la llegada de frigoríficos y el aumento del control estatal han transformado no sólo el territorio, sino también las formas de trabajo, la relación con la naturaleza y la transmisión de saberes entre las generaciones. Destaca la paradoja de las políticas públicas que, por un lado, promueven el desarrollo económico basado en la explotación de los recursos naturales, y por otro lado, desconocen las realidades y necesidades de las comunidades locales, especialmente las de los jóvenes. Presenta un estudio etnográfico original y bien documentado, con un enfoque metodológico riguroso. Analiza

les lleguen a un público más amplio y a los “lectores” les ofrecen una mayor participación e interacción con el tema que analizan.

de manera crítica el impacto de las políticas públicas en las comunidades locales, en el cual destaca las tensiones entre desarrollo económico y justicia social. Ofrece una mirada sensible y profunda sobre la vida cotidiana de los jóvenes pescadores y revela sus saberes, sus desafíos y sus perspectivas de futuro.

“Me atravesaba un río...” es una exposición que aporta al conocimiento sobre la compleja realidad de las comunidades isleñas del río Paraná. Su enfoque etnográfico, su análisis crítico y su compromiso con la justicia social lo convierten en una lectura recomendada para los interesados en los estudios ambientales y las problemáticas del desarrollo en América Latina.

Miradas

El primer artículo de la sección es una serie fotográfica que lleva por título: “Cuerpo, persona y territorio: miradas entrecruzadas”. Los fotógrafos son: Aidé Jiménez, Fernanda Preciado, Herlan Bernal, Itzel Reyes, Lourdes Velasco, Miguel Ángel Escobar, Ricardo F. Becerril, Sara Ramos y Javier Guerrero, mientras que el texto de introducción es de Eliana Acosta.

El ensayo presenta la serie de imágenes que, desde la antropología visual, ofrece una mirada etnográfica que explora la interrelación entre cuerpo, persona y territorio a partir diversas perspectivas. Reúne el trabajo de jóvenes investigadores del Posgrado de Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, quienes a través de la imagen reflexionan sobre cómo diferentes grupos sociales viven, experimentan y significan estos conceptos. Las fotografías, resultado tanto de investigaciones en curso como de quehaceres previos, abordan una variedad de contextos y temáticas, desde la importancia de las mujeres en la preservación de tradiciones culinarias en Oaxaca hasta la lucha por la defensa del territorio en el Estado de México. Se incluyen también reflexiones sobre la danza como forma de conocimiento del cuerpo y el paisaje, la ritualidad en la cosmovisión nahua, las expresiones del duelo en Milpa Alta, la construcción de espacios simbólicos en entornos urbanos y la observación astronómica como forma de vinculación con el entorno.

“Cuerpo, persona y territorio: miradas entrecruzadas” es una propuesta visualmente atractiva y teóricamente fundamentada, que invita a reflexionar acerca de la variedad de la experiencia humana en su relación con el entorno. El enfoque interdisciplinar y su compromiso con la pluralidad de miradas la convierten en una lectura enriquecedora para el público interesado en la antropología visual y en las temáticas de cuerpo, persona y territorio.

La segunda disertación lleva por título: “Colectiva Muk ta Luch: hilando historias, bordando sueños”, obra de Fabiola Estefanía Zavala Estrada; se trata del documental que presenta la historia de la Colectiva Muk ta Luch, un grupo de mujeres indígenas tzeltales y tzotziles que se integró durante la pandemia covid-19 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, para “tejerse, para vivir”. A través del video participativo y los relatos de Juana, Patricia y Matilde, integrantes de la Colectiva Muk ta Luch, comparten sus experiencias y reflexiones sobre la emancipación femenina, la importancia de la agroecología y del tejido tradicional como formas de resistencia y de reivindicación de sus conocimientos ancestrales.

El video, imágenes y música nos acercan al espíritu de la Colectiva y de sus familias, muestra cómo las nuevas generaciones se integran a este proceso de organización y de lucha colectiva; documenta prácticas culturales como el tejido tradicional y la agroecología, a la vez que destaca su importancia en la construcción de alternativas sociales y económicas; utiliza el video participativo como herramienta de autorrepresentación y diálogo intercultural, involucrando a la Colectiva Muk ta Luch en todo el proceso de producción audiovisual; así, ofrece una mirada sensible y estética de la vida cotidiana y las tareas de estas mujeres en un contexto marcado por la desigualdad.

Es un testimonio inspirador sobre la fuerza del tejido social y la capacidad de las mujeres indígenas para construir un futuro más sostenible por medio de la rehabilitación de sus tradiciones y saberes ancestrales.

El tercer ensayo de la sección, titulado: “La mirada audiovisual periférica: un acercamiento desde la movilidad ciclista metropolitana”, es de Luis Adolfo Ortega Granados. En él nos propone una “mirada audiovisual periférica” como estrategia metodológica para analizar las dinámicas sociales en el espacio urbano. A través de una serie de fotografías tomadas durante el recorrido de la Vía Recreativa Metropolitana de Guadalajara, el autor nos invita a observar lo que sucede al margen del flujo principal de ciclistas, revelando aspectos poco visibles de la ciudad y de sus habitantes. Las imágenes rescatan la diversidad de cuerpos y formas de movilidad, la arquitectura y el deterioro urbano, las expresiones artísticas y políticas, la desigualdad social y la memoria de la violencia en el contexto metropolitano. La ruta ciclista se convierte así en un “álbum urbano” que, desde la periferia, nos ayuda a comprender las complejas interacciones entre espacio, poder y vida cotidiana.

Presenta una propuesta metodológica original y relevante para la antropología urbana y visual; articula la observación etnográfica con la fotografía, enriqueciendo el análisis con imágenes sugerentes; problematiza la movilidad urbana no sólo como un fenómeno físico sino también como una práctica social atravesada por las relaciones de poder, y ofrece una mirada crítica y sensible sobre las desigualdades y contradicciones presentes en el espacio público de Guadalajara. Es una obra original y estimulante que invita a repensar la forma en que observamos y analizamos las ciudades contemporáneas. Su enfoque metodológico, su sensibilidad visual y su compromiso con la crítica social lo convierten en una lectura valiosa para los interesados en las dinámicas urbanas y en las posibilidades de la antropología visual.

La siguiente aportación lleva por título: “Cabo de año en Pinotepa Nacional: artes culinarias y florales en las prácticas rituales”, y su autora es Amaranta Arcadia Castillo Gómez. Esta disertación examina la importancia de los rituales funerarios en la cultura ñuu savi de Pinotepa Nacional, Oaxaca, centrándose en la celebración del “cabo de año”, un ritual que se lleva un año después del fallecimiento de una persona. La exposición describe la creencia de que el alma y la sombra del difunto se mantienen presentes y su trascendencia hacia el mundo de los ancestros implica una serie de rituales que aseguran también el bienestar de la comunidad.

A través de imágenes y del análisis etnográfico, la autora destaca el papel fundamental de las mujeres en la organización y en el desarrollo del ritual, especialmente en las artes culinarias y florales. Se señala cómo las mujeres activan las redes de recipro-

cidad para la preparación de los alimentos, como el mole, y la elaboración de arreglos florales que decoran el espacio ritual. El artículo no sólo describe la secuencia litúrgica del cabo de año, sino que también reflexiona en torno a la importancia del trabajo femenino en la preservación de las tradiciones culturales y en la construcción del tejido social, visibilizando una labor que muchas veces es ignorada o subvalorada. Aborda un tema poco explorado: los rituales funerarios en la cultura ñuu savi; además, combina el análisis teórico con la descripción etnográfica, para ofrecer así una mirada amplia y sensible acerca de la experiencia de la muerte y el duelo; destaca la importancia de las labores femeninas en la reproducción social y cultural; ofrece una perspectiva visualmente atractiva a través de imágenes que revelan la esencia del ritual.

Es un escrito valioso que aporta al conocimiento sobre la cultura ñuu savi y la importancia de los rituales funerarios en la vida social. Su enfoque etnográfico, su sensibilidad visual y su compromiso con la visibilización de las labores femeninas lo convierten en un texto recomendado para los interesados en las culturas indígenas de México.

Voces

Abre esta apartado de la revista la aportación de José Francisco Javier Kuri Camacho titulado: “Entre el sureste y el centro de México: los caminos de la memoria de Álvaro Brizuela Absalón”. Este artículo recorre la trayectoria vital y profesional del reconocido antropólogo mexicano Álvaro Brizuela Absalón, utiliza la memoria como hilo conductor para mostrar su formación, sus influencias y sus contribuciones a la disciplina. Desde su infancia en la región de Los Tuxtlas, Veracruz, hasta su consolidación como investigador en el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana (IA-UV); el autor nos encuadra en el mundo personal y académico de Brizuela, subraya su compromiso con el estudio de las culturas indígenas, su mirada crítica hacia la antropología indigenista y su pasión por la etnología como herramienta para comprender la complejidad social.

A través de las propias palabras de Brizuela, recuperadas de entrevistas y publicaciones, el autor reconstruye algunos de los momentos clave de su formación en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, su paso por el Museo Nacional de Antropología y su trabajo de campo en sitios arqueológicos como El Tajín; explora sus reflexiones en torno a la relación entre naturaleza y cultura, la importancia de la etnografía para dar voz a los actores sociales y la necesidad de una antropología crítica que cuestione las narrativas hegemónicas relativas a la identidad nacional; ofrece un retrato cercano y humano del destacado antropólogo mexicano, para rescatar su legado; ubica la trayectoria de Brizuela en el contexto histórico y político de la antropología mexicana, con lo que muestra las tensiones y debates que marcaron su desarrollo; además, resalta la importancia de la memoria como herramienta para la construcción de la historia de la disciplina.

La exposición es un homenaje necesario a la figura de Álvaro Brizuela Absalón y a su invaluable aporte a la antropología mexicana. Más allá de una biografía convencional, el autor nos invita a reflexionar sobre el oficio del antropólogo, sus dilemas éticos y su compromiso con la construcción de un conocimiento más justo y comprometido con la diversidad cultural.

Cierra este número de la revista el trabajo de Amanda Uribe Cortés, cuyo título es: “Adicciones y rap: narrativa del padecimiento de un joven purépecha”. En él se explora la experiencia del padecimiento de un joven purépecha llamado “S”, quien aprovecha el rap como herramienta para expresar su lucha contra las adicciones, la violencia del narcotráfico y la pérdida de su madre. A través de un enfoque fenomenológico, la autora analiza el discurso de “S” para comprender cómo el sufrimiento se construye y se significa en un contexto sociocultural específico. El artículo describe la trayectoria de “S” desde que se inició en el consumo de sustancias hasta su ingreso a un centro de rehabilitación, enfatiza el impacto de la pandemia en su salud mental y la importancia de la música como forma de resistencia y expresión personal. Se revisan las emociones, la espiritualidad y las relaciones familiares como elementos clave en la experiencia del padecimiento, mostrando la complejidad de las decisiones en torno a la búsqueda de atención médica y del tratamiento.

El artículo aborda una temática de gran relevancia social: las adicciones, desde una perspectiva antropológica que prioriza la voz y la experiencia del sujeto; presenta un estudio de caso etnográfico bien desarrollado, con un enfoque metodológico coherente; combina el análisis teórico con la narrativa personal de “S”, mostrando la complejidad y la multidimensionalidad del sufrimiento, además de que destaca la importancia de la cultura y el contexto social en la comprensión de la salud y de la enfermedad.

Es un trabajo perceptivo y profundo que aporta una mirada crítica y reflexiva a propósito de la experiencia del sufrimiento en jóvenes indígenas. Su enfoque etnográfico, su compromiso ético y su calidad narrativa lo convierten en un análisis recomendado para los interesados en las temáticas de la salud, la cultura y la juventud indígena en México.



Los talleres de video participativo y el *webdoc* como estrategias etnográficas y narrativas: el caso de la Fundación Guagua - Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla

Participatory video workshops and webdoc as ethnographic and narrative strategies: The case of the Fundación Guagua - Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla.

Alejandro Ayala

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador
gatulu@gmail.com; ORCID ID: [0000-0003-1115-6863](https://orcid.org/0000-0003-1115-6863)

RESUMEN

Se presenta una propuesta metodológica colaborativa donde el diálogo entre las subjetividades de los interlocutores y el investigador genera formas colaborativas de conocimiento; se espone una investigación que se vale de la etnografía participativa, el video colaborativo y el documental de observación como métodos de recolección de datos de campo y de divulgación del trabajo antropológico. El trabajo parte de los hallazgos etnográficos al estudiar la Fundación Guagua, organización no gubernamental de derechos humanos donde se ofrece acompañamiento a familiares de víctimas de desaparición forzada, además de que describe el proceso de creación del *webdoc Emprendedoras de memorias*, en el que confluyen el documental producto de la exploración etnográfica y los relatos creados por las miembros de la Fundación. Las reflexiones del artículo se dirigen hacia la manera en que la confluencia entre tecnología, arte, memoria y trabajo colaborativo han transformado la relación emisor/receptor/espectador en el panorama contemporáneo de la creación de imágenes.

Palabras clave: memoria colectiva, antropología visual, democratización, video documental, contranarrativas.

ABSTRACT

This article presents a collaborative methodological proposal where the dialogue between the subjectivities of the interlocutors and the researcher generates collaborative forms of knowledge. It discusses research that employs participatory ethnography, collaborative video, and observational documentary as methods for collecting field data and disseminating anthropological work. The study is based on ethnographic findings from researching the Guagua Foundation, a non-governmental human rights organization that provides support to families of victims of enforced disappearance. It also describes the process of creating the web documentary *Emprendedoras de memorias*, which combines the documentary resulting from ethnographic exploration with stories created by the members of the Foundation. The article's reflections focus on how the convergence of technology, art, memory, and collaborative work has transformed the relationship between sender/receiver/viewer in the contemporary landscape of image creation.

Keywords: collective memory, visual anthropology, democratization, video documentary, counternarratives.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2023

Fecha de aprobación: 19 de septiembre de 2024

Reflexividad, colaboración, intersubjetividad: el anclaje de la investigación

Los estudios del pensamiento decolonial sostienen que los investigadores sociales deben llevar a cabo acciones que denuncien las relaciones asimétricas y opresivas dentro de las sociedades para tratar de transformar los discursos académicos, políticos y cotidianos que reproducen patrones de poder; ello incluye, entonces, el diseño de modelos de investigación colaborativos que posibiliten a sus interlocutores conformar propuestas de identidad y memoria que coadyuven a trascender su condición de subalternidad.

Nancy Scheper-Hughes sugiere en su texto “The primacy of the ethical: propositions for a militant anthropology”¹ que la etnografía debe ser usada como herramienta para la reflexión crítica y la liberación humana: además de ser un acto política y éticamente orientado el ejercicio etnográfico, es un acto de resistencia frente al poder de las instituciones sociales. La antropología, en su punto de vista, debe operar en dos frentes: en el campo de acción y resistencia y en el de conocimiento, para transformar sus aproximaciones metodológicas; por ello, propone romper los modelos clásicos de representación, particularmente los relativos a temas tan sensibles como las imágenes de miseria, violencia o mortalidad registradas en los sitios donde los investigadores llevan a cabo sus trabajos de campo. El abordaje antropológico, en su opinión, corre el riesgo de naturalizar estas imágenes, tal y como hacen los medios masivos, al reducir el sufrimiento y la violencia a sus componentes puramente formales y performativos, desprendiéndolos así de sus componentes emocionales, lo que conduciría a una desconexión del discurso con la “realidad real”, a actos de “mala fe” que invisibilizan bajo una marisma de metáforas, signos y símbolos las desigualdades, la violencia, las luchas de resistencia contra el colonialismo y la dominación que son parte fundamental de la cotidianidad de las comunidades que se observan.

La profesora de antropología Joanne Rappaport, cuyo trabajo en Colombia diseñando políticas de inclu-

¹ Nancy Scheper-Hughes, “The Primacy of the Ethical: propositions for a Militant Anthropology”, *Current Anthropology*, vol. 3, núm. 36 (1995): 409-440.

sión la ha llevado a trabajar en un proceso de coteorización estrecho con los miembros de comunidades indígenas, destaca el compromiso social de la antropología del país en su esfuerzo por instaurar una metodología colaborativa con el objetivo de trascender la esfera puramente académica y lograr llevar sus aportes al campo del activismo y el compromiso, desarrollando así una mezcla de activismo e investigación. Rappaport nos recuerda que las dinámicas de poder asimétrico inherentes a cualquier equipo de trabajo nunca son completamente superadas y que “ser conciudadano no necesariamente significa que las relaciones sean enteramente horizontales, ni que los objetivos sean completamente compatibles entre los académicos y los investigadores comunitarios”, por lo que propone un principio de intersubjetividad, tal y como es planteado por Orobítg y Larrea, donde existe un diálogo y busca de consenso constante entre sujetos y voluntades involucradas en el proceso etnográfico.²

Rappaport retoma también el concepto acuñado por la antropóloga Myriam Jimeno, “investigadores ciudadanos”, para quienes el ejercicio de la profesión antropológica es simultáneamente un ejercicio de ciudadanía que comparten con sus sujetos y donde, por medio del empleo de herramientas colaborativas como talleres, conformación de equipos multidisciplinarios y estrategias de *acción participativa* logran romper la brecha entre investigación pura y antropología aplicada, convergiendo finalmente hacia una antropología pública o activista que sitúa los pensamientos de sus consultantes como formas paralelas de análisis, en lugar de considerarlos simplemente como datos etnográficos,³ todo esto con el fin de propiciar espacios de coteorización: es decir, construcciones colectivas del conocimiento.

La premisa de la que parte el presente trabajo de investigación es que la etnografía colaborativa, el documental antropológico, los medios interactivos y los

² Joanne Rappaport y Mariela Rodríguez, “Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración”, *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 43 (2007): 197-229.

³ Gemma Orobítg y Cristina Larrea Killinger, “Planteamientos para una ética intersubjetiva: el trabajo de campo, la aplicación de la antropología y la ética etnográfica”, *Antropologando Boletín Universitario de Antropología*, vol. 1 (2002): 4-30.

procesos de memoria colectiva son similares por su naturaleza abierta y plurivocal, así como por su continua transformación, ya que no buscan construir una verdad conclusiva, definitiva, unívoca, sino que constantemente se ven abocados a nuevos enfoques, preguntas y aproximaciones. Las cuestiones éticas de una investigación, como afirmamos, surgen desde el momento mismo de su diseño; pero además, cobran particular importancia en la divulgación de los resultados de la misma, por lo tanto, esta investigación opta por una aproximación multimodal para aproximarse a sus interlocutoras y a su público. Se trata de establecer así un compromiso con los medios de producción de conocimiento antropológico y la antropología visual que rompa con los límites disciplinarios que impiden adoptar enfoques innovadores para la investigación, el aprendizaje y la producción de conocimiento; se adopta este enfoque con la intención de reflejar adecuadamente el panorama cambiante y la influencia de las tecnologías emergentes de medios en la vida cotidiana de los investigadores y la de sus interlocutores.

La multimodalidad se refiere no sólo a una antropología “que funciona en múltiples medios, sino que también se dedica a la antropología pública y colaborativa a través de un campo de plataformas de medios vinculados diferencialmente”.⁴ Estas herramientas, plataformas e instalaciones —los numerosos medios a través de los cuales los antropólogos producen, publican y comparten su trabajo— sirven no únicamente para recordar detalles específicos del trabajo de campo, sino para interactuar con el público, especializado o no, en antropología. A partir de esos principios de colaboración, este trabajo se concentra en tres aspectos fundamentales en el diseño de su marco metodológico: 1) la observación participante que utiliza el video documental como una herramienta de comunicación entre el investigador y sus interlocutores; 2) los talleres de video realizados con las participantes de la Fundación Guagua con sede en Cali, Colombia, que tienen como objetivo producir una serie de relatos sobre el fenómeno de la desaparición forzada conta-

dos desde los familiares de las víctimas, y 3) la subsecuente estrategia de exhibición interactiva de estos relatos en video y del documental lineal de observación producto del trabajo de campo en un *docuweb* alojado en la plataforma Wix.

El presente intento metodológico de aproximación a la construcción de la memoria colectiva, desde el arte, las ciencias sociales, lo participativo, lo sensorial y lo político, que articulan la etnografía y el trabajo audiovisual documental como crítica cultural tiene la intención de abrir espacios para crear nuevos significados, nuevos saberes y formas de conocimiento.⁵

Del trabajo de campo a la película documental

La Fundación Guagua es una organización no gubernamental de derechos humanos que surge en el año 2000 con el propósito de desarrollar una labor de acompañamiento psicoterapéutico y judicial a comunidades víctimas de crímenes de lesa humanidad y en situación de emergencia humanitaria por medio de procesos pedagógicos, investigativos y artísticos. Pasados siete años, el equipo de fundadores de la organización, los hermanos Delia, Freddy y Carla Caicedo-Álvarez, crea La Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla (nombrada así en honor del sacerdote y líder comunitario asesinado el 17 de abril de 1990 en Trujillo, Valle del Cauca), ante la urgente necesidad de recolectar, salvaguardar y difundir de manera eficaz la memoria de las víctimas de crímenes de Estado. Este espacio, pensado para conservar y difundir la memoria de las personas desaparecidas, alberga un gran archivo compuesto por cartas de padres y defensores de derechos humanos, poemas, relatos, textos académicos, institucionales y de otras fundaciones que abordan el fenómeno de la desaparición y boletines elaborados por la misma Fundación donde se recogen testimonios y pronunciamientos relacionados con la problemática de los derechos humanos; además, cuenta con una galería itinerante compuesta por pendones, móviles, círculos de la memoria (piezas de madera con dibujos y textos, que las personas giran a medida que leen), retablos

⁴ Samuel Collins, Mathew Durlington y Hartjan Gill, “Multimodality: An invitation”, *American Anthropologist*, vol. 119 (2017): 142-153.

⁵ Catalina Cortés Severino, “Recolecciones sonoras y visuales de escenarios de memorias de la violencia”, *Antípoda*, vol. 9 (2009): 165-197.

de relatos y exposiciones fotográficas, artefactos que cumplen la labor de piezas pedagógicas, que se usan para contar a los más jóvenes los sucesos trágicos de masacres y adicionalmente actúan como marcas simbólicas, y en algunos casos espaciales, de la memoria.⁶ Dentro de las actividades llevadas a cabo por Guagua están el acompañamiento de las familiares de las víctimas ante instancias judiciales, los plantones mensuales frente a los edificios del gobierno, los ejercicios artísticos, la labor archivística y los talleres de derechos humanos, memoria, justicia y reparación desarrollados en escuelas, universidades, y otros sitios públicos.

Es particularmente destacable que la mayoría de las actividades de Guagua incluyen activamente en el diseño y planeación a las familiares de las víctimas, las emprendedoras de memoria, mujeres de extracción popular entre los treinta y los setenta años, que han logrado de esa manera sentirse parte de una comunidad afectiva: espacios físicos y simbólicos de encuentro que fomentan en las colectividades la capacidad de reconocerse en experiencias de dolor para elaborar procesos de dignificación y reparación del tejido social.

Levantar la voz y reclamar colectivamente es mucho más eficaz que hacerlo de manera individual y contribuye a que se visibilice de manera efectiva el trauma privado ante un público mucho más amplio. Las herramientas jurídicas y comunicativas que provee la Fundación posibilitan que las emprendedoras de memoria ubiquen su dolor privado dentro del marco mucho mayor de las violaciones sistemáticas llevadas a cabo por el Estado contra la ciudadanía, y le da un contexto sociopolítico a su tragedia. De esta manera, el recuerdo, articulado con las herramientas expresivas, jurídicas y psicosociales otorgadas por la Fundación Guagua, eleva el reclamo por la verdad de las buscadoras a la categoría de activismo político y propósito de vida, y convierte a sus proyectos en labores fundamentales para avanzar hacia la democratización de la sociedad.

⁶ Javier Alejandro Lifschitz, y Sandra Patricia Arenas Grisales, “Memoria política y artefactos culturales”, *Estudios Políticos*, núm. 40 (2012): 98-119.



Figura 1. Miembros de la Fundación Guagua asisten a un plantón frente a la Fiscalía General de la Nación. Fotografía: Alejandro Ayala. Cali, Colombia, enero 29 de 2021.

Emprendedoras de memorias:

un documental lineal, participativo y explorativo⁷

Cuando presenté mi proyecto de investigación y de realización documental en enero de 2021 ante las madres buscadoras de la Fundación Guagua, se expresó un solo temor: su experiencia les demostraba que, en la mayoría de los casos, los investigadores, medios e instituciones pierden el interés en su tarea en cuanto obtienen la información que necesitan; sin embargo, obtuve su voto de confianza y fui invitado a asistir al Plantón por la Memoria, el espacio pedagógico que organiza la Fundación, y a su galería itinerante el último viernes de cada mes en el atrio de la iglesia San Francisco. Esta edificación, construida en el siglo XVIII en pleno centro de la ciudad, es a su vez vecina del edificio de la Gobernación y de la sede de la Fiscalía General de la Nación y es un espacio significativo ya que en él confluyen los centros de poder eclesiástico, judicial y ejecutivo.

El material documental audiovisual, producto del trabajo de campo que durante ocho meses sigue estas iniciativas performáticas públicas y luchas políticas de las miembros de la Fundación Guagua para conmemorar la vida de sus seres queridos desaparecidos, comparte ciertas características tanto del cine de exploración etnográfica —definido por la antropóloga visual Elisenda Ardèvol—, como del documental participativo —conceptualizado por el cineasta Bill Nichols—, con base a una combinación de

⁷ El documental lineal *Emprendedoras de memorias*, puede verse en el siguiente enlace: <https://youtu.be/Blei7-1CR-M>.



variables de estilos de filmación, formas de producción y propósitos enunciados por ambos autores. En tanto cine de exploración etnográfica, el documental es inmersivo y ostenta cierto carácter de imprevisibilidad e incertidumbre, ya que el investigador que graba no sabe con certeza hacia dónde conduce su observación, puesto que el registro audiovisual se da simultáneamente con el trabajo de campo y no a partir de una investigación etnográfica ya elaborada;⁸ es además un documental participativo, cuyo anclaje se encuentra en el cine etnográfico y en las teorías sociales de investigación participativa, ya que el documentalista interactúa con sus sujetos y las preguntas que plantea en sus interacciones son susceptibles de convertirse en conversaciones que crecen hasta formar patrones de colaboración o confrontación, cuyo propósito apunta a “unir diferentes recuentos en una única historia”.⁹ En esta última modalidad documental son destacables dos aspectos: que la presencia de la persona que registra y su perspectiva son perceptibles, y que la inclusión del espectador se da a través de plataformas tecnológicas, que permiten que éste navegue por medio de “un mapa del espectro de posibilidades que el cineasta hizo posible”.¹⁰

Durante la realización del documental lineal *Emprendedoras de memorias* se utilizaron dos técnicas de registro: la cámara y el diario de campo. En este último se tomaron notas de las actividades ocurridas fuera del registro audiovisual y se elaboraron una serie de reflexiones sobre el mismo, este cuaderno cumplió también la labor de ser un plan de rodaje para las sesiones posteriores: en él se identificaron las prácticas estéticas que se querían registrar, los gestos, ritualidades, los espacios y las ideas e impresiones que planteaba la observación del campo. Finalmente, este instrumento fungió como un primer guion y borrador de montaje.

Recordemos que, en el cine de exploración etnográfica, donde la grabación es parte fundamental del pro-

ceso de investigación, la cámara es pensada no como ojo mecánico que retrata la realidad pura, sino como herramienta de prospección que permite —además— que dos sujetos establezcan comunicación. La cámara en mano, un rezago del documental observacional tan popular en las escuelas de cine, buscó entonces cumplir la labor de herramienta de comunicación y de instrumento que ayudó a generar datos y a detonar la memoria y los testimonios de las interlocutoras.

Fui presentado al grupo como documentalista y mi presencia y la de la cámara fueron aceptadas con relativa naturalidad: dentro de la cotidianidad de las labores de memoria adelantadas por los miembros de la Fundación, cualquier oportunidad de visibilizar su labor, ya sean entrevistas para televisión, medios impresos o tesis académicas, son abrazadas con entusiasmo. Se mantuvieron simultáneamente conversaciones con las buscadoras para de esa manera diseñar una entrevista semiestructurada, con un pequeño número de preguntas abiertas, con la que se obtiene el soporte testimonial del documental. Se perfilaron como interlocutoras, desde el momento inicial, tres de las madres buscadoras que asisten con mayor regularidad al evento: Paloma Chávez, Luz Edilia Flores y María Elena Gallego, quienes ofrecieron su consentimiento verbal para participar en la película.

Las entrevistas entabladas para el documental se centraron en cuatro temas principales: la historia de su ser querido desaparecido, las diligencias adelantadas ante la justicia, su llegada a la Fundación y, por último, las labores psicoterapéuticas y de memoria adelantadas con su acompañamiento. Las buscadoras coincidieron en hacer hincapié en la inoperancia y negligencia de un Estado que sólo parece recordarlas en fechas específicas de conmemoración para luego olvidarlas, y en la relevante labor de la Fundación en pro de hacer visible la lucha por mantener vigente la memoria de sus seres queridos. El tema de las secuelas físicas y psíquicas de las que adolecen las emprendedoras de la Fundación Guagua que buscan a sus desaparecidos surgió constantemente en las entrevistas y conversaciones informales: inapetencia, insomnio, la pérdida del empleo, la pérdida del soporte financiero, el desplazamiento de sus lugares de origen, las amena-

⁸ Elisenda Ardèvol, “Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales”, *Disparidades. Revista De Antropología*, vol. 53, núm 2, (1998): 217-240.

⁹ Bill Nichols, *Introducción al documental* (México: UNAM, 2013): 218.

¹⁰ Nichols, “introducción al documental...”, 207.

zas contra su vida, y el profundo sentimiento de vacío; sin embargo, ello no quiere decir que el documental orbite exclusivamente sobre la repetición literal y compulsiva del recuerdo del pasado, de la incertidumbre y el miedo: el relato ayuda a formarse una idea del ser humano desaparecido detrás de la estadística y coadyuva también a hablar de esperanza, reparación y justicia. Contar una y muchas veces la historia de vida de su ser amado, compartir los poemas y las canciones que hacen parte del documental y los videos que hacen parte de los relatos construidos colaborativamente que confluyen en el *docuweb* se consolidan como una propuesta que dignifica sus propias vidas y desafían la justificación del crimen que alega que sus seres queridos desaparecidos eran criminales.

El documental recoge, en su tramo final, las reflexiones de la coordinadora de la Fundación en el marco de la conmemoración del Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, el 30 de agosto de 2021. Se eleva un reclamo a las instituciones para que hagan un acompañamiento permanente a las comunidades cuyos derechos han sido vulnerados y se celebra el vínculo de dignidad y afecto que une a las buscadoras en medio de circunstancias tan adversas.

El eje narrativo que articula y unifica el documental es la transmisión en vivo a través de Facebook de los plantones por parte de la directora de la Fundación, cuya labor de narradora, coreógrafa y recopiladora de los relatos y las acciones contextualiza e introduce los testimonios de las madres que hablan a cámara. La progresión “dramática” del tema principal del documental está ilustrada por las diferentes confrontaciones y encuentros de las emprendedoras con los estamentos del poder y con las instituciones: la Fiscalía General de la Nación, el Concejo Municipal, la Cruz Roja, y con la manera en que se visibilizan sus luchas a pesar del abandono institucional denunciado permanentemente.

Los talleres de video participativo como estrategia etnográfica y narrativa

En el mes de septiembre de 2021, después de ocho meses de mi contacto inicial con las integrantes de la Fundación, las invité a hacer parte de un taller de

realización audiovisual cuyo fin era articular un relato colaborativo que complementaría el documental que producía sobre la Fundación. Por medio de ese taller de creación, en el que se les compartieron e impartieron algunas nociones básicas de alfabetización en narrativa audiovisual, se buscó recopilar relatos y testimonios para enriquecer el documental lineal con un módulo interactivo en su versión web.

Me reuní con las madres en la sede de la Fundación para una jornada intensiva de alfabetización audiovisual; en la introducción a la actividad se propuso pensar el derecho a la comunicación como un derecho humano básico, como los derechos a la salud y el derecho a la educación; se planteó que las tecnologías de la información hacen posible que los ciudadanos se conviertan en comunicadores populares. De igual manera, se sugirió a las participantes que los relatos que iban a crear hablaran sobre el impacto que en su vida ha tenido la desaparición de sus seres queridos y las estrategias de reparación y de memoria que han emprendido para hacer frente a este doloroso acontecimiento.



Figura 2. Taller de video en la sede de la Fundación Guagua. Fotografía: Alejandro Ayala. Cali, Colombia, septiembre de 2021.

Algunos ejemplos de casos exitosos de generación de contenidos de memoria hechos por colectivos sociales ayudaron al grupo a familiarizarse con el proceso de la producción de recursos audiovisuales, y adicionalmente generó entre las talleristas una serie de apreciaciones estéticas y discusiones abstractas sobre temas como la memoria, los derechos humanos, la verdad y de qué manera son representadas las personas que buscan a sus desaparecidos en los medios masivos, entre otros. Dentro del contexto de la inves-

tigación, estas imágenes compartidas y observadas con las asistentes operaron como fuentes valiosas de datos que ayudaron a indagar en los indicios culturales del grupo, ya que incentivaron la conversación y ofrecieron la capacidad de ser usadas como catalizadores para estimular a las interlocutoras “a construir y transmitir el sentido de sus prácticas”.¹¹

El taller buscó desarrollar en las asistentes unas habilidades básicas para hacer más llamativos y eficaces sus contenidos audiovisuales, fomentando que los mensajes transmitidos tuvieran un impacto más duradero y un mayor alcance. Se reiteró la invitación para construir colaborativamente unos productos audiovisuales que se alojaron en la página del *webdoc*, con la promesa de permitir que una mayor cantidad de público conociera las experiencias reales que suceden en sus vidas: aquellas imágenes y sonidos, rostros y miradas que no van a mostrar los grandes medios masivos. Esta invitación ofreció la posibilidad de una transformación efectiva de las relaciones de interacción entre el investigador y los interlocutores, ya que lo que se buscó al proponer una coautoría de proyectos era reconfigurar las relaciones de poder y generar “un verdadero conocimiento compartido, al tejer redes de manera más horizontal entre todas las partes involucradas”.¹²

Las participantes del taller aportaron activamente, hicieron preguntas y sugirieron narrativas (¿qué tal si cada una narra en primera persona el proceso de preparación de un día viernes en el camino al plantón?). Una de las buscadoras, Paloma, tiene alguna experiencia de narración audiovisual y compartió con las demás participantes del taller su proceso de producción que usa el *software* gratuito PowerDirector para gestionar audio y videos grabados con su teléfono móvil. Después de esta actividad, las asistentes al taller, desde sus viviendas, participaron activamente de la tarea audiovisual encomendada: realizar una serie

de videos usando un lugar u objeto como detonante de memoria para narrar la historia de su ser querido. Pidieron ejemplos de guiones y aclaraciones del taller y compartieron sus videos. Fui invitado a hacer parte de un grupo de WhatsApp en el cual convergen los miembros de la Fundación y compartí algunos ejemplos más (vídeos encargados por La Comisión de la Verdad a niños reclutados forzosamente que usan sus juguetes y dibujos para dar testimonio de su caso) y ofrecí asesorías individuales según el caso.



Figura 3. Taller de video en la sede de la Fundación Guagua. Fotografía: Alejandro Ayala. Cali, Colombia, septiembre de 2021.

La memoria tiene como materia prima el recuerdo, pero utiliza componentes del relato: la estructura y los lenguajes de los videos filmados por las colaboradoras tomaron elementos de la narración televisiva y cinematográfica comercial a la que tienen mayor acceso; ésta es sensible, simbólica y busca acentuar la emoción. Todos los videos recrearon eventos, específicamente las caminatas, las llegadas a los lugares donde habitó el ser querido, algunas conversaciones y actos en familia como eventos performativos. El álbum familiar, como detonante de memoria, fue omnipresente los relatos. La música es un recurso narrativo común. El tiempo narrativo en el que se cuentan sus relatos está anclado en la temporalidad fluida de la memoria: habla simultáneamente de un sentido del pasado negado, un nuevo presente de reivindicación de la identidad de sus familiares y un futuro deseado y mejor, donde se esclarezca su destino. Las talleristas, ahora en su papel de realizadoras, procuraron entonces crear nuevas formas de hablar sobre su tragedia que trascendieran la narración melodramática propia de los medios masivos (aunque se apropien de algu-

¹¹ Elizabeth Jelin, “La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales”, *Memoria y sociedad*, vol. 16, núm. 33 (2012): 55-67.

¹² Antonio Zirión Pérez, “Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada”, *Iztapalapa, revista de ciencias sociales y humanidades*, núm. 78 (2015): 45-70.

nos de sus recursos) que emplea la sensiblería y que entrevera la víctima con la victimización.

En el video compartido por doña Luz se esboza con claridad una propuesta narrativa: uso de archivo, testimonio, imágenes propias; me pidió ayuda para editar sus videos y coincidimos en que algo debe unirlos: su voz contando la historia de su hermano. Paloma, por su parte, usó la ayuda del camarógrafo que hace parte del equipo de comunicaciones de la Fundación para hacer tomas en diversos lugares públicos donde ubicó la imagen de su hijo Alejandro. La señora María Elena usó fotografías de su hija como detonante de memoria. La señora Martha nos cuenta que se levanta en mitad de la noche para escribir un poema a la manera de guion y quiere ir a grabarlo a Puerto Resistencia, uno de los puntos emblemáticos del levantamiento popular de abril de 2021.

Una vez llevados a cabo sus ejercicios individuales de registro, con la cámara de video y la asistencia de la directora de la Fundación, la estrategia planteó que todas las realizadoras debían tomar las decisiones relativas al montaje final de su obra. Por motivos de fuerza mayor (la mayoría de las madres son trabajadoras y cabezas de hogar, con limitado acceso a medios tecnológicos), sólo una de las siete participantes, Paloma, que cuenta con cierta experiencia en la realización de video, pudo reunirse vía virtual conmigo para pensar el corte final de su video para el documental *web*. El montaje de las obras restantes, a pesar de no contar con la participación directa de las realizadoras, fue relativamente sencillo: los videos que me entregó la Fundación, organizados en carpetas, fueron registrados con sentido cronológico, secuencial, y fueron organizados, desde su captura, en una especie de montaje hecho en cámara.

La antropóloga colombiana Catalina Cortés, en su artículo “Recolecciones sonoras y visuales de escenarios de memorias de la violencia”, visibiliza cómo las prácticas y producciones artísticas que están relacionadas con memorias de la violencia, no son solo obras de representación sino además “trabajos de memoria”, donde la investigación, la reflexión y la creación convergen en pro de configurar formas de expresión y conformando saberes y sentires. El análisis de las obras, en este caso

los videos colaborativos producidos en el curso de los talleres, nos da claves sobre cómo se configuran una serie de políticas y poéticas de la memoria que buscan subvertir los códigos ordenados en el marco de racionalidad y linealidad de la historia oficial, entendiendo que éstas no sólo pretenden visibilizar y mostrar ciertos temas y motivos sobre la violencia sino además “crear espacios sensoriales, reflexivos y dialógicos a través de formas que afecten y desanestesien”.¹³ En este contexto las imágenes creadas por las emprendedoras de memoria tuvieron el propósito de romper el anestesiamiento cultural e interrumpir el aletargamiento de los sentidos que han producido los relatos reiterativos que sobre la tragedia de la desaparición forzada se han construido desde los canales oficiales y los medios de comunicación masiva. Los relatos elaborados por las buscadoras abarcan entonces no sólo la intención de exponer sus versiones sobre los hechos sucedidos y elaborar el duelo, sino que tienen como fin algo que va más allá de la justicia jurídica: busca restaurar de manera simbólica y expresiva la identidad del sujeto, no como “víctima”, mero dato estadístico, sino ser pensante, sensible, como ciudadano, y devolverlo al espacio del que fue arrebatado, buscando hacer presente lo ausente.

Emprendedoras de memorias: webdoc

Se ha establecido en la época de las tecnologías de la información una “particular relación entre código, materialidad, espacio y personas”,¹⁴ el sociólogo Juan Pecourt en su artículo “La esfera pública digital y el activismo político”, enuncia la existencia de una esfera pública digital globalizada, que se caracteriza por varios factores principales: la ubicuidad, la interactividad, la inmediatez, la multidireccionalidad, la descentralización del poder y la desjerarquización; de la misma manera, esa esfera pública digital está constituida por múltiples audiencias: interclasistas y plurales, y habita una serie de espacios múltiples desde los cuales “surgen diversos formatos de activismo que

¹³ Cortés, “Recolecciones sonoras...”, 11.

¹⁴ Elisenda Ardèvol y Débora Lanzeni, “Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología”, *Anthropologica*, vol. 32, núm. 33 (2014): 11-38.

han experimentado con las nuevas posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías”.¹⁵

El papel del audiovisual en la conformación de esa esfera pública digital desjerarquizada es supremamente importante, ya que, como se puede evidenciar, existe una relación intrínseca entre el poder (el elemento constitutivo sobre el que versa el conflicto social) y la visualidad dominante (el régimen de representación que dicta y supervisa lo que puede ser dicho, visto y mirado). Tal vez nunca antes en la historia de los movimientos sociales se registraron tantas imágenes, y definitivamente jamás habían tenido los colectivos el control absoluto de la cadena de producción y difusión de tales imágenes; ello es posible gracias al surgimiento de las redes sociales, la masificación del uso del teléfono celular, la cámara digital y, en suma, la irrupción de estas herramientas en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana. El poder de las imágenes compartidas como detonantes en tal contexto es incontrovertible; de igual manera, lo es su alcance como herramientas pedagógicas e instrumentos de resistencia, descentralización y desjerarquización del conocimiento y democratización de la información. Las cámaras y las redes no sólo registran, documentan y amplifican, sino que además están planteando una propuesta estética y política, donde prima el gesto creativo y emancipatorio por sobre el despliegue técnico, aunque sin abandonarlo nunca completamente.

La confluencia de aspectos técnicos y narrativos es lo que se resalta en este trabajo y permite configurar una noción de *webdoc*. Para efectos de la presente investigación, se definió el *webdoc* como un producto audiovisual nativo digital, que hibrida elementos de la narrativa hipertextual propia de internet (la interactividad, la multimedialidad y la reticularidad), con algunos aspectos propios del documental, como los “modos de representación de la realidad”.¹⁶ En este producto,

¹⁵ Juan Pecourt Gracia, “La esfera pública digital y el activismo político”, *Política y Sociedad*, vol. 1, núm. 52 (2015): 75-98.

¹⁶ Roberto Arnau Roselló, “Prácticas narrativas no lineales en el webdocumental contemporáneo: bases para una aproximación al fenómeno”, en *No se está quieto: nuevas formas documentales en el audiovisual hispánico*, editado por Marta Álvarez, Hanna Hatzmann y Inmaculada Sánchez Alarcón (Madrid / Fráncfort del Meno: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2015): 235-246.

la interacción entre el documentalista que registra, los interlocutores registrados y los espectadores que observan convergen una toma conjunta de decisiones. Ese tipo de dinámica propicia sentido de pertenencia a una comunidad que se construye en oposición a los poderes hegemónicos.

Al respecto, lo digital y lo interactivo cobran particular importancia como estrategia de difusión del trabajo audiovisual adelantado con el colectivo de la Fundación Guagua. Los productos interactivos, sobre todas las cosas, fomenta el que se cuestionen las formas tradicionales de la producción audiovisual y la noción del director como autor solitario, reemplazándola por la de un coreógrafo, un mapeador o un coautor que ofrece a su espectador la posibilidad de intervenir en la creación del universo narrativo de la obra.

El *webdoc Emprendedoras de memorias*¹⁷ aplica una narrativa que hibrida elementos del testimonial y la observación participante. El producto de los talleres se publica en una plataforma *web* y se divide en dos partes: el documental lineal donde conoceremos la labor de la Fundación; y un producto no lineal e interactivo, en el cual los visitantes podrán navegar por una serie de ventanas de video y visionar los relatos creados por las participantes en el curso de los talleres de video. Compartir esos relatos por fuera del régimen de representación discursivo lineal propio de los documentales institucionales que usualmente retratan a las víctimas del conflicto es fundamental para un proyecto que buscó proponer reflexiones sobre la construcción de lenguajes inclusivos que se contrapongan a las narrativas hegemónicas del poder.

En el *webdoc*, el módulo interactivo nos permite acceder a datos audiovisuales relevantes adicionales que el documental lineal individualmente no revela, al ser ubicados en un contexto etnográfico;¹⁸ es decir, cuando conocemos el entorno y los antecedentes de la investigación sobre la memoria colectiva y los objetivos planteados en los talleres de realización colaborativa con los familiares de las víctimas de desaparición forzada.

¹⁷ El *webdoc Emprendedoras de memorias*, puede verse en el siguiente enlace: <https://emprendedorasmemor.wixsite.com/emprendedoras>.

¹⁸ Ardèvol, “Por una antropología de la mirada...”.





Figura 4. Módulo interactivo donde se alojan los relatos elaborados por las asistentes al taller. Fuente: captura del documental web *Emprendedoras de memorias*.

Los niveles de interacción y la navegación son aceptables, aunque están limitados por las posibilidades con que cuenta la plataforma gratuita Wix.com. El menú de opciones está conformado por un módulo interactivo donde vemos imágenes de los rostros de las buscadoras, al hacer clic sobre ellos, abren ventanas que contienen información de la fecha de desaparición de su ser querido y una casilla de video en donde se encuentra alojado el relato; un submenú de ancla con íconos de las redes sociales de la Fundación; una caja de audio que reproduce un poema leído por la señora Luz Edilia Flórez; una caja de video con el documental lineal sobre Guagua; cinco módulos de texto, acompañados cada uno de una fotografía, que describen la labor de la Fundación, la dinámica de los talleres de video, un breve resumen del fenómeno de la desaparición forzada en Colombia, los créditos de realización y la información de contacto, y, finalmente, una caja destinada a los comentarios de los visitantes.

Así, el video *webdoc* como lugar de enunciación y validación de la voz de los actores sociales cumple la función de crear espacios para la consolidación de identidades colectivas y de plataformas desde donde se promueven acciones destinadas a la reparación del tejido social, al tomar testimonios individuales y do-

tarlos de sentido a medida que construyen en diálogo e interacción con el espectador.

Arnau Roselló plantea una estimulante similitud entre el *webdoc* y los procesos de memoria colectiva: esta última y las narrativas no lineales multimedia comparten su carácter hipertextual, es decir, que recurren a estrategias de estructura no secuencial que les permiten crear, agregar, enlazar y compartir información de diversas fuentes por medios de enlaces asociativos, definiéndose ambas como estrategias multiformes, participativas, polifónicas, iconográficas y abiertas. Las potencialidades del formato hacen que el autor, que cita a Gustavo Aprea, considere el *webdoc* como “prótesis” de la memoria: una forma que recuerda: “Una vez más, la yuxtaposición de elementos diversos en un enunciado complejo acerca su “lectura” al acto de recordar, la fragmentación, el collage o la no-linealidad parecen ser estrategias narrativas más próximas a los mecanismos de la memoria, por naturaleza selectivos, zigzagueantes, imprecisos”.¹⁹

La etnografía multimodal, como afirmamos anteriormente, otorga un papel central a las tecnologías de la información, no sólo como medios de interacción sino como materialidades incorporadas a la existencia humana y, por lo tanto, incluye elementos como textos, videos, fotos, y sonidos como parte de una propuesta tecnológicamente mediada que busca la interactividad del espectador. En este nuevo tipo de lienzo, el investigador debe entonces adoptar los roles de creador digital, artista, ensayista y hasta el de mediador de experiencias mediante el uso de entornos digitales, tratando de crear una “narrativa multimedia que proponga una experiencia que el lector/espectador pueda completar según sus propias coordenadas”.²⁰

¹⁹ Roberto Arnau Roselló, “Re-construcciones visuales de la memoria: la interpretación crítica del imaginario colectivo a través del webdocumental”, *Revista de Comunicación*, núm 12 (2017): 53-67.

²⁰ Traducción propia. Cita original: “It is a non-linear, multimedia narrative that proposes an experience that the reader/viewer can fill out according to his or her own coordinates”. Mihai Andrea Leaha, “Multimodal spaces, atmospheres, modulations. Experiencing the independent electronic music scene of Sao Paulo”, *Entanglements*, núm 21 (2019): 143-160.

El *webdoc* como estrategia para generar conocimiento colaborativo

De la misma manera que los proyectos de memoria centralizada que no tienen en cuenta a las víctimas y organizaciones sociales y sociedad civil, las investigaciones que no tienen en cuenta en su diseño y ejecución a los interlocutores para construir conocimiento colaborativamente fracasan; es por este motivo que la investigación decidió implementar en su diseño lo participativo y en su divulgación lo interactivo.

Las imágenes construidas en colaboración entre el investigador y los talleristas se configuran como forma de coautoría; esta orientación colaborativa, expresiva y reflexiva, además de incluir a los interlocutores activamente en el proceso de construcción del relato y de invitarlos a convertirse en coautores, abraza un sentido de transformación; esta investigación propone las piezas de video colaborativo como lugares de enunciación y validación de la voz de unos actores sociales vulnerados que buscan espacios de visibilización y cree firmemente que la plataforma interactiva del *webdoc* es un medio eficaz no sólo para visibilizar estas voces y establecer un vínculo con sus espectadores, sino que también tiene el potencial de promover acciones destinadas a la reparación del tejido social. De tal manera, lo colaborativo, lo político y lo estético confluyen en una propuesta que busca contraponerse a los espacios y narrativas institucionales que abordan el fenómeno de la desaparición forzada.

El acto estético y creativo subvierte las lógicas, modos de sentir y sensibilidades en las que las emprendedoras se desenvuelven cotidianamente: más allá de la visibilización y una mera búsqueda por clausura, sus relatos audiovisuales, como los actos performáticos llevados a cabo en los plantones, elevan un reclamo por reivindicación. A pesar de que la narrativa oficial busque despojarlas de su papel como actores políticos y fuerzas sociales vivas, poco a poco estas emprendedoras de memoria se han ido reconfigurando como agentes que buscan construir activamente en los procesos de verdad y reparación. Reconocerse como víctimas, pero posicionándose al mismo tiempo como gestoras de memoria es un acto

político que les devuelve la agencia arrebatada por la revictimización.

Las estructuras y estrategias de estos productos audiovisuales cabalgan entre el activismo y el arte, ya que se presentan simultáneamente como proyectos de memoria y experimentos narrativos. El uso creativo de los medios tecnológicos los configura como propuestas de contravisualidad, además de actos de visibilización y recomposición de la mirada y la voz “frente a una visualidad que dicta y supervisa el reparto de lo que puede ser dicho, visto y mirado”.²¹

Los mensajes de estos productos audiovisuales interactivos y colaborativos son de naturaleza reivindicativa, pues cuentan con la participación central de víctimas; son actos de resistencia política y estética que controvierte las narrativas hegemónicas y ofrecen la “posibilidad de afirmar una ciudadanía que puede crear un mapa de lo social, un mapa visual de lo social”²² al provocar un cambio radical en las formas en que se producen y consumen relatos audiovisuales, y donde los roles de emisor y receptor son intercambiables de forma fluida. Así pues, lo que posibilitan estas prácticas colaborativas, con sus múltiples dimensiones políticas, narrativas, tecnológicas, éticas y poéticas, es acercarse a las memorias de esos actores sociales con intención de comprenderlas fuera de epistemologías positivistas y racionales, en otro tipo de espacios reflexivos y críticos que cuestionen los lugares comunes, puesto que los escenarios de la memoria son mucho más complejos que los monumentos y las narraciones testimoniales o informativas, en tanto que “habitan otros lugares y, consecuentemente, escapan de estas formas y las exceden”.²³

Conclusiones

La visualidad y la memoria colectiva, en contraposición a la relativización, el ocultamiento, la censura y el horror, emergen como actos de construcción colabo-

²¹ Sergio Martínez Luna, “La visualidad en cuestión y el derecho a mirar”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, núm 19 (2012): 20-36.

²² Inés Dussel, “Entrevista con Nicholas Mirzoeff. La cultura visual contemporánea: política y pedagogía para este tiempo”, *Propuesta Educativa*, vol. 31 (2009): 69-79.

²³ Cortés “Recolecciones sonoras...”, 5.

rativa y resistencia, y como formas de romper el ciclo de violencias naturalizadas en el país: el desplazamiento, la desaparición, el ocultamiento, la negación y la muerte. La contranarrativa audiovisual que surge del taller de video colaborativo del que hicieron parte las emprendedoras de memoria de la Fundación Guagua, se constituye como un intento por contrarrestar la forma unívoca de entender la violencia que se instaure progresivamente en el imaginario colectivo desde los medios de comunicación.

La investigación llevada a cabo entre las buscadoras de Guagua enfrentó varios retos; en primera instancia existe una comprensible desconfianza dentro de las mujeres que hacen parte de la fundación hacia investigadores extractivistas y organizaciones ajenas a su círculo que puedan instrumentalizar o apropiarse de sus reclamos. Cabe recordar que en el momento de la realización del documental la Fundación Guagua, junto con otras organizaciones sociales, decidieron apartarse voluntariamente del acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), la entidad encargada de contribuir al deber de memoria del Estado con las víctimas y la comunidad con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado, en protesta por las políticas negacionistas de su entonces director, el historiador Darío Acevedo.

Uno de los riesgos de los trabajos etnográficos con personas en condición de vulnerabilidad es la posibilidad de caer en procesos de revictimización: los trabajos colaborativos, al igual que el acompañamiento de fundaciones como Guagua, tienen como objetivo procurar tramitar el dolor de manera empática y respetuosa y trascender su mera contemplación, con lo que faculta que éste se convierta en acción colectiva como camino para la visibilización y sensibilización. El trabajo colectivo resultó ser una manera eficaz de restaurar los procesos de redes de interdependencia entre las asistentes y el reconocimiento de una condición generalizada de precariedad, que entre las emprendedoras teje un lazo de solidaridad.

Otro reto importante que enfrentó este trabajo fue el limitado acceso a la conectividad por parte de las interlocutoras; la mayoría de las madres son trabajadoras y cabezas de hogar con acceso a medios tecno-

lógicos, en este caso teléfonos móviles, pero limitadas por su capacidad de conectarse a internet. El distanciamiento social impuesto por la pandemia contribuyó también a que la mayoría de las participantes de los talleres no pudieran participar en el montaje de sus propias piezas audiovisuales. El alcance del *webdoc* ha sido relativamente limitado debido a la falta de una estrategia de comunicación digital efectiva por parte de la Fundación, cuyo tiempo se ocupa principalmente en la solución de los sucesos cotidianos: el acompañamiento jurídico, la organización del plantón y las terapias de apoyo terapéutico; el *webdoc* se ha compartido entonces entre familiares y amigos, entre colegas realizadores y personas interesadas en temas como la memoria colectiva y las narrativas multimedia.

Una limitación enfrentada con frecuencia por la comunicación virtual la constituyen las lagunas surgidas en la comunicación interpersonal: el sentido de pertenencia, de comunidad, de improvisación y conversación espontánea podría verse afectado para algunos interlocutores; sin embargo, la mediación en las prácticas virtuales contemporáneas está dada por la materialidad de lo digital, éste ya no es más un elemento separado de la vida de los actores sociales, sino que es complementario e interrelacionado. La capacidad de acceder a medios tecnológicos como los teléfonos inteligentes nos ha ofrecido la posibilidad a todos de convertirnos en comunicadores populares que cuentan con herramientas múltiples: texto, video, imagen, sonido y fotografía, abonado el terreno para el surgimiento de nuevos lenguajes. El impacto e influencia de las tecnologías digitales y del omnipresente código en la vida cotidiana es evidente. Así, con la consolidación de una esfera pública digital plural, desjerarquizada y descentralizada de las narrativas hegemónicas del poder, hemos podido ver cómo sus miembros pasan de ser consumidores pasivos a productores activos de sentido, restaurando el sentido de copresencia aparentemente sacrificado por la mudanza al entorno virtual y se mantiene el diálogo entre subjetividades.

En el arte contemporáneo se trata constantemente de construir una forma que establezca diálogo con el contenido y es aquí donde su eje de acción se com-

bina con el de la antropología visual; los trabajos artísticos que aplican tecnologías interactivas y la antropología que parte de propuestas colaborativas tienen en común que presentan propuestas donde el entorno y el medio de registro y difusión son el mismo. Las tecnologías digitales, además de permitir que surjan propuestas narrativas y de investigación como el *webdoc Emprendedoras de memorias* son instrumentos invaluable de trabajo de campo y medios para transmitir los hallazgos de la investigación antropológica.

La propuesta metodológica de este trabajo busca ser un aporte que vislumbre el futuro de los emprendimientos de memoria, llevados a cabo por los actores sociales vulnerados, y de las investigaciones antropológicas colaborativas, donde la confluencia de arte,

tecnología y el trabajo colectivo posibiliten que las narrativas de memoria de las organizaciones sociales sean escuchadas por un público más extenso y que los actores sociales se empoderen como promotores de acciones destinadas a la reparación del tejido social y agentes políticos con capacidad de movilización dentro de la esfera pública.

El uso de metodologías como el documental interactivo y las etnografías colaborativas en investigaciones similares permitirá, además, ofrecer contraposición a las técnicas tradicionales de investigación etnográfica de naturaleza extractivista y asimétrica y los modelos de representación hegemónicos al romper definitivamente con la “compleja forma de pesimismo”,²⁴ producto de la relación de origen entre antropología y regímenes colonialistas.

²⁴ Scheper-Hughes, “The Primacy...”, 418.



“Me atravesaba un río”. Juventudes pescadoras isleñas en contexto de transformación socioambiental (río Paraná, Rosario, Argentina)

“I was crossed by a river” Island fishing youth in the context of socio-environmental transformation (Paraná River, Rosario, Argentina)

Macarena Romero Acuña

Becaria posdoctoral de Conicet-Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

ORCID ID: [0000-0001-9278-7979](https://orcid.org/0000-0001-9278-7979)

RESUMEN

Este artículo focaliza en las experiencias formativas laborales vinculadas a la pesca que despliegan jóvenes y familias isleñas que habitan el delta medio del río Paraná, ubicado frente a la ciudad de Rosario, Argentina. Interesa discutir cómo en ese contexto, atravesado por transformaciones socioambientales, las experiencias formativas vinculadas a la pesca son permeadas por tendencias estructurales en las distintas generaciones isleñas en una misma edad de la vida: la juventud; identificando cómo las transformaciones socioambientales del territorio generan resignificaciones de prácticas y sentidos en torno a la pesca en distintas generaciones isleñas. Se trata de analizar de qué modo las lógicas extractivistas que se ponen en juego van transformando no sólo el territorio sino también las lógicas de trabajo de las familias y jóvenes que habitan en ese contexto de islas del río Paraná. Un contexto que, históricamente, se ha vinculado con la ciudad de Rosario por los continuos desplazamientos de sus habitantes. En tal sentido, se profundiza en la reconstrucción y el seguimiento de las experiencias formativas intergeneracionales de trabajo de tres jóvenes y sus familias.

Palabras claves: pesca, jóvenes, experiencias laborales, extractivismos y problemáticas socioambientales.

ABSTRACT

This article focuses on the formative work experiences related to fishing undertaken by young people and island families living in the Middle Delta of the Paraná River, located opposite the city of Rosario, Argentina. It seeks to discuss how, in this context marked by socio-environmental transformations, the formative experiences related to fishing are shaped by these structural trends across different generations of islanders at the same stage of life: youth. The analysis identifies how territorial socio-environmental changes generate re-significations of practices and meanings around fishing for various islander generations. The article aims to analyze how extractivist logics, not only transform the territory but also the work dynamics of families and young people living in this island context of the Paraná River, a context historically linked to the city of Rosario through the continuous movement of its inhabitants. In this sense, the study delves into the reconstruction and tracking of the intergenerational formative work experiences of three young people and their families.

Keywords: fishing, youth, work experiences, extractivism, and social-environmental issues.

Fecha de recepción: 3 de julio de 2024

Fecha de aprobación: 24 de septiembre de 2024

Introducción:

Este trabajo se desprende de una investigación mayor llevada a cabo para la obtención del título doctoral. En ella se plantea que tanto el trabajo como el estudio constituyen elementos fundamentales de las experiencias formativas intergeneracionales que conforman la vida cotidiana de las juventudes en la isla y en la región del delta medio del río Paraná. Esas experiencias se caracterizan por la construcción *en movimiento* de sentidos y prácticas relacionadas con la organización, gestión y sostenimiento del entorno familiar, estableciendo conexiones significativas entre el trabajo y los estudios, en los desplazamientos entre las islas y la ciudad de Rosario, en las cuales confluyen saberes y prácticas de diferentes generaciones.

Para este artículo, interesa profundizar en las experiencias formativas intergeneracionales laborales que tienen jóvenes que viven, trabajan y estudian (su escolaridad primaria) en las islas del río Paraná. Interesa particularmente describir y analizar cómo en este contexto, atravesado por transformaciones socioambientales, dichas experiencias laborales son permeadas por tendencias estructurales transformando: el territorio, las lógicas de trabajo, la vinculación con el territorio y las actividades laborales a nivel de las distintas generaciones familiares. Se trabaja desde un enfoque socioantropológico¹ que busca articular diferentes dimensiones y escalas de los problemas estudiados, trascendiendo las dicotomías entre lo micro y lo macro,² así como entre lo rural y lo urbano³. Además, se otorga una especial relevancia teórico-metodológica al concepto de cotidianidad social⁴ para analizar las experiencias formativas.⁵

¹ Elena Achilli, *Investigación y formación docente* (Rosario: Laborde Editor, 2000).

² Elena Achilli, *Escuela, familia y desigualdad social: Una antropología en tiempos neoliberales* (Rosario: Laborde Editor, 2009).

³ Raymond Williams, *Del campo a la ciudad: La revolución industrial y el cambio cultural* (Barcelona: Península, 1973).

⁴ Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana* (Barcelona: Península, 1977); Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto* (México: Grijalbo, 1967, acceso el 3 de octubre de 2024, https://proletarios.org/books/Karel_Kosik_Dialectica_de_lo_concreto.pdf).

⁵ Elsie Rockwell, *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos* (Buenos Aires: Paidós, 2009); Jean Lave y Etienne Wenger, *Situated learning: Legitimate peripheral participation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).

Se parte de considerar que la pesca artesanal que se desarrolla en el río Paraná es una actividad que puede analizarse en tanto *experiencia formativa intergeneracional en acto*. A partir de lo propuesto por Thompson,⁶ puedo identificar que quienes se dedican a la pesca en el río Paraná, debido a sus experiencias comunes (ya sean heredadas o compartidas), sienten y expresan una identidad vinculadas al río y al “ser” pescadora o pescador. En ello, sus experiencias están fuertemente influenciadas por las relaciones de producción en las que las nacen o en las que ingresan. Es decir, la pesca, entendida como experiencia que encarna sentidos y prácticas concretas, puede analizarse como *huella generacional en movimiento* que dialoga y a su vez es materia prima del *conocimiento que van construyendo y resignificando* las juventudes isleñas que viven en el delta medio del río Paraná. Es a partir de tales huellas de la conciencia que, de acuerdo con Rockwell,⁷ se pueden abrir distintas dimensiones de análisis. De ahí que es central para este artículo la explicitación de esta categoría, resaltando su carácter formativo intergeneracional e intrageneracional.⁸

Para poner de relieve la importancia del análisis de las experiencias formativas relacionadas con el trabajo, se presta atención a la dinámica de las relaciones sociales, reconstruyendo los contenidos históricos específicos del pasado y su influencia/persistencia/reconfiguración en el presente.⁹ Como estrategia teórico-metodológica, se ha optado por la realización de entrevistas en profundidad con jóvenes, madres, padres y adultos (tías-tíos, abuelas-abuelos) que habitan la isla Remanso. Se ha profundizado, particularmente,

⁶ Edward Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra 1782-1832* (Barcelona: Crítica, 1989).

⁷ Elsie Rockwell, “De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela”, en *La escuela cotidiana*, coord. por E. Rockwell (México: FCE, 1995): 13-57.

⁸ Marina Espoturno, Macarena Romero Acuña y María Victoria Pavesio, “Intervenir desde un enfoque socio-antropológico. Un análisis de procesos de investigación en torno a las experiencias formativas intergeneracionales”, en *Tensiones entre lo público, lo privado y lo estatal en tramas educativas situadas: IV Seminario-taller Red de Antropología y Educación*, ed. por M. Abate Daga y E. Rodríguez Rocha (Córdoba: CEA, 2019): 321-346.

⁹ Elsie Rockwell, “De huellas, bardas y veredas...”

en las experiencias de tres jóvenes: Tina, Ana y Zuzo,¹⁰ desplegadas en las tramas familiares y laborales.

Tina, de 17 años, ha completado el séptimo año en la escuela Remanso en 2017. Mariano y Mercedes, quienes trabajan como pescador y ama de casa, respectivamente, son los adultos responsables de Tina. Mariano, primo hermano tanto de la madre como del padre de Tina, junto con su compañera Mercedes, se han encargado de su cuidado desde su infancia. Astrid, Gabriel y Ámbar son hijos de la pareja: Astrid, su esposo y sus cinco hijos que se encuentran en edad escolar, al igual que Tina, se dedican a la pesca; Gabriel, por su parte, trabaja como técnico en el área de mantenimiento del Acuario del río Paraná en la ciudad de Rosario y tiene una hija que asiste al nivel inicial en la escuela Remanso, y Ámbar se encuentra en edad escolar y asiste a la escuela Remanso.

Zuzo, de 16 años, proviene de una familia de pescadores y también ha cursado parte del séptimo año en la escuela Remanso en 2017, finalizando sus estudios primarios en una escuela de Rosario. Su abuelo paterno trabaja como pescador y su abuela desempeña el papel de cocinera en la misma escuela. Su madre, también pescadora, está en una relación con otro pescador de la zona y tienen tres hijos en edad escolar primaria. El padre de Zuzo, dueño de un taller mecánico en la zona norte de Rosario, alterna su tiempo entre la isla y la ciudad; en la ciudad tiene otros dos hijos que asisten a la escuela secundaria. Zuzo equilibra su vida entre la isla y la ciudad, continuando sus estudios secundarios en una escuela en la zona norte de Rosario, además de que ayuda a su padre en el taller mecánico y participa en las actividades de pesca realizadas por su madre y sus abuelos.

Por último, Ana, de 15 años, es hija única y reside en una isla cercana llamada Cañito, en lugar de la isla Remanso como las familias de Tina y Zuzo. Ana ha completado toda su educación primaria en la escuela Remanso, graduándose del séptimo año en 2017. Sus padres trabajan como cuidadores en un

¹⁰ Se toma a estos tres jóvenes ya que fueron con quienes se inició trabajo de campo para la tesis doctoral; son estudiantes que egresaron de la escuela primaria en 2017.

predio de un club náutico de Rosario, el cual adquirió hectáreas de isla para establecer una sede para sus socios. La madre se ocupa de las tareas domésticas y del predio, mientras que el padre trabaja entre la isla y la ciudad, según las necesidades. Ana continúa sus estudios secundarios en una escuela técnica en la zona norte de Rosario. Tina y Zuzo sólo han logrado terminar los estudios primarios, nivel que se encuentra garantizado en este territorio pese a ser obligatoria la escuela secundaria desde 2006.

La elección de partir de esos tres jóvenes para la realización de las entrevistas, pero ampliándolo a los adultos que los rodean, se vincula con la dinámica que la pesca tiene. A pescar “se aprende mirando” y esto supone necesariamente de un otro, que generalmente, es un familiar. De ahí que toma particular importancia analizar la pesca como experiencia formativa intergeneracional. Desde la infancia se participa en la pesca, acompañando a la familia cuando se sale en la embarcación, pasando noches y días en la canoa y, ya en ese estar, hay conocimientos que comienzan a integrarse y que brindan información sobre aquello que es pescar:

Es como que vas entrenando los sentidos... a mí lo primero que me llamó la atención de chica era que quería aprender a manejar la embarcación. Me sentaba al lado de mi papá y miraba... lo primero que me dejó hacer fue timonear por Destilería,¹¹ como en la entrada de la boca de la milonga... yo habré tenido 4 años, no sé si me dejó timonear por mucho tiempo, para mí fue increíble... fue la primera vez y no me la olvido... estábamos en la embarcación con mi mamá y mi hermana más grande... Después empezás a mirar otras cosas, pero eso cuando vas creciendo... el río todo el tiempo te da información, es importante el viento, el olor del agua, aprendés a despinar, incluso jugando... mi nena de 3 años ya juega a despinar mojarritas... lo que quiero decir es que no hay un libro —como vos que seguro leíste muchos para la universidad—, es algo que aprendés porque te rodea, porque vivimos en eso...” (Tina, 18 años. RC 10.04.2023).

¹¹ Canal de navegación del río Paraná.

También se analizan las experiencias de Tina, Ana y Zuzo, en tanto forman parte de una misma generación. En este sentido, hay información que se trae y se resignifica generacionalmente y que es importante de atender en tanto transformaciones, por un lado, de las lógicas del mundo de trabajo transformándose luego de la pandemia a nivel mundial, pero también con las particulares que han tenido estos últimos años de gobiernos en Argentina. Por otro lado, transformaciones socioambientales en la zona que inciden en las prácticas, sentidos y conocimientos que se tienen del ambiente isleño y de la pesca en particular. Por tanto, se vuelve importante situar al referente empírico indicando que la isla Remanso es una de las muchas islas que hay en los 70 kilómetros de recorrido que tiene el río Paraná entre las localidades de Rosario y Victoria. La zona tiene características geográficas de humedal, contando con bañados, arroyos, lagunas internas y un canal principal.

Recorrer la isla Remanso permite, en verdad, identificar el “vivimos en eso”, que Tina menciona: embarcaciones amarradas una al lado de la otra, heladeras y *freezers* en la costa, redes colgando de las casas, algunas de alguna baranda, otras en los espacios de abajo, según permita la altura del río.¹² De ahí que las entrevistas se complementaron con observaciones participantes y el análisis de fuentes documentales; se buscó con ello identificar indicios y huellas estructurales¹³ de las experiencias formativas¹⁴ laborales en torno a la pesca en un contexto en transformación socioambiental como es el río Paraná y sus islas ubicadas frente a la ciudad de Rosario. En este sentido y siguiendo a Padawer, reconozco que los ambientes son creados y recreados por los sujetos sociales en su vida cotidiana, mediando procesos de producción de

¹² Las casas son, por lo general, construcciones sobreelevadas a dos metros de altura por lo menos, construidas mayormente de madera y chapas. El ingreso a ellas es mediante una escalera que en tiempo de creciente del río sirve como acceso directo desde la embarcación.

¹³ Carlo Ginzburg, “Señales: raíces de un paradigma indiciario”, en *Crisis de la razón*, comp. por Aldo Gargani (México: Siglo XXI, 1983): 151-173.

¹⁴ Elsie Rockwell, *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos* (Buenos Aires: Paidós, 2009).

conocimientos que permiten establecer vínculos con el entorno.¹⁵ La reconstrucción socioantropológica de esas experiencias ayuda a documentar cómo los procesos de transmisión de los conocimientos no son lineales ni simétricos; sino que presentan flujos, intensidades diferenciales y tensiones.¹⁶

El río Paraná, sus islas y su gente...

antecedentes de investigación

para la contextualización

de las transformaciones socioambientales

El río Paraná es un río que nace en el estado de Minas Gerais (Brasil) y desemboca en el Río de la Plata (Buenos Aires, Argentina). Su cuenca se extiende por 1 600 km y tiene una longitud de 3 300 km.¹⁷ Las investigaciones existentes revelan cómo el río Paraná y sus islas se convierten en escenarios de disputas, donde se entrelazan relaciones de poder y desigualdad social. Esas disputas están estrechamente ligadas a conflictos estructurales generados por el avance del agronegocio en sus diversas manifestaciones. En concreto, la investigación se sitúa en el contexto de islas del delta medio

¹⁵ Ana Padawer, “Una mirada antropológica acerca del desarrollo: La agricultura familiar como protagonista de las transformaciones en el agro en el SO de Misiones”, en *Apuntes para el desarrollo de Argentina*, comp. por Juan Fabris (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017a): 299-329.

¹⁶ Ana Padawer, comp., *El mundo rural y sus técnicas* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2020).

¹⁷ Pablo Concha Merlo, “Habilidades, herramientas y cadenas operativas: El uso del hacha entre puesteros del Chaco santiagueño”, *Runa*, vol. 43, núm. 1 (2022): 289-306; Tim Ingold, “Da transmissão de representações à educação da atenção”, *Educação*, vol. 33, núm. 1 (2010): 6-25; Ana Padawer, “El ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: Articulación de conocimientos en la selva paranaense”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 55, núm. 1 (2019): 267-298.

¹⁸ “Sudamérica es una región privilegiada en términos de disponibilidad de agua dulce, que está estimada entre un 25 y un 28 % del total del planeta. Las zonas áridas y semiáridas cubren casi la cuarta parte del territorio mundial, y en Argentina abarcan más de la mitad del país. La cuenca del Plata es la segunda más importante del continente; sus ríos y ecosistemas asociados son de una trascendencia suprema para la vida de millones de personas. Los megaproyectos de infraestructura y las actividades productivas irresponsables, sin embargo, están poniendo en riesgo la integridad de la cuenca”. Taller Ecologista, Pesca: estudios sobre el sábalo”, Taller Ecologista, 2 de septiembre de 2005, acceso el 3 de octubre de 2024, <https://tallerecologista.org.ar/publicacion/pesca-estudios-sobre-el-sabalo/>.

del río Paraná, entre las ciudades de Rosario (Santa Fe) y Victoria (Entre Ríos), espacio conformado por varias islas, el cual sufrió transformaciones socioeconómicas gestadas en la década de 1990, en el marco de la consolidación del bloque económico Mercosur (Mercado Común del Sur).

Entre las transformaciones socioambientales que ha sufrido este espacio en las últimas tres décadas, puedo mencionar, siguiendo una cronología histórica: *i*) la concesión de la Hidrovía Paraguay-Paraná (1995); *ii*) la expansión de frigoríficos y el comercio de pescado a nivel internacional (1996); *iii*) la construcción del puente Rosario-Victoria (1998); *iv*) transformaciones urbanas de la ciudad de Rosario (Plan Urbano Rosario, PUR) y del Área Metropolitana Gran Rosario (PER); *v*) los procesos de sojización y pampeanización de islas,¹⁸ y *vi*) el incremento de loteos y emprendimientos inmobiliarios destinados al ocio y el turismo en las islas, acelerados a partir de los incendios en islas sucedidos en 2020 (escasamente documentados y analizados hasta el momento).

El presente artículo centra su análisis en las dos primeras problemáticas socioambientales en un ejercicio exploratorio que busca identificar desde un ordenamiento cronológico cómo esas tendencias estructurales y extractivistas han ido calando la vida de distintas generaciones de pescadores isleños. Los procesos se insertan en los debates que abordan las implicancias económicas, ambientales y políticas de los proyectos extractivos y la dependencia en América Latina.¹⁹ También resulta relevante considerar los

¹⁸ Laura Prol, "El 'desarrollo' agroganadero en el delta medio del río Paraná: producir y hacer negocios en la periferia rural pampeana", en *XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, 23 al 26 de julio de 2014*, acceso el 3 de octubre de 2024, <https://www.aacademica.org/000-081/1351>.

¹⁹ Maristella Svampa y Enrique Viale, *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal)desarrollo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021); Maristella Svampa y Enrique Viale, *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo* (Buenos Aires: Katz, 2014), acceso el 3 de octubre de 2024, <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1260/pm.1260.pdf>; Maristella Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (Wetzlar: Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales / UdG, 2019), acceso el 3 de octubre de 2024, <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5179/pm.5179.pdf>;

estudios que analizan las transformaciones en el modelo de acumulación en el siglo XXI²⁰ y aquellos que subrayan el creciente papel del Estado en la regulación de diversos aspectos socioeconómicos, políticos y educativos.²¹

El referente empírico se sitúa en la isla Remanso, isla ubicada (hacia el oeste) frente a la ciudad de Rosario, a su vez se conecta (hacia el norte) a través de una laguna interna con la isla Cañito, isla que en la última década ha sido explotada turísticamente acrecentándose los paradores y las cabañas como emprendimiento principal. Hacia el sur colinda con un gran ganadero y hacia el oeste con lo que isleños llaman "río viejo", zona que desde 2020 a la actualidad se encuentra en un continuo y acelerado proceso de urbanización de segundas residencias, con fundamentales inversiones de capitales provenientes de Rosario y Entre Ríos. A su vez, cuenta también con emprendimientos vinculados a paradores y cabañas; es zona donde se realizan grandes fiestas electrónicas y también encontramos espacios dedicados al ecoturismo y algunos vecinos que tratan de proteger bajo figuras de Reserva Natural zonas que no han tenido intervenciones antrópicas de endicamientos, terraplenes, loteos o construcción.²² Esta denominación de "río viejo" deviene de que este brazo del río Paraná era el canal principal de navegación de embarcaciones de gran calado. Y aquí se vuelve necesario comenzar a desplegar las dos dimensiones analíticas identifica-

[edu.ar/libros/pm.5179/pm.5179.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5179/pm.5179.pdf); Maristella Svampa, *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo* (Buenos Aires: Edhasa, 2016).

²⁰ Mario Margulis et al., *Las tramas del presente desde la perspectiva de la sociología de la cultura* (Buenos Aires: Biblos, 2011).

²¹ Gabriel Kessler, *Controversias sobre la desigualdad* (Buenos Aires: FCE, 2014); Gabriel Kessler, Maristella Svampa e Inés González Bombal, coords., *Reconfiguraciones del mundo popular: El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad* (Buenos Aires: Prometeo, 2010).

²² Cabe destacar que toda esa gran zona que comprende el sector insular del departamento de Victoria (y tiene una superficie de 376 000 hectáreas), forma parte del ejido rural de la ciudad de Victoria. Catastralmente son tierras fiscales catalogadas desde 2003 como Reserva de Usos Múltiples (RUM), esto significa que son un tipo de área natural protegida donde pueden realizarse actividades productivas que no degraden el ecosistema. (Fundación para la Conservación y el Uso Sustentable de los Humedales / Wetlands International, 2021).

das como transformaciones socioambientales de las últimas tres décadas.

La Hidrovía Paraguay-Paraná y la pesca

La primera transformación es la concesión de la Hidrovía Paraguay-Paraná (HPP),²³ un corredor natural de transporte fluvial de más de 3 400 km de largo, el cual se extiende a través de los ríos Paraná y Paraguay, concede la navegación continua entre los puertos de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. En 1969, Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron en Brasilia el Tratado de la Cuenca del Plata, en el cual se comprometieron a promover programas, estudios y obras en áreas de interés común, así como la adopción de medidas para fomentar la navegación fluvial. En 1987, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), los cancilleres de los países de la cuenca del Plata aprobaron la Resolución N.º 210, declarando de interés prioritario el desarrollo del sistema Paraguay-Paraná.

El Paraná presenta un caudal promedio de 16 000 metros cúbicos por segundo, es considerado uno de los más caudalosos y es una referencia geopolítica e histórica ligada a nuestra soberanía e identidad nacional. No es una hidrovía en toda su extensión, no todo curso de agua lo es. Para serlo debe contar con la infraestructura que permita el traslado del transporte fluvial, interviniéndolo, incorporando señalización, ensanchamiento, balizado, profundización del cauce [...] Para el caso puntual de la Cuenca Paraguay-Paraná-Río de La Plata uno de los primeros debates que se suscitaron en el seno de los Estados aledaños a sus costas, Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia, fue la búsqueda de acuerdos para un aprove-

chamiento integral de la misma. Y a su vez para definir su forma legal e institucional”²⁴

La obra de infraestructura supuso endicamientos, terraplenes y dragados; lo último (para esa zona de estudio), vinculado en esta zona con la construcción del puente Rosario-Victoria. Todo ello con el fin de facilitar la circulación de barcos de gran calado para el comercio internacional, situación que llevó a que el “río viejo”, es decir, el canal natural del río (sin modificaciones antrópicas) que era la parte más profunda del Paraná para esta zona, se dejara de utilizar para la circulación de embarcaciones de gran calado y el canal principal pasó a ser la zona del río Paraná ubicada entre la ciudad de Rosario y la isla Remanso; al respecto Mima indica:

Cuando yo era chica estos buques de altamar no pasaban por enfrente de esta parte del río, te estoy hablando ahí por el 96 y hasta el 2003, más o menos. Los barcos quedaban parados en frente del monumento o en la zona del puerto que le continúa a La Fluvial para el sur... y entonces ¿qué pasaba? Vos tenías los planchones que pasaban por atrás, por el río viejo, que en ese momento era más profundo que el Paraná grande que tenemos acá en frente y entonces, cruzar a la ciudad era distinto. Había menos tráfico. Ahora, cuando tenemos que cruzar tenemos que estar atentos que no pasen estos busques... es como si cruzaras la calle en la ciudad pero fuera una avenida por la que te pueden pasar trenes que van y vienen y se cruzan, con la complejidad que estamos en el agua ¿no?, y todas las embarcaciones la revuelven y le generan movimiento y nosotros que estamos ahí en pedacitos de madera (...) al lado de esos monstruos te puedes imaginar... y bueno, los fines de semana ya no... es imposible entre esos barcos, las lanchas, los nadadores, los de los kayaks, los del velero, ahora cada vez se ven más motos de agua y

²³ “Desde 1989 —con la creación del Comité Intergubernamental de la Hidrovía— los países que forman parte de la HPP comenzaron a diseñar e instaurar una institución multilateral que tuvo por objetivo fortalecer cada una de las capacidades locales, en alianza con el mercado, situándolas en el marco de una estrategia de aprovechamiento regional que se formaliza, en 1992, con la firma ‘Acuerdo de la Hidrovía’. Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas, “El estatuto político y legal en materia socio-ambiental del Proyecto Hidrovía Paraná - Paraguay”, 2021, acceso el 23 de octubre de 2024 3, <https://aadeaa.org/el-estatuto-politico-y-legal-en-materia-socio-ambiental-del-proyecto-hidrovía-paraná-paraguay/>.

²⁴ Blanca Inés Osuna, “El río Paraná. Recurso natural, social, económico, y cultural de la Nación Argentina”, *Revista Meztiza de la Universidad Nacional Arturo Jauretche*, acceso el 3 de octubre de 2024, <https://revistameztiza.unaj.edu.ar/el-rio-parana-recurso-natural-social-economico-y-cultural-de-la-nacion-argentina/>.

esos que van volando con las tablas [*kitesurf*] (Mima, 30 años, mamá de Zuzo, Cielo y Kevin. RC 16.11.2017).

Vera, Añaños y Ocanto²⁵ plantean que la existencia de la infraestructura Hidrovía Paraguay-Paraná forma parte de la dimensión socioambiental a indagar como uno de los ejes constitutivos de la problemática urbana del Área Metropolitana de Rosario. A su vez, Arach²⁶ plantea cómo las grandes obras de infraestructura actúan, muchas veces, en detrimento de las poblaciones locales al entrar en tensión con saberles locales y producciones ambientalistas. Por su parte, Rausch²⁷ señala cómo esos procesos, que contienen numerosas irregularidades en su avance (hasta que se efectivizan normativamente), profundizan en las desigualdades sociales y las ambientales que estas grandes obras generan.

Ahora bien: ¿cómo se puede vincular esta transformación con las experiencias formativas laborales relativas a la pesca? Lisandro Arelovich²⁸ centra su interés en el territorio de la pesca artesanal fluvial; él destaca que la llanura aluvial del río Paraná está experimentando grandes cambios y señala cómo el Paraná en 1970 era muy diferente al Paraná del siglo XXI, debido a: represas río arriba; cambio climático; mayor tránsito de buques y dragado por la hidrovía; aumento de puertos en el cordón industrial; mayor uso recreativo, turístico y residencial debido a la valorización de los

²⁵ Paula Vera, M. Cecilia Añaños y Ariel Ocantos, “Planificación urbana metropolitana y problemática ambiental en territorios hidrosociales: el caso de la Hidrovía Paraguay-Paraná en el Área Metropolitana de Rosario”, *Proyección*, vol. 17, núm. 34 (2023): 130-158.

²⁶ Omar Arach, “Ambientalismo, proyectos de gran escala y transnacionalidad: el caso de la Coalición Ríos Vivos y la oposición de la Hidrovía del Mercosur”, *Avá*, vol. 4 (2003): 35-51.

²⁷ Gisela Rausch, “Privatización, eficiencia e integración: la ‘verdad’ sobre la Hidrovía Paraguay-Paraná en la Argentina de los 90”, *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 69 (2021): 143-162; Gisela Rausch, “Hidrovía, extractivismo y conflictos territoriales en las fronteras de expansión capitalista”, *Papeles de Trabajo*, núm. (2022): 1-18.

²⁸ Macarena Romero Acuña, “Notas para pensar las experiencias de militancia en la MH y las experiencias de isleñas a raíz de los fuegos en las islas”, en *Experiencias formativas en territorios rurales en transformación*, ed. por Susana Ambrogi y Elsa Cragolino (Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba, 2021), 321-346.

espacios verdes; mayor presión pesquera debido a la aparición de grandes frigoríficos y la apertura de mercados de exportación. Esos factores generan transformaciones en sus actividades productivas relacionadas con la pesca.

Yo ya tengo 40 años pescando, redondeamos más o menos por ahí... la realidad es que varios investigadores se han acercado a consultar y hacer preguntas para sus investigaciones... biólogos, gente del Acuario, ustedes los antropólogos fueron de los primeros...yo sólo fui a la escuela, o sea que no tengo todos los estudios que ustedes tienen, pero es bastante lógico pensar que si cambiamos el río, van a cambiar los peces en su comportamiento... me refiero, si hay mayor calado en el río por los dragados, el agua corre distinto, más rápido, digamos, y al pescado eso digamos que lo afecta... Entonces, yo que me dedico a la pesca en canal porque ahí es donde mi familia tiene la cancha, ¡imagínate! (...) Es como que el río está ahora, como la gente, acelerado... Las especies son las de siempre, pero lo que cambia es el comportamiento del pez de río y también de los pescadores de canal, porque todos tenemos que adaptarnos a los cambios del río (Guillar, 60 años, tío de Ana. RC 10.06.2016).

Entre las juventudes, sin embargo, estos cambios del río que perciben tanto Guillar como Mima, son notados, sí, pero de manera distinta, sin una *nostalgia* de lo que *el río era*, como lo manifiestan las generaciones adultas, que vivieron un río distinto en su juventud. Tina, Ana y Zuzo estaban naciendo entre 2005 y 2007, con lo cual ya conocieron un río “acelerado”, un *río-hidrovía*. Pese a esto, reconocen las complejidades que supone para la vida cotidiana el cruce a la ciudad, y también reconocen situaciones de control (por ejemplo, ante la presencia de prefectura) que, a la edad que ellos tienen, las generaciones adultas no vivieron. Otra cuestión que aparece fuertemente asociado a estos cambios, tiene que ver con la circulación, pero también con el cambio de lógicas en el resguardo de los insumos de trabajo:

Hay mucho control de prefectura para nosotros ahora. Digo “para nosotros” porque pocas veces paran a la

gente de Rosario en sus grandes yates. Esto es una complicación constante... capaz yo estoy cruzando para ir a hacer un mandado a Rosario, buscar agua... pero bueno, primero el cambio de que a diferencia de cuando mi abuelo era joven, ahora dependo sí o sí de un adulto. Porque yo solo no puedo, porque todavía no tengo carnet de navegación porque no tengo la edad para sacarlo y después que a veces te ven cruzando con todo lo de la pesca y te empiezan a hacer mil preguntas.. que, en realidad, nosotros tenemos las cosas ahí porque si no, ¿dónde lo dejamos? Antes no hacían tanto control de estas cosas... (Zuzo, 17 años. RC 10.04.2023).

El cambio que yo noto es que antes vos podías dejar las cosas en la embarcación, yo me acuerdo de eso de cuando era chica... ahora eso no pasa, hay más robos y eso es que circula mucha gente, no es el vecino de toda la vida que te conocías; entonces, ¿cómo resguardo las cosas de valor? Ya no se dejan en la embarcación (Tina, 18 años. RC 10.04.2023).

Resulta interesante destacar perciben que los *impactos* que ha tenido la hidrovía, según la reconstrucción de las experiencias isleñas, aparece bastante asociado a la construcción del puente Rosario-Victoria. Es decir, desde las experiencias, el proyecto de la hidrovía se reconstruye como “problema” cuando se piensa en la dimensión del desplazamiento isla-ciudad y se ponen en juego cuestiones de cruce que, antes de la inauguración del puente Rosario-Victoria no fueron —quizás— tenidas en consideración por los sujetos. De esta forma:

Yo la verdad es que primero escuché hablar de la Ley de Humedales y ahora escucho las quejas por la hidrovía, pero como algo nuevo, no sabía que ese proyecto existía y tampoco hay algo tangible que uno haya podido ver día a día que diga: claro: esto es la hidrovía. Sí se ven los buques. Pero claro, eso apareció cuando apareció el puente; entonces, hay una asociación que hacemos que quizás es errada. Para nosotros, este es un problema que apareció con el puente y el movimiento del puerto. Pero claro, así tienen al isleño y al pescador... siempre abandonado, enterándose último de lo que los políti-

cos planean hacer donde uno vive y conoce (Chaval, 45 años, tío de Tina, 23.05.2023).

A propósito de la reflexión previa, es importante destacar que el proyecto de la Hidrovía Paraguay-Paraná supuso una serie de reconversiones económicas que, en efecto, se vinculan con el traslado del puerto de la ciudad de Rosario de donde se encontraba (lo que se vincula con las transformaciones de Rosario y el área metropolitana que abordaremos en el despliegue de esta transformación en el punto *vi*) y con la construcción del Puente Rosario-Victoria. Esto nos conduce a abrir nuevos interrogantes respecto de cómo proyectos que no tienen una “materialidad concreta” se entraman en la vida de los sujetos de manera más profunda (en tanto proceso estructural) que aquellos que tienen una “materialidad visible” o “de uso” cotidiano, como puede ser una infraestructura ferroviaria, una autopista, un puente o una prefectura de control. Pero ¿cómo se ve una hidrovía? y si “no se ve”, ¿cómo problematizarlo en las poblaciones que lo vivencian sin saber de qué se trata y de los impactos que esto tiene en la vida cotidiana de los sujetos? Tales interrogantes valen tanto para las poblaciones pescadoras isleñas como para las urbanas, ya que en ambos casos los efectos territoriales de la hidrovía se encuentran naturalizados o invisibilizados.

La expansión de frigoríficos y el comercio de pescado a nivel internacional

Según reportan Boivin, Rosato, y Balbi,²⁹ así como Roldan y Urcola³⁰, las exportaciones internacionales de pescado comienzan en la década de 1990 con la desregulación económica en el marco de los nuevos acuerdos comerciales del Mercosur. Para 1996, se registra el establecimiento de varios frigoríficos expor-

²⁹ Mauricio Boivin Ana Rosato y Fernando Balbi, “Incidencia del evento de inundación de 1982-83 sobre el asentamiento humano en el área del Departamento de Victoria, Entre Ríos”, en *Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social* (La Plata: s. e., 1997).

³⁰ Diego Roldán y Marcos Urcola, “De la acción comunal a la acción colectiva: La movilización social de los pescadores santafesinos en la conflictividad territorial del río Paraná (2000-2020)”, *Historelo*, vol. 14, núm. 31 (2022): 124-164.

tadores de pescado de río, que a decir de los estudios de Castillo y Baigún,³¹ generan lógicas de comercialización que subordinan la pesca artesanal.

Resulta indispensable remarcar que, si bien en este artículo se pone atención a la pesca ya que es la actividad económica principal de las familias de la isla Remanso, no es una característica de las familias isleñas del río Paraná basar su economía familiar exclusivamente en una sola actividad. A su vez, tal como se puede desprender de las transformaciones que se plantearon, desde los noventa a la actualidad se han registrado cambios en las actividades económicas de la isla: disminuyen los trabajos de jornaleros y apicultura, al mismo tiempo que desaparece la horticultura; hay un aumento en esta zona de la actividad de la pesca, aunque desaparecen otras actividades vinculadas a ella, como por ejemplo la de los mariscadores, que se dedicaban a rastrillar las lagunas para extraer ostras de ríos para la fabricación de botones. “Mi abuelo era mariscador, pero ahora vino el plástico, esa actividad ya no se hace más, pero se pagaba bastante bien el material en las fábricas de la ciudad” (Agustín, 27 años, hijo de pescadores, primo de Ana. RC 11.01.2016).

A propósito de la instalación de frigoríficos en la zona de Vitoria, distintas investigaciones llevadas a cabo en la zona dan cuenta de las relaciones de desigualdad en las que se encuentran los trabajadores de la pesca debido a la falta de regulación en las cadenas de producción y comercialización de los productos.³²

³¹ Trilce Castillo, y Claudio Baigún, “Applying fishers’ ecological knowledge for gathering key information related to artisanal fisheries management in the Paraná river (Argentina)”, en *XXII Encontro Brasileiro de Ictiologia* (Porto Seguro: s. e., 2016).

³² Trilce Castillo, “Aplicación del conocimiento ecológico de los pescadores y su contexto ecosistémico para la evaluación de la sostenibilidad de las pesquerías artesanales del río Paraná (Argentina)”, (tesis de doctorado, Universidad Nacional de Litoral, Rosario) 2019, acceso el 3 de octubre de 2024, <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/5702>; Trilce Castillo, Lisandro Arelovich y Marcos Urcola, “Las organizaciones de pescadores artesanales en el campo de la Agricultura Familiar: Una aproximación a su estudio en la provincia de Santa Fe”, en *XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos* (Buenos Aires: CIEA-FCE-UBA, 2019).

Respecto de estas transformaciones, en el trabajo de campo encontramos *distancias generacionales* vinculadas con procesos estructurales relativos a las prácticas de la pesca. En ese sentido, se identifica un cambio de lógica en el *saber-hacer* en relación con la captura de pescado, pero también acerca del vínculo con la naturaleza: “Los pibes estos no son como nosotros antes, que teníamos un respeto por el río, pescamos distinto ¿cómo decirte? con más conciencia, eh... respeto” (Ilarra, Pescador, 68 años, 11.01.2016).

Tanto Ilarra como Guillar forman parte de una generación que en su mayoría se han dedicado a pescar para consumo propio y para venta en puntos específicos de la ciudad de Rosario o en comedores instalados sobre la costanera de la zona norte de la ciudad de Rosario (que pueden ser propios, de un familiar o de otra persona):

Una parte de mi familia hasta mi papá se dedicó a la pesca y hasta tienen un comedor en Rosario de hace muchos años, antes que nazca mi papá... pero nosotros no nos dedicamos ya a eso, estamos con el parador porque la pesca es un trabajo muy sufrido... En cambio, el parador da otras posibilidades... ya sólo pensar que cubre la nafta para el traslado de isla a Rosario te cambia. (Ana. RC 28.11.2017).

Estos pescadores-isleños de las generaciones mayores son, en su mayoría, dueños de sus medios de producción (canoa, motor, redes, etcétera) y emplean “fuerza de trabajo doméstica” (del grupo familiar). Estos grupos han utilizado históricamente la forma de pesca que es la técnica de pesca con mosca o con red, dedicándose a la pesca artesanal; sin embargo —y producto de las transformaciones desde los noventa a la actualidad en materia de inversión en frigoríficos—, en los últimos años, la venta de pescado se ha incrementado en la zona. En esta reconfiguración del contexto (en relación al consumo y las necesidades del mercado) toma fuerza la figura del acopiador como intermediario entre los pescadores y los frigoríficos:

O tenés acopiadores, que es el que pasa a buscar el pescado y te paga poco, o el palanquero se llama así, que...

pasa a buscar el pescado y después él lo revende (...) o algunos venden acá en la cooperativa... o sea, el acopiador también lo lleva al frigorífico de Victoria, ahí hacen harina que exportan todo para Brasil, para el alimento para pollo... y eso por ahí es una cagada también, porque se muere todo” (Chaval, tío de Tina, 10.06.2016).

Muchos de los pescadores jóvenes-adultos (generación de madres y padres, como son Mima y Chaval) venden su producción a éstos acopiadores, quienes van a retirar el pescado dos o tres veces a la semana en diferentes puntos de la ribera y también concretan (como lo hacen las generaciones mayores) algunas ventas directas, aunque tales son menores. Esta generación ha logrado ser dueña de algunos insumos de trabajo, mientras que, para otros, depende o de alguien de la generación anterior o genera acuerdos con los acopiadores. Una diferencia fundamental que tienen esas generaciones respecto de la de Tina, Ana y Zuzo está vinculada a los medios de producción: estas generaciones *ya no son dueñas de* (redes, embarcaciones, insumos para la caza y la pesca) y *tampoco pueden construir* perspectivas de futuro vinculado a esto... sino que *trabajan para* quien que brinda los insumos y materiales (padre, tío, abuelo, o cualquier otro pescador o acopiador) para la realización de la actividad, quedándose con un porcentaje del trabajo por la concesión de las herramientas para el trabajo. Vemos que, en ese tipo de intercambio, el acopiador se convierte en un intermediario el cual, por un lado, compra la producción de los pescadores-isleños y, por otro, facilita el acceso de éstos a bienes como combustible, hilo para las redes de pesca, balas para las armas, etcétera.

En esta *transformación del mundo del trabajo* (que son a su vez transformaciones intergeneracionales en el aprendizaje de técnicas de pesca), en la que los jóvenes se encuentran, surge la necesidad de generar mayores volúmenes de pesca para lograr solventar los gastos que la actividad tiene y así poder “ganarse unas monedas extras”. Surge por parte de las generaciones adultas ciertas situaciones tensionales que establecen una distancia respecto de los sentidos en la práctica de la pesca que aparece en las generaciones jóvenes. Las

generaciones mayores (abuelas, bisabuelos y algunos padres y madres de jóvenes) comprenden las necesidades de sus propios grupos familiares, pero a su vez manifiestan cierto malestar vinculado a la forma en la que se pesca. Además, esto se incrementa si consideramos de qué lado del río se pesca, si es en la jurisdicción de Entre Ríos o en Santa Fe, como efecto de las políticas públicas que establecen reglamentos de pesca diferenciales. En este caso, mayormente quienes pescan lo hacen en las zonas de Entre Ríos (y más aún, *si se trata de jóvenes*): “No respetan el tamaño de las mallas de las redes, ponen redes más chicas, entonces te van barriendo todo el río, total como es para hacer harina te ponen cualquier pez... no importa... no es uno para hacer a la parrilla, se muele todo, se mezclan otras cosas y hacen harinas” (Rana, abuelo de Tina. RC 10.06.2016).

Aparecen entre las distintas generaciones de pescadores mucho malestar respecto de las diferencias y contradicciones que entre una y otra provincia se generan. A su vez, las generaciones de jóvenes manifiestan que se ven “*obligados*” a incorporar las nuevas reglas vinculadas al trabajo de la pesca y de explotación de las economías regionales:

Cuando yo salgo a pescar no uso herramientas propias, sino las de la embarcación de mi papá; pero, por ejemplo, mi primo que es más grande que yo y lleva algunos años en la pesca, no logra tener lo mismo que tenía mi papá o su papá a la edad de él. Ahora lo que se nos pide es cierto volumen y por eso nos pagan... y no es tan fácil como en otros momentos, que se podría generar un negocio de venta directa a comedores o a personas en la costa, porque eso ya está tomado, entonces nos queda esta forma, que no sé si es mejor o peor, pero es la que podemos (Tina. RC 28.11.2017).

Encontramos así que, en los sentidos y las prácticas vinculados al trabajo de la pesca, las *fronteras* (así como también ciertas orientaciones que dan las políticas públicas sobre las regulaciones económicas vinculadas al mundo del trabajo y las economías nacionales e internacionales) inciden, generando marcas y orientaciones en las experiencias formativas de cada

generación. Esto, además, se traduce en algunas *distancias y cambios en las formas y lógicas de trabajo* en las experiencias formativas intergeneracionales de la pesca. En el marco de tales transformaciones, resulta interesante recuperar a Arelovich³³ cuando señala la importancia de considerar a los pescadores artesanales dentro de la economía popular, como una estrategia de autoempleo. Resulta interesante, entre estas complejidades en las que se dirime la vida cotidiana y la subsistencia, comprender que la pesca es el principal ingreso económico de la familia, siendo la estrategia fundamental dentro de las lógicas de pluriempleo que las mismas tienen... “Pero estamos hablando de un gran número de personas que logran por cuenta propia generar más ingresos y sostener a su familia, pero para el Estado son invisibles o no les prestan atención suficiente”.³⁴

Interesa para el cierre de este apartado retomar algunas cuestiones vinculadas a la noción de Estado de Trouillot,³⁵ ya que considero que en estos espacios intersticiales donde se da la pesca y que tejen vida cotidiana en y entre el río, las islas, las costas y riberas, así como también barrancas de la ciudad (en estas historias de márgenes), hablan de cómo la producción global no satisface necesidades de los pueblos específicos. En ese sentido, considero que, para referirnos a una etnografía del Estado, se vuelve necesario remitir a los cotidianos, para no quedarnos ni en “un afuera”, ni en un concepto. Es decir, este análisis ayuda a revisar cómo la mayoría de los efectos estatales pueden ser captados en parte por los sujetos que contribuyen a producir y reproducir la vida del capital en la que sus vidas cotidianas transcurren. De tal forma, “estas espacialidades incongruentes inevitablemente producen tensiones en la localización del poder del estado y en

las precepciones y la relación de los ciudadanos ante su despliegue”.³⁶

A modo de cierre...

A lo largo del trabajo, damos cuenta de cómo la juventud isleña, en sus distintas generaciones, se encuentra atravesada por el río, y en esto tiene su parte la actividad de la pesca. Estos atravesamientos van transformando: el territorio; las lógicas de trabajo; la vinculación con el territorio y las actividades laborales a nivel de las distintas generaciones familiares. Ello se expresa en diálogos intergeneracionales que no son lineales y que permiten identificar idas y vueltas en las experiencias formativas de vivir en el río Paraná y sus islas.

En el artículo se pudo explorar con mayor profundidad el impacto de las transformaciones socioambientales en las experiencias laborales intergeneracionales, destacando la influencia de las tendencias estructurales vinculadas a las lógicas extractivistas. Para ello, abordamos los procesos de: la a la Hidrovía Paraguay-Paraná y la expansión de frigoríficos y el comercio de pescado a nivel internacional en vinculación con las experiencias formativas de trabajo en la pesca que tienen o han tenido distintas generaciones isleñas en el momento de la vida juvenil.

Con el análisis pudimos develar que, aquello que no tiene una materialidad que permita “verlo”, muchas veces no es vivido en las experiencias de los sujetos como parte constituyente y constitutiva de sus condiciones de desigualdad o exclusión. Esto surge fundamentalmente con el análisis de las experiencias formativas vinculadas a la pesca en relación con la problemática extractivista y socioambiental de la Hidrovía Paraguay-Paraná. A la vez, esto pone sobre la mesa una pregunta fundamental respecto de cómo se entrama la comprensión de los procesos estructurales y la problematización de esto en las poblaciones que padecen las problemáticas socioambientales en la vida cotidiana. De ahí que se despliega cuán crucial es com-

³³ Lisandro Arelovich, en Carina Bazzoni, “Crónicas de la bajante: “El sector pesquero es un limbo de ambigüedades”, La Capital, 5 de octubre de 2024, acceso el 3 de octubre de 2024, <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/cronicas-la-bajante-el-sector-pesquero-es-un-limbo-ambigüedades-n2692516.html>.

³⁴ Lisandro Arelovich, en Bazzoni, “Crónicas de la bajante...”.

³⁵ Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the past: Power and the production of history* (Boston: Beacon Press, 1995).

³⁶ Michel-Rolph Trouillot, “The anthropology of the State in the age of globalization”, en *Anthropology and the Global Era*, ed. por Víctor Comas, José Varela y José Diez (Madrid: Ediciones Akal, 2001): 123-138.

prender cómo estas dinámicas introducen diferentes manifestaciones del capital y cómo el Estado-Nación adapta sus estrategias para integrarse en los mercados internacionales y las cadenas de suministro globales.

No obstante, es fundamental reconocer que este proceso de transformación también conlleva el desplazamiento de formas de conocimiento arraigadas en las comunidades locales, lo cual deja una huella subterránea que evidencia la presencia de una violencia extractivista. Dicha violencia se manifiesta en el territorio y en la vida de sus habitantes isleños, alterando el paisaje ancestralmente conocido y afectando los saberes construidos en torno al río Paraná y sus islas. Esta situación influye en la forma en que se transmiten y adquieren conocimientos sobre el trabajo y el territorio, así como en las interacciones que se establecen con ellos. Es decir, la lógica transforma el territorio, pero también el conocimiento que se tiene del mismo, y además influyen: las lógicas de trabajo, la vinculación con el territorio y las actividades laborales.

La reconstrucción de la historia del territorio y de las prácticas y saberes de sus habitantes a través de relatos intergeneracionales es de vital importancia para comprender los cambios acelerados de las últimas décadas. Esos cambios generan nuevas

experiencias y conocimientos acerca del territorio, los cuales se entrelazan con la vida cotidiana en el río Paraná y sus islas. Esto pudo ser profundizado (aunque de manera incipiente, al igual que en el caso de análisis de la hidrovía) en el apartado de la expansión de frigoríficos y el comercio de pescado a nivel internacional. Del mismo punto se devela que resulta imprescindible analizar las complejas lógicas laborales que caracterizan a las familias y jóvenes isleños, así como las transformaciones intergeneracionales que experimentan con relación al oficio de la pesca artesanal.

Es importante destacar, por último, que en ambas dimensiones de análisis tomadas como caso para el desarrollo de este artículo se plantea una paradoja en relación con las políticas públicas, los planes y los programas que existen o se impulsan desde el Estado, ya que muchas veces se espera que los jóvenes sigan un determinado curso establecido, sin considerar las realidades no documentadas que realmente ocurren, a la vez, que en ambos casos el señalamiento por la falta de articulación entre quienes implementan políticas públicas y quienes habitan el territorio en tanto *olvidos intencionales* del Estado hacia las poblaciones pescadoras isleñas.



Cuerpo, persona y territorio: miradas entrecruzadas

Body, person, and territory: intersecting perspectives

Fotografías

Aidé Jiménez

Fernanda Preciado

Herlan Bernal

Itzel Reyes

Lourdes Velasco

Miguel Ángel Escobar

Ricardo F. Becerril

Sara Ramos

Javier Guerrero

Eliana Acosta (Texto)

Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH

elianaacostamarquez@gmail.com

Fecha de recepción: 01 de octubre 2023

Fecha de aprobación: 21 de marzo de 2024

La presente serie fotográfica es resultado del trabajo generado durante el curso “Cuerpo, Persona y Territorio”, dentro del Posgrado de Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El curso de especialización se abrió con el objetivo central de introducir a las y los estudiantes al estudio del complejo cuerpo, persona y territorio desde la antropología y a través de perspectivas de género, nativas y transdisciplinarias. Como extensión del curso, el 29 de junio de 2023 se llevó a cabo un foro con el mismo eje temático con la finalidad de presentar sus avances de investigación junto con otros invitados, con la intención de propiciar un encuentro que contribuyera al reconocimiento de nuestra alteridad y en la construcción de un mundo a la vez común y diverso.

Parte de esa tentativa y tramado colectivo se comparte en este espacio a modo de ensayo de antropología visual. Tejiendo el discurso etnográfico con la narrativa visual, se entrevistó la mirada de cinco investigadoras y cuatro investigadores jóvenes, quienes nos presentan una diversidad de aproximaciones sobre problemas comunes vinculados con el entramado del cuerpo, la persona y el territorio desde una perspectiva relacional y situada.

Si bien la selección de fotografías es resultado de las distintas investigaciones de las y los estudiantes, en algunos casos éstas son producto de trabajos actualmente en curso en el marco del posgrado en la ENAH y otras de aproximaciones pasadas fuera del periodo en que se llevó a cabo el curso. En ambas situaciones, las fotografías reunidas se derivan de una reflexión colectiva en torno al complejo cuerpo, persona y territorio y de la convicción de la importancia del lenguaje audiovisual en la construcción del conocimiento antropológico.

Aun cuando el punto de encuentro es la antropología social, se entrecruza con la geografía, la etnohistoria, el arte visual, la danza, la arqueología y la psicología social, disciplinas de las cuales provienen también las miradas aquí reunidas. Se muestran a continuación diferentes procesos socioculturales en su dimensión espaciotemporal, y se presentan momentos y formas en que los grupos sociales son cuerpo, expresan su noción de persona, habitan y construyen su territorio.

Una distinción preliminar de las aproximaciones aquí expuestas fue la delimitación de las nociones de cuerpo, persona y territorio como punto de partida para el conocimiento del estado de la cuestión y de la literatura básica que fuera la base de un abordaje etnográfico que partiera de un problema por esclarecerse a partir de interrogantes derivadas de los propios contextos de estudio.¹

A partir de revisar diversas corrientes y planteamientos, identificamos al cuerpo como materialidad e instrumento en su fisicalidad y territorio donde se entrecruzan relaciones y fuerzas y acontecen flujos, ciclos e intensidades. De igual manera, exploramos la persona como una unidad en devenir y la conformación del ser y del “sí mismo”; pero también, como las relaciones sociales constituyentes (humanas y extrahumanas), los otros que somos (alteridades constituyentes), así como los sujetos sociales con identidad, derechos y obligaciones. O bien, el territorio concebido como la inscripción de la cultura en el espacio, caracterizado por un sentido de pertenencia e identidad vinculados a un territorio y la conformación de lugares de memoria. De igual modo, como espacio de vida donde deviene un tramado de prácticas, saberes y relaciones que incluye a humanos, plantas y animales, las montañas, las cuevas y rocas, los ríos, manantiales y la lluvia, entre otros componentes del entorno.

Como trasfondo de esta delimitación se encuentran algunos ejes que se derivan de debates actuales y de planteamientos ya clásicos en la antropología. Uno de ellos lo

¹ Son múltiples los autores que nutrieron el debate; entre ellos cabe mencionar a: Marcel Mauss y su planteamiento sobre la noción de persona y técnicas del cuerpo en los ensayos reunidos en *Sociología y antropología*; Marcio Goldman y su noción de persona, que se encuentra en el artículo titulado “Uma categoria do pensamento antropológico: a noção de pessoa”; Carlo Severi y su libro *Memoria ritual*; Tim Ingold y las nociones de *ecología de vida* y *ecología sensible* desarrolladas en *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and the skill*; Phillippe Descola y la discusión colectiva que abre en el libro *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*; las investigaciones reunidas en el libro *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, especialmente los trabajos de Juan Álvaro Echeverri, Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro; Rogerio Haesbert y el debate que despliega en su artículo “Do corpo-território ao território-corpo (da terra): contribuições decoloniais”; Alicia Barabas y la noción de *etnoterritorio* desarrollada en múltiples textos, particularmente, en *Dones, dueños y santos. Ensayos sobre religión*; Marisol de la Cadena, en particular su artículo sobre “Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la ‘política’”; Catherine Good y su planteamiento sobre una fenomenología nahua que se encuentra en el artículo “Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico Mesoamericano”.

conforman las relaciones humanas-ambientales y, en particular, la constitución social de la persona y el territorio. Aspecto que desde la perspectiva de múltiples pueblos nos deja ver la noción de una comunidad ampliada que abarca a los seres humanos y su entorno donde se reconocen seres con vitalidad, agencia y volición.

Vinculadas a este aspecto son las categorías de cuerpo-territorio y territorio cuerpo; por una parte, el reconocimiento del cuerpo como el “primer territorio” de donde parten los procesos de reproducción social y también de conocimiento y poder, donde se entrelazan a su vez condiciones de género, etnicidad y clase social. Y, por otra parte, la concepción del territorio como cuerpo y ser vivo, asociado con la noción de “seres tierra” y “prácticas tierra” en múltiples escalas y contextos. Este juego de categorías, en sus dos órdenes, está estrechamente vinculado con procesos de despojo y defensa del territorio.

Otro de los ejes lo constituye la correlación entre la percepción, los afectos y la memoria. Bajo esta correlación se examina al cuerpo como lugar de percepción, espacio desde el cual se forja una ecología sensible y un complejo de afectividades y memoria que conforma al ser humano por medio de sus sentidos y con su entorno. Proceso que, si bien se muestra en una concepción sobre el mundo, se expresa en la constitución de un mundo de vida con sus diversos existentes y materialidades con los cuales se establecen vínculos sociales tejidos en el tiempo y en contigüidad con el territorio.

Es así que Aidé Jiménez, geógrafa de origen zapoteca con estudios de posgrado en Mesoamericanos, nos muestra una faceta de la Sierra Norte de Oaxaca: la importancia de las mujeres en la preservación de las tradiciones, a través de la preparación de los alimentos y en el acto de compartirlos, nos deja ver su preponderancia en la reproducción social y la vida comunitaria. Momentos que expresan procesos de socialización y el vínculo entre la producción de los alimentos y la fiesta en la conformación de un ámbito comunitario y formas de ser y habitar el territorio propios de la sierra de Oaxaca y compartidos con otros pueblos originarios.

Desde una autoetnografía, Fernanda Preciado, bailarina y estudiante de posgrado en Antropología Física, explora desde su vivencia el cuerpo y el paisaje en sus diversas escalas a partir de un encuentro de mujeres. Muestra un instante de sincronía de la celebración, juego y reunión entre paisajes corpóreos; nos ofrece una mirada sobre su propio “reconocimiento en la tierra”. Cabe destacar en su aproximación la vivencia del cuerpo como medio de conocimiento y conexión con el entorno.

Por su parte, el etnohistoriador Herlan Bernal, nos aproxima a través de un acto a la vida ritual de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla y su relación con el territorio, en particular, con los cerros concebidos como entidades vivas. Concepción extendida entre diversos pueblos, los cuales comparten la noción de dueños, señores o guardianes con los cuales interactúan para garantizar la existencia y continuidad de la vida, lo cual da lugar a lo que se ha llamado una “cosmopolítica”. Este investigador nos muestra una súplica ritual y los componentes de una ofrenda por parte de un curandero o especialista ritual, nombrado en náhuatl como *tlamatique*, en el cerro Tlaloc, el cual también es identificado como “el corazón del pueblo”.

Desde la ahora alcaldía de Milpa Alta, Itzel Pintor, artista visual y estudiante de posgrado en Antropología Social, explora las formas que adquiere el duelo en el pueblo

de San Jerónimo de Miacatlán. Además de mostrar algunos de los componentes del funeral, centrando su atención en ciertos objetos que a través del registro etnográfico se entrevé su sentido y simbolismo, advierte el duelo como un acto colectivo en el territorio y su expresión en la organización social y el trabajo comunitario.

Lourdes Velasco, psicóloga y estudiante de Antropología Física, centra su mirada en el origen volcánico de la actual Colonia el Pedregal de Santa Úrsula. De esta colonia fundada por población de origen migrante, distingue las rocas volcánicas como sustrato de sus viviendas y su entorno. Reconoce en un ámbito urbano y de reciente poblamiento la conformación de espacios simbólicos y establece como referente la piedra volcánica y la analogía con las familias y su lucha por forjarse una nueva vida.

También de Milpa Alta, el antropólogo Miguel Ángel Escobar, muestra otra de las facetas de la vida comunitaria en esta actual alcaldía, en especial, la estrecha relación con el monte, recuperando a través del lenguaje visual un momento de la larga lucha que las comunidades de la actual alcaldía han mantenido en defensa de sus tierras. Nos acerca a la vida ceremonial que sus habitantes mantienen en los bosques y ofrece una mirada sobre la riqueza biocultural, los terrenos agrícolas y un atisbo de la memoria que se preserva sobre el territorio.

El antropólogo social Ricardo Becerril, desde el Estado de México, a través de un gesto nos muestra la importancia de un acto y desde la mirada antropológica da cuenta de su trasfondo: la perseverancia de la agricultura campesina a partir del cuidado y selección de las semillas. Nos muestra también un momento en la preparación de los terrenos agrícolas, en especial, la formación de canales de riego para el cultivo en la milpa, otro acto de salvaguarda del territorio en un contexto de creciente acaparamiento del agua y tierras en el Estado de México.

Finalmente, Sara Ramos junto con Javier Guerrero, arqueóloga y estudiante de Antropología Social, por medio de un seguimiento de los astros en la zona arqueológica de Paquimé, conocida como Casas Grandes, establece un circuito calendárico solar y un calendario de horizonte, mostrando una de sus expresiones en el encuentro entre el paisaje terrestre y celeste durante una noche y un día. Su mirada focaliza su atención en un aspecto central en la antropología: la correlación entre el espacio y el tiempo y la construcción de sitios que constituyen lugares de memoria y enclaves de conexión con el entorno.



1. “Continuando con las tradiciones zapotecas de la Sierra Norte de Oaxaca”. Fotografía de Aidé Jiménez.

En la fotografía se observa a la señora Ernestina y a otra mujer, con su pan y champurrado, que ellas preparan para todos y que tiene importancia porque es la continuidad de reunirse entre los pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca y dar continuidad a las fiestas de sus antepasados, además de que buena parte de los alimentos que se ofrecen son realizados con el maíz que se cultiva en aquellos pueblos. |



2. “Las mujeres: parte fundamental de la organización comunitaria”. Fotografía de Aidé Jiménez.

En la fotografía se observa una parte de las mujeres que participan en la realización de las fiestas en la Sierra Norte de Oaxaca. Las mujeres son parte fundamental para las comunidades, ya que además del cuidado de sus familias, participan de una organización más amplia en el caso de las fiestas, tequios y compromisos comunitarios.



3. "Paisaje manual". Fotografía de Fernanda Preciado.

En la foto podemos ver las manos al aire de mujeres megadiversas en pie de lucha después de bailar, reír, llorar, gritar... Nos juntamos 4 000 –o más– mujeres de muchas partes del mundo con las compañeras zapatistas en el 2do Encuentro de Mujeres que Luchan. Fuimos convocadas por las compas para hacer un inmenso ritual de sanación y fuerza, para abrir los corazones, escucharnos y acuerparnos entre todas.



4. “Los altos”. Fotografía de Fernanda Preciado.

Este es el paisaje, las montañas, la selva que nos cuidó y abrazó durante el 2do Encuentro de mujeres que luchan. Estuvimos rodeadas de hermosos micropaisajes, así como de insectos, florecillas, el fuego de la cocina, las sonrisas de las compas predicando con el ejemplo del cuidado hacia lxs otrxs. Para llenar nuestras cuerpas de esta inmensa y poderosa vista había qué caminar un poco más allá del caracol, ahí nos sentábamos a pensar, contemplar, escribir, cantar y reconocernos con la Tierra.



5. "Súplica ritual". Fotografía de Herlan Bernal.

En la imagen se observa al señor Ubaldo Popoca, *tlamatique* (curandero o especialista ritual) presentando ofrenda en un punto sagrado del cerro Tlaloc, también conocido como el corazón del pueblo. Después de colocar una ofrenda compuesta de: copal, refino, *tepech* (pulque con piloncillo), velas, *xochicozcatl* (collar) y *maxochitl* (ramo), se dispone a realizar un rosario donde integra una serie de súplicas rituales donde destaca: la petición de buenas lluvias, animales, salud y bienestar para la comunidad en general.



6. "Las partes del mundo y su corazón". Fotografía de Herlan Bernal.

En la imagen se observa la ofrenda en el piso de la iglesia, esta consta de: refino, tepache (con pulque y piloncillo), barras de copal y atole de maíz. Agregan platos con carne de pollo cocida, se acomodan como si fuese un cuerpo humano; arriba la cabeza, *tzonticomatl*, a los costados las alas, *matlapal*, y abajo las piernas, *queztle*, a los platos se les añaden collares y ramos. Para los nahuas de San Baltazar Xochitlaxco, la comida se personifica y, en ese momento, son los dueños del cerro los que ocupan la iglesia.



7. “La despedida solitaria y solidaria”. Fotografía de Itzel Reyes.

Las veladoras puestas sobre los pies del ataúd son colocadas por las personas que van a dejar la cera, esto simboliza el acompañamiento en el duelo a amistades y familiares, porque en San Jerónimo de Miacatlán, Milpa Alta, la costumbre es que el duelo es colectivo, es en comunidad, es la experiencia del duelo entre todo el pueblo. Estas ceras están acompañadas del sahumerio de reminiscencia prehispánica donde el olor del copal se combina con la luz de las velas, y las flores que acompañaran a la difunta a su viaje al más allá.

El plato con vinagre en el que están flotando aros de cebolla constituye, en el presente, una costumbre del ritual fúnebre, un adorno de la tradición; en el pasado servía para guardar los olores que tiende a desprender el cuerpo inerte debido a la descomposición. Ahora, con el ataúd sellado, se vuelve parte del decorado de respeto y acompañamiento de toda la parafernalia que recibe la difunta para despedirla.



8. "El acuerdo para el difunto". Fotografía de Itzel Pintor.

El paisaje es semiseco a las faldas del cerro que cuidan distintos participantes de la faena; están reflexionando si aceptarán dar cierta cantidad de dinero para la familia de un campesino, vigía y compañero, quien murió durante un día de vigilancia del cerro, ello como parte de los acuerdos de las distintas faenas.

Las y los distintos participantes son personas mayores. Durante el debate hubo uno que decidió sentarse un momento a descansar mientras observa con atención y reflexión la toma de decisiones de las y los demás. Entre bromas y en serio, mencionaron que la muerte llegará a todos. Ese sentido de la muerte y la vida la vemos en el contraste de los pastos y las ramas secas de los árboles, que conforman un mismo paisaje, reflejan la existencia de lo que constituye un territorio.



9. “Fuente de roca”. Fotografía de Lourdes Velasco.

Esta fuente de roca se encuentra ubicada en un pequeño parque de la Colonia Pedregal de Santa Úrsula. Es un símbolo del volcán que dio forma al pedregal de la zona, también es muestra del trabajo duro y sacrificio físico de los lugareños para hacerse de un territorio. Trabajar sobre piedra volcánica no es tarea fácil y más cuando se tiene que luchar por preservar este lugar ante las constantes amenazas de desalojo desde sus inicios (1970). Los lugareños han luchado hasta ser fuertes como la piedra de los cimientos de sus casas.



10. “Casa sobre la roca”. Fotografía de Lourdes Velasco

En esta imagen se aprecian casas cimentadas sobre piedras volcánicas y calles urbanizadas y bien trazadas; sin embargo, esto no hubiese sido posible sin el esfuerzo colectivo de los habitantes de las colonias de los pedregales; ellos lucharon con determinación para acondicionar un “área inhóspita” y tornarlo en un hogar y patrimonio para las futuras generaciones. Es el resultado de la organización social y reciprocidad.



11. “Reafirmación de la Defensa del Monte en Milpa Alta”. Fotografía de Miguel Ángel Escobar.

La imagen capta la ferviente participación de comuneros y ejidatarios procedentes de diferentes pueblos que conforman Milpa Alta, junto a sus descendientes. La ceremonia religiosa practicada en el monte se enriquece con cantos comunales, culminando con el juramento de protección del monte, una tradición transmitida de generación en generación.



12. “Vista del bosque de Milpa Alta desde el volcán Chichinautzin”.
Fotografía de Miguel Ángel Escobar.

La fotografía revela la desbordante riqueza biocultural del monte de Milpa Alta. Para llegar a este impresionante punto de vista, es necesario recorrer la ruta que lleva al monte desde el pueblo de San Salvador Cuauhtenco, en Milpa Alta. En el camino, se atraviesa la antigua guarida de los zapatistas, un recordatorio del apoyo milpaltense que una vez tuvo Emiliano Zapata.



13. “Señor Patricio Alcántara y la selección de la semilla en Jilotepec”.
Fotografía Ricardo F. Becerril.

En la imagen se observa al señor Alcántara mientras desgrana el maíz para hacer la selección de semilla: maíz para hacer tortilla y el grano que se destinará a la alimentación de aves de traspatio. Ésta es una actividad importante y característica de la agricultura tradicional, pues de ella depende el perfeccionamiento de las semillas criollas que desde tiempos inmemoriales han circulado por la región.



14. "El trabajo prerriego de la milpa". Fotografía Ricardo F. Becerril.

El segundo riego, limpia y preparación de la milpa para el segundo riego. En la imagen vemos como un vecino de nombre Tomás Sánchez, del ejido de Doxhicho, quita las rocas y labra surcos por donde se conducirá agua para dar el segundo riego de la temporada al maíz. Los canales secundarios y terciarios forman parte esencial de la infraestructura de los módulos de riego en Jilotepec.



15. Territorio. Paisaje terrestre y celeste como telar de vida”.
Fotografía de Sara Ramos y Javier Guerrero.

Para el pueblo de Paquimé, el desierto de Chihuahua —con sus paisajes, su espacialidad, su forma bimodal de ser-desierto— fue un templo donde pilares vivos dejaron salir “palabras”: sus ritmos, sus cambios estacionales, sus breves pero vivificadoras lluvias, el movimiento de los astros en la bóveda celeste, fueron no otra cosa sino signos, elementos comunicadores de eventualidades que, cual telar de vida, conformaron la vida cultural y espiritual de su gente.



16. “Amanecer del Solsticio de Invierno en Paquimé. Desierto de Chihuahua”.
Fotografía de Sara Ramos y Javier Guerrero.

A través del Montículo de la Cruz se reconoce en Paquimé a un pueblo que estando-en-el-mundo, en la Tierra, en el desierto de Chihuahua, reconoció en los ciclos del Padre-Sol y su relación con la irregular topografía de las cercanas montañas de la sierra Madre Occidental (Padre-Sol-Espacio-Tiempo-Montículo-de-la-Cruz), a la medida de espacio-tiempo que configuró la vida social, cultural y espiritual de su gente. Amanecer del solsticio de invierno, el año nuevo en el circuito calendárico solar (calendarios de horizonte) del pueblo en mención.



**Colectiva Muk ta Luch:
hilando historias, bordando sueños**
Muk ta Luch Collective: weaving stories, stitching dreams

Fabiola Estefanía Zavala Estrada

Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmecha) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach)

ORCID ID: [0009-0006-2359-726X](https://orcid.org/0009-0006-2359-726X)

Fecha de recepción: 05 de julio de 2023
Fecha de aprobación: 16 de mayo de 2024

Colectiva Muk ta Luch: hilando historias, bordando sueños, 2022
Fabiola Estefanía Zavala Estrada | Dirección, guion, cámara y edición



Haz clic en la imagen para ver el documental



La mirada audiovisual periférica: un acercamiento desde la movilidad ciclista metropolitana

*The peripheral audiovisual gaze:
an approach from metropolitan cycling mobility*

Luis Adolfo Ortega Granados

Investigador del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías-
Universidad de Guadalajara

ORCID ID: [0000-0001-5706-8936](https://orcid.org/0000-0001-5706-8936)

Fecha de recepción: 05 de enero de 2024

Fecha de aprobación: 18 de abril de 2024

La movilidad urbana, en general, y la ciclista en particular, no son prácticas sociales libres de ejercicio de poder; todo lo contrario, es mediante ella y su contraparte, la inmovilidad, que los lugares son disputados cotidianamente. Para este trabajo, resulta conveniente llevar la mirada más allá del movimiento para colocarla en todo aquello que circunda esta práctica, es decir, desde la periferia, de ahí la pertinencia de plantear la mirada periférica particularmente a través de fotografías. En este sentido, como nos recuerda Rogério Haesbaert,¹ los territorios están cargados de sentido y significado, los cuales se disputan cotidianamente, conformándose así formas particulares de construir procesos territoriales. A partir de tales procesos es que la Vía RecreActiva Metropolitana Guadalajara (evento similar al paseo dominical Muévete en Bici de la Ciudad de México) se convierte en una especie de álbum urbano en el que cada postal fotográfica da cuenta del acontecer metropolitano, un acontecer que articula territorios y cuerpos en movimiento y condicionado por elementos sociales, económicos, políticos y culturales que facilitan, impiden o friccionan el movimiento cotidiano, y con ello, la experiencia en contextos metropolitanos.

¹ Rogério Haesbaert, “Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales”, *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, vol. 15, núm. 29 (2020): 267-301, acceso el 04 de octubre de 2024, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102020000200267&lng=es&tlng=es.

En ese sentido, la movilidad ciclista se toma como prisma que permite resaltar cuestiones metodológicas, como la mirada audiovisual periférica, para identificar otras dimensiones que componen la vida cotidiana del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), en otras palabras, con esta forma de mirar es posible dar cuenta de aquello que componen “lo periférico”, por ejemplo: la habitabilidad, los paisajes urbanos, los tipos de viviendas, o bien, las apropiaciones del espacio público. En el presente caso, la serie fotográfica recorre sólo una ruta de esa actividad dominical, que corre por las avenidas Javier Mina-Juárez-Vallarta, desde calle Presa Laurel hasta la glorieta Minerva (mapa 1).

Antes de continuar, es importante reconocer que la mirada periférica es entendida como una composición de aspectos, que no los únicos, los cuales facultan su propia constitución: artefactos audiovisuales —cámaras fotográficas, una cámara de acción montada sobre el manubrio de la bicicleta, o bien, y una grabadora digital de mano— y los sentidos del o la observadora en turno —como son la mirada, el oído, el olfato, el gusto o el tacto—.

Con una historia de 18 años, la Vía RecreActiva Metropolitana Guadalajara se ha convertido en uno de los eventos masivos más representativos. Alrededor de diez mil personas de distintas edades circulan todos los domingos de 8 a. m. a 2 p. m. Recorrer esta ruta, de punta a punta, significa iniciar en las inmediaciones del parque Solidaridad y llegar a la glorieta de la Minerva, monumento simbólico de la metrópoli. El recorrido va por una sola avenida, nombrada de manera distinta en cada uno de sus tramos. El primer tramo es Francisco Javier Mina; el segundo, Juárez, y en el tercero toma el nombre de Ignacio L. Vallarta. En total son alrededor de 12 kilómetros de punta a punta, que los asistentes pueden hacer de un solo tiro o por partes, según su condición física o motriz.

Durante el paseo, la mirada se satura con bicicletas, patines de línea o de 4 ruedas, *scooters* (patines del diablo o patinetes) e incluso sillas de ruedas que reflejan una diversidad de cuerpos y múltiples formas de moverse. Todo ello sin olvidar la presencia de personas corriendo o caminando, algunas de ellas acompañadas por perros. En el recorrido se observan y sienten las texturas urbanas, rugosidades en el suelo que hacen vibrar el cuerpo mientras se transita; olores combativos, entre los que destacan las carinitas para las tortas ahogadas y la basura de calles, así como de sudores corporales.

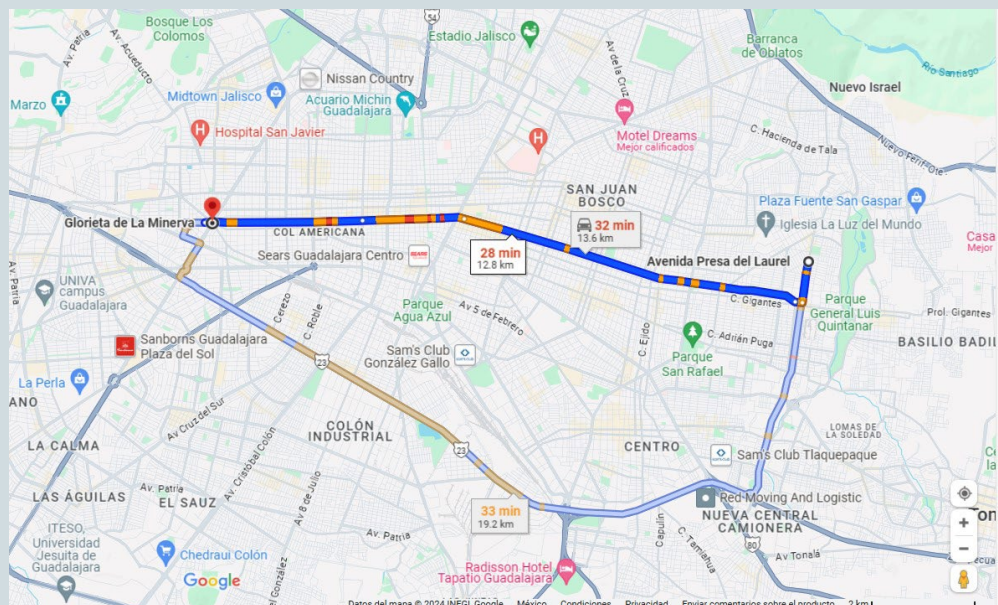
Como parte de este amplio abanico de contrastes que asaltan la mirada durante el recorrido, las texturas marcan nodos espaciales como el mercado San Juan de Dios, el cual descoloca el paisaje urbano y refuerza las diferencias sociales entre un lado y otro de la calzada Independencia, una diferenciación que recorre la dicotomía entre pobres-ricos; es decir, un paisaje socioespacial marcado por la desigualdad de casi 500 años.²

Conforme el recorrido avanza, una especie de arqueología de las viviendas se hace presente. Viviendas antiguas, que los procesos de gentrificación les han puesto como destino el derrumbe, conviven con las de corte popular que nos recuerdan que muchas

² Máximo Ernesto Jaramillo-Molina, “‘De la calzada para allá’: desigualdad, segregación y estigmatización en el Área Metropolitana de Guadalajara, México”, *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, vol. 32, núm. 2 (2022): 11-55, acceso el 03 de octubre de 2024, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8744961>.

veces primero se habita y después se construye,³ así como con las enormes torres de departamentos “smart”, cuyos lugares parece que sólo son desvalorados por la presencia de los que nos paramos a verles a la distancia y reconocer la poca inteligencia de pagar sumas de dinero que rebasan los seis ceros por uno “lujoso” apartamento de 45 metros cuadrados. En otras palabras, durante el recorrido, es imposible no darse cuenta de que el AMG atraviesa, como cualquier otra metrópoli del país, por un intenso proceso de verticalización, y con ello, un reducido acceso a la vivienda y al hábitat. En otras palabras: las actuales formas de construir ciudad alejan a las personas de los centros urbanos, de ahí la importancia de la Vía RecreActiva, pues se convierte en una afrenta para quienes miran lo colectivo como algo incómodo.

El siguiente conjunto fotográfico extiende una doble invitación: por un lado, mirar e identificar en cada postal fotográfica aquellos elementos que circundan el movimiento, y así construyan su propia narrativa de lo que ocurre en el Área Metropolitana de Guadalajara; y, por otro lado, es un pretexto metodológico al cual cada persona puede recurrir para mirar sus propias latitudes.



Mapa 1. Ruta: Javier Mina-Juárez-Vallarta, desde calle Presa Laurel hasta la Glorieta Minerva”. Fuente: Google Maps, acceso a mapa 01 de marzo de 2024. <https://maps.app.goo.gl/YhnMQYmbhEgEYpPz5>

³ Gabriel Castañeda Nolasco, *Domotej. Tecnología para techos de vivienda de producción social asistida* (México: Universidad Autónoma de Chiapas-Laboratorio Nacional de Vivienda y Comunidades Sustentables, 2022).



Foto 1. El inicio de la ruta comienza cerca del parque Solidaridad, en donde la vida callejera marca el paisaje urbano. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 2. Durante el recorrido, las esquinas se convierten en el receptáculo frente a la ausencia de los recolectores de basura del municipio. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 3. Como parte de la arqueología de la vivienda, algunos inmuebles muestran un claro deterioro arquitectónico, convirtiéndose en la presa para los desarrolladores de torres “smart”. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 4. Parte de la plasticidad de las viviendas, que en ocasiones se convierten en murales para propaganda política. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 5. El mercado San Juan de Dios (a la derecha), como nodo de diferenciación social, anuncia el pronto arribo a la calzada Independencia. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 6. El cruce entre la avenida Juárez y la calzada Independencia anuncia la multimodalidad dominical entre las y los asistentes a la vía y el transporte público llamado Macrobús Independencia. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 7. Otra toma entre la avenida Juárez y la calzada Independencia donde el templo católico aparece como testigo de lo que allí ocurre. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 8. Como parte de la plasticidad de los espacios, entre movilidad e inmovilidad, la vía apela a la inmovilidad para convertirse en auditorios al aire libre. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 9. Casonas que en los años cincuenta tuvieron su máximo esplendor, actualmente están en claro deterioro y listas para la venta.
Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 10. Los edificios del fondo quedan como pilares de tensión política entre la Universidad de Guadalajara y el Gobierno de Jalisco.
Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 11. Este tipo de edificios desocupados deja a la vista las otras formas de habitar desde el arte urbano.
Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 12. Este arco es la antesala de bienvenida para la Minerva. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 13. Además de antesala, el interior de los arcos se convierte en un espacio de protesta, en una galería del no olvido de las centenas de personas desaparecidas en el AMG y en todo Jalisco. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Foto 14. Ya en la Glorieta y a espaldas de la Minerva, se refrenda la verticalización de la vivienda. Fotografía: Luis Adolfo Ortega Granados, 2023.



Cabo de año en Pinotepa Nacional: artes culinarias y florales en las prácticas rituales

Cabo de año in Pinotepa Nacional: Culinary and floral arts in ritual practices

Amaranta Arcadia Castillo Gómez

Universidad Autónoma de Tamaulipas

<https://orcid.org/0000-0003-2612-2172>

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2024

Fecha de aprobación: 25 de septiembre de 2024

La muerte es uno de los acontecimientos más significativos dentro de los imaginarios de las sociedades. Desde que la especie humana tuvo conciencia de ella ha constituido un tema central en las prácticas rituales y en los saberes y mitos que se transmiten de generación en generación. Trascender la finitud es parte de una gran variedad de sistemas religiosos en el mundo y constituye un tema central en las expresiones artísticas del mundo.

La velación del cadáver (y todos los actos destinados a que el difunto logre su destino final), podemos verla como la ordenación de actos, apoyados en un conjunto de relaciones sociales, encaminado a mantener el equilibrio social ante lo que se antoja ser un acto desestructurante.

En efecto, como lo señaló Emile Durkheim, lo que está en el origen del duelo es la impresión de debilitamiento que siente el grupo cuando pierde a uno de sus miembros. Por ello, la secuencia que se sigue en el ritual permite a los dolientes pasar de un estado afectivo a otro; de la sorpresa se pasa al dolor y junto a la dolencia de la pérdida se manifiesta la tranquilidad que surge al sentir la solidaridad social.¹

Del temor que inspiran los muertos cuando se les está velando se pasa a un tiempo en que recobran su naturaleza protectora y sus primeros sentimientos de ternura y

¹ Ana Bella Pérez Castro y Amaranta Arcadia Castillo Gómez, “El sentido social del duelo”, en *Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte en la Huasteca*, coord. por Ana Bella Pérez Castro (México: Consejo Veracruzano de Arte Popular, 2007), 97-98.

solidaridad. Sensación de tranquilidad que se refuerza con la terminación del duelo, como un momento en el que la ceremonia se torna purificadora.²

Fase del ciclo funerario	Momento de realizarse
Velorio y entierro	La primera noche del fallecimiento y el medio día del siguiente
Novenario	Nueve días
Cabo de año	Al año del fallecimiento
Cuatro años	Cuatro años del fallecimiento (algunos dicen que son ocho)

Retomando como guía la tabla de Garrett Ríos,³ nos enfocamos ahora en describir la razón de ser de las imágenes que se comparten.

Entre las comunidades ñuu savi de Pinotepa Nacional, se cree que el alma y la sombra no mueren al morir una persona. Antes bien, estas entidades constitutivas del difunto se mantienen vivas y ejercen una influencia en la vida de los que le sobreviven, y sobre la comunidad. Los procesos para que estas partes constitutivas puedan encaminarse y finalmente integrarse a los ancestros implican actos rituales al menos durante cuatro años. Para los católicos apegados a la ortodoxia, la estadía en el purgatorio de las almas implica deberes para los vivos que desean que su alma llegue al cielo limpios completamente para presentarse ante la mirada de Dios.

Como ya se mencionó, a pesar de que el cuerpo muere, las entidades anímicas aún no han alcanzado su destino, se encuentran aún cerca de los vivos y su mundo. Existe miedo y se experimenta un sentido de peligrosidad ante su presencia por una posible influencia negativa en sus familiares y amigos. Para que ello no suceda, pasado un año del deceso se lleva a cabo un nuevo ritual denominado “cabo de año”; en él se vuelve a rezar un novenario, frente a una nueva cruz de cal colocada en el altar y la cual representa la sombra del difunto. Al noveno día se levanta la cruz en un ritual y se lleva al cementerio. Los familiares se despiden nuevamente de su difunto y con ello aseguran que éste logre encaminarse finalmente a su destino. Generalmente se realiza un ritual semejante a los cuatro años. Garrett nos dice que, además, este es un acto de reciprocidad con consecuencias tanto para el difunto como para los vivos.⁴

En 2017 se conmemoró el cabo de año de un amigo, autoridad indígena ñuu savi, don Efrén López Ruíz, en Pinotepa Nacional, y en el que colaboré. La organización del proceso ritual fue compleja e implicó a toda la unidad familiar extensa, así como a los miembros del barrio al que él pertenecía. Los difuntos, comprobé, son fuerzas cohesionadoras eficaces. En este caso que presento, observé también la importancia que tienen las mujeres para la puesta en marcha de todo el sistema de reciprocidad comunitaria: El ahorro del dinero y su administración es, en muchas ocasiones, llevado al cabo por ellas, así como la previsión de la cantidad de invitados, la ejecución de los rezos, la compra del pan (hecho especialmente para estos días)... Todo un conjunto de conocimientos logísticos que incluso conllevan la elaboración de fogones (fotos 1, 2, 3),

² Pérez Castro, *El sentido social...*, 98.

³ María Gabriela Garrett Ríos, “El ‘cabo de año’ de un chamán. Nociones sobre ancestralidad y chamánico otomí”, *Dimensión Antropológica*, año 17, vol. 50 (2010): 107-132.

⁴ Garrett Ríos, “El ‘cabo de año...’”, 107.

saberes culinarios (Fotos 5, 6, 7 y 8), saberes de arte floral (fotos 12 y 13), saberes de atención (etiqueta), visión general de planificación, despliegue de actitudes e intenciones adecuadas al momento (foto 9), pues no se trata de realizar el ritual en conflicto. Mediadoras en problemas, ejercían diplomacia sutil.

Las mujeres son las principales transmisoras de saberes alimentarios y de procesos rituales que los implican, participan en la organización del trabajo no sólo doméstico en su comunidad, sino que transmiten y preservan conocimientos botánicos, y de siembra y recolección que se ocupan en una gran cantidad de platillos rituales.

Este esfuerzo colectivo sustenta el bienestar simbólico de la unidad doméstica familiar, pues con él se impide que los difuntos hagan peligrar la vida social mediante las acciones rituales de diversos niveles, y además, es otra parte de las labores que las mujeres tienen a cargo dentro de todo el sistema social.

Podemos ver en estas imágenes la preparación de los alimentos para el cabo de año, principalmente mole (fotos 5, 6, 7, 8, 10 y 11), en donde se activan redes de reciprocidad de mujeres que se apoyan dentro del barrio o de otros barrios, para donar trabajo, tiempo, saberes, dinero, alimentos, detergente para los trastes o cualquier otro aporte que se requiera. Además del quehacer desplegado en el arte culinario, podemos admirar su empeño en el ejercicio del arte floral, que forma parte esencial del escenario ritual, y cuya importancia estética es intrínseca a la eficacia simbólica del ritual de cabo de año (fotos 14, 15 y 16).

Agradecimientos

A mi entrañable amigo y maestro, don Efrén López Ruíz †; a su familia (hijos, nietos y bisnietos), especialmente a la madre Azela López, sus hermanos y cuñados.



1. Haciendo el fogón. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



2. El fogón está listo. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



3. La leña es cortada de ramas de árboles de las casas o de la milpa. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



4. Encendiendo el fogón. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



5. Preparando el pollo para el mole.
Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



6. Tostando el ajonjolí.
Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



7. Tostando el cacahuete. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



8. Limpiando el chile. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



9. Teti prepara la verdura para el arroz.
Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



10. El pollo cociéndose para el mole. Se cocinó en fogones de diferentes tipos. En este caso, las ollas grandes se colocaron directamente sobre troncos acomodados para tal efecto. Lo mismo sucede con la olla del nixtamal que se encuentra a un costado. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



11. Para el mole se utiliza otro tipo de fogón. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



12. Bon prepara la cruz que se coloca sobre la cal. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



13. Antonia colabora con los arreglos. Las flores que se usan son tanto compradas como recolectadas del propio solar, la milpa o las que otras mujeres regalan de sus respectivas casas. Este arreglo está hecho con flores y plantas de las casas y solares.
Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



14. La cruz ya está lista. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



15. El altar está terminado. La imagen de don Efrén López Ruiz se encuentra sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



16. Los cirios no pueden faltar en la ceremonia, su inclusión nos indica la presencia de las divinidades. Fotografía: Amaranta Arcadia Castillo Gómez.



Entre el sureste y el centro de México: los caminos de la memoria de Álvaro Brizuela Absalón

*Between the southeast and central Mexico:
The paths of memory by Álvaro Brizuela Absalón*

José Francisco Javier Kuri Camacho

Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana

fkuri@uv.mx; ORCID ID: [0009-0008-4180-4458](https://orcid.org/0009-0008-4180-4458)

Fecha de recepción: 18 de enero de 2024

Fecha de aprobación: 18 de abril de 2024

Introducción

La narrativa de la memoria tiene diversos sentidos que representan los sueños, las omisiones, los olvidos, los avatares y los aciertos. La memoria ha transitado de la oralidad a lo escrito, del mundo rural a lo urbano, en el marco de un país rico por la diversidad de la naturaleza y los contrastes en sus procesos histórico-culturales, ella es una aliada para analizar la experiencia de la antropología.

Las representaciones de los actores sociales en los espacios donde tales se forman constituyen, a su vez, elementos fundamentales de la memoria,¹ la cual opera produciendo sentidos que históricamente han vivido las colectividades y que son referentes culturales y sociales.² Resulta pertinente puntualizar que la narrativa de este artículo no es relativa a la memoria colectiva de algún pueblo, sino que está propuesta en términos de una biografía individual con la finalidad de destacar, a modo de homenaje.

Conocer los senderos que se trazan desde las narrativas del antropólogo es un trabajo delicado y complejo, porque implica desentrañar al otro, es otra mirada más de la

¹ Maurice Halbwachs, “Espacio y memoria colectiva”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, núm. 9 (1990): 11-40.

² Blanca Jimena Salcedo González, “La memoria colectiva y el olvido en la antropología histórica: sueños colápsanos en el ocaso”, en *Avatares de la Antropología Histórica. XX años de reflexión*, coords. José Francisco Javier Kuri Camacho y Cristina María Millán Vásquez (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2021), 119-150.

antropología; sin embargo, este tejido da cuenta de la importancia de las instituciones, posturas teóricas y las huellas de una antropología que se construyó a golpe de martillo y cincel para moldear nuevas reflexiones. Es por ello que resulta pertinente construir a partir de los esfuerzos y contradicciones con que se fueron moldeando pese a las confrontaciones constantes; así fue como concibió el quehacer de la antropología el etnólogo Álvaro Brizuela, académico de la Universidad Veracruzana, quien generó nuevos planteamientos, conexiones y posturas de la investigación antropológica.

Catemaco: una infancia cordial y amable

La infancia es una etapa clave de la vida que se refleja en nuestro presente y futuro. En este apartado se invita a repensar la infancia en medio de la familia mexicana de mediados del siglo XX para traer al escenario a los abuelos y la crianza, práctica que inclusive hoy se observa. Aquellos personajes, contruidos en nuestro imaginario con cabellos platinados, pieles con dobleces, voces que transmiten confort y abrigo, al tiempo que despejan incógnitas. Ellos resultan portales para introducirnos no sólo a la casa de estos queridos de Álvaro Brizuela, sino al ambiente selvático del Sotavento veracruzano, rodeado de vegetación, donde el calor y los paisajes nos trasladan a espacios a la vez tranquilos y laboriosos, de conexiones entre el centro y el sur del estado de Veracruz, entre el pasado prehispánico, el mundo hispano y la multiculturalidad de la región.

Álvaro Brizuela Absalón vivió una infancia y una adolescencia enmarcada por la región de los Tuxtlas en su más cálida expresión, con un fondo musical integrado por las jaranas, el arpa, la quijada de burro, así como el zapateado en cada fandango, armonía de sonidos que incidió en la personalidad del antropólogo. Este insigne personaje recuerda que en aquella época aprovechaba la ocasión de los días calurosos y húmedos para refrescarse en la laguna, disfrutar de los paseos en lancha, que le permitían observar la vegetación, los monos araña y los macacos columpiándose en los árboles, además de saborear el zapote, la anona, el coco, la ciruela, las moras.

Desde la ventana de la casa de sus abuelos Brizuela Absalón contemplaba la iglesia de la Virgen del Carmen, que era iluminada por el sol que se reflejaba desde los espejos de agua, rodeados de árboles y en compañía del canto de los pájaros, patos y garzas que se arremolinaban a la orilla. El Sotavento es una región exuberante con cuencas hídricas que favorecen la vegetación y el cultivo del tabaco y la caña, además del tránsito de comerciantes, por lo que se ha convertido en una zona de múltiples conexiones donde circulan no sólo mercancías y gente, sino un *ethos* que hace única a la región ya que se distingue por su cultura y sus tradiciones ancestrales.

Estas características forman parte, hasta hoy, del *hábitus* de sus habitantes. La región de los Tuxtlas ha sido pieza clave para el desarrollo histórico del estado de Veracruz y sus políticas, así se observa a través de los ojos de Álvaro, quien recuerda los rituales de respeto a la autoridad; por ejemplo, respecto de sus abuelos, al recibir en su hogar al gobernador Marco Antonio Muñoz, en la década de 1950 —cuando él apenas tenía 14 años—, vio llegar a este personaje a la puerta de la casa de sus abuelos, quienes lo invitaron a descansar y recuperar fuerzas para el día siguiente. Álvaro Brizuela Absalón entusiasmado relató:



Pipe, el abuelo de Álvaro Brizuela Absalón.
Fuente: Colección fotográfica particular de Álvaro Brizuela Absalón.

Mi abuela salió a recibirlo [una costumbre de los antiguos era recibirlo bien, así que] pero en una forma de esa de los antiguos, salió con la toalla que usaron para bautizarme [rescata las palabras de la abuela que le dijo al gobernador]. Aquí le voy a entregar esa toalla a usted, que es la que usamos para cuando lo llevamos a bautizar, ahí con el agua y todo eso hicieron significado, para nosotros por eso lo recibo aquí en la casa. (Álvaro Brizuela Absalón, comunicación personal con José Francisco Javier Kuri Camacho, 18 de febrero de 2020.)

Álvaro Brizuela, a través de su voz, transmite el calor de hogar al recordar la casa y los viajes a San Andrés Tuxtla, deja ver el apego y el cariño de sus abuelos, así como la bonanza, fruto del esfuerzo familiar, que implicó conocer los espacios claves de la región y el establecimiento de redes sociales. Esta situación influyó para despertar en Brizuela una profunda convicción de conocer lo propio y extraño.

Enseñanzas a ras de piso

Lo reseñado permite puntualizar que uno de los aspectos centrales en la memoria de Brizuela fue la enseñanza que sus abuelos le proporcionaron respecto de los vínculos con la naturaleza en una relación simbiótica que permitía cohabitar y aprender de sus beneficios y desafíos. Por un lado su abuela, con sus pláticas, le mostraba la importancia de conocer los animales de este ecosistema; mientras él la ayudaba a ensartar el hilo en la aguja, ella le detallaba el hábitat con el que convivían cotidianamente, así, cuando entre sus plantas revoloteaba un chupamirto, ella platicaba con él para darse un espacio entre los arcos de su casa y la compañía de su nieto.

Por otro lado, con su abuelo aprendió del tejido social y el tipo de convivencia en la región, conocimientos útiles en los tiempos del trabajo. Al narrar esos recuerdos, sus palabras nos transportan al recorrido que cada sábado Álvaro realizaba con su abuelo para ir a San Andrés Tuxtla. Un pequeño poblado de aire decimonónico que se dejaba sentir al mirar su catedral de estilo neoclásico, ahí se efectuaban las transacciones de mercancías y trabajos. Entre el bullicio de los vendedores y comerciantes del mercado, junto con los olores y colores que se asomaban entre los puestos de los marchantes se reconocía la esencia prehispánica; al mismo tiempo, algunas de las fisonomías olmecas de sus habitantes inspiraban al intercambio y el encuentro de un movimiento constante que a través de la compañía de su abuelo descubría inconscientemente.

Los itinerarios que concretó en compañía del abuelo y posteriormente sólo se constituyeron en crónicas que se caracterizan por mostrar un ejercicio de la memoria de un etnólogo que reactiva los paisajes para dar sentido al mundo donde creció. Como en escenas clave de una cinta cinematográfica, Álvaro reconstruye lo que era vivir en los Tuxtlas. Ese recorrido en camioncito a través de las brechas que habían abierto para trasladarse de un lugar a otro eran espectaculares vistas de paisajes naturales que, en ocasiones, se intercalaban con el andar de los indígenas a un costado del camino, o bien, escenas de ranchos a la orilla de la calle donde se miraba a las mujeres espulgar a sus niñas.

En esos trayectos se fueron configurando imágenes de la región de los Tuxtlas que Álvaro Brizuela y Rubén Montiel describen de esta manera:



Álvaro Brizuela Absalón en su juventud. Fuente: Colección fotográfica particular de Álvaro Brizuela Absalón

Los Tuxtlas han llamado la atención de coleccionistas, viajeros e investigadores a lo largo de su historia. Los motivos son diversos gracias a que la región posee una riqueza tanto desde su exuberante entorno natural, como de las relaciones que guardan los seres vivos que cohabitan. En sus montañas, lagunas, ríos y costas, cuyas evidencias más tempranas son los restos culturales del pasado de las poblaciones humanas que explotaron sus abundantes recursos naturales. Hombres y naturaleza en estrecha relación a lo largo de milenios.³

Este ambiente que respira y transpira Álvaro fue el aliciente para, no obstante salir a estudiar, tener la constante inquietud de volver para reconocer y revisar un Sotavento que en momentos parece detenido en el tiempo, y simultáneamente reflexiona con agudeza en torno a esa relación entre la naturaleza y la cultura. A tal grado, que más adelante regresará como académico.

Clases bajo el árbol

San Andrés Tuxtla, en el decenio de 1940, destacó por una renovación pedagógica que promovía una educación libre en la que los niños fueron el centro de la enseñanza, la cual fue conocida como el método Freinet, que transformó las aulas de los colegios en diversos rincones de Veracruz y otras latitudes. En ese contexto de innovación que propició nuevos aires para la educación se encontró el abuelo “Pipe”, que, preocupado por la formación de su nieto, hizo que Álvaro siguiera sus estudios de la mano del profesor Patricio Redondo, pionero de la pedagogía de Célestin Freinet, quien empezó dando clases bajo un árbol.⁴ El maestro Patricio Redondo, al conocer al chiquillo que pacientemente había escuchado al abuelo, le dijo:

Deje al chico en paz, déjalo en paz, que venga él, él sabrá cómo hacer las cosas déjelo no lo tiene que traer a hacer nada. Entonces ya me dejó ir a San Andrés, me dejaron en una casa donde es de comida para estudiantes y ahí estuvimos, digo la experiencia con la secundaria fue con los profesores, ahí el único que era más así era Patricio Redondo que nos enseñaba literatura, los demás eran profesores como todos ahí, los más preocupados era él y otro señor que nos daba civismo, creo un licenciado, de ahí en fuera todo normal (Álvaro Brizuela Absalón, comunicación personal con José Francisco Javier Kuri Camacho, 18 de febrero de 2020).

Las clases del maestro Patricio Redondo fueron un aire refrescante empapado de la filosofía Freinet, su énfasis en los valores democráticos, en la libertad, en la comunicación y en el trabajo en equipo fue fundamental para la formación de los niños, de ese

³ Álvaro Brizuela Absalón y Rubén Montiel Ral, *Memorias y vínculos. Un aporte de antropología e historia para la región de los Tuxtlas* (Xalapa: Programa de Acciones Culturales, Multilingües y Comunitarias, 2019), 12.

⁴ Patricio Redondo, exiliado español, llegó a México el 27 de julio de 1940, acompañado de un grupo de españoles republicanos; pisó tierra en Coatzacoalcos y por su camino a la ciudad de México conocería San Andrés Tuxtla, lugar en el que se quedaría a enseñar la pedagogía de Celestin Freinet. Véase Rosa María Sandoval Montaña, “La escuela experimental Freinet. Historia y vigencia de unos saberes y prácticas pedagógicas (ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Monterrey, Nuevo León, 17 de noviembre de 2011), 1-8, 4, acceso el 4 de octubre de 2024, <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/pre1178922656.pdf>.

modo los espacios escolares experimentaron una revolución educativa. El ambiente escolar ofrecía nuevas oportunidades, lecturas de Platón, de Boccaccio, así como las experiencias de las protestas de los alumnos contra la dirección, incitados por una química que vivía frente a la secundaria, quien los orientaba. La educación se estaba transformando, desplegaba un abanico de posibilidades y opciones; por ejemplo, durante la adolescencia, sus familiares le sugirieron que ingresara en el área de pesca de una secundaria en Alvarado, a lo que él respondió enfáticamente: “Está bien que yo sea de la laguna de Catemaco y ahí hay pescados, pero yo no quiero estudiar eso” (Álvaro Brizuela Absalón, comunicación personal con José Francisco Javier Kuri Camacho, 18 de febrero de 2020).

Por aquellos años, la vida escolar de Álvaro Brizuela transcurría entre San Andrés y Catemaco, de lunes a viernes asistía a clases en San Andrés y los fines de semana regresaba a Catemaco, así que los viernes regresaba a la casa familiar y los domingos se trasladaba a su hospedaje, no está de más comentar que este recorrido lo realizaba en un Ford 47 azul conducido por Gonzalo Aguirre, un taxista y curandero local. El joven Álvaro Brizuela, fuera del hogar, se instaló en una casa de huéspedes administrada por tres señoritas severas y rigurosas, quienes le proporcionaron otra mirada de la vida, al limitar las porciones de alimentos, los horarios de ingreso y salida del inmueble, por lo que aprendió a salir a escondidas de la casa usando las ventanas que daban a un callejón para respirar un poco.

La visita de unos amigos de sus hermanos motivó a Álvaro a estudiar Ciencias Biológicas en la ciudad de México. La salida de la región de los Tuxtlas dejaría un grato recuerdo que, aunque el joven Álvaro, iba y venía constantemente entre “la Ciudad de los Palacios” y Catemaco, ya no sería igual. La formación profesional, la investigación y las percepciones de la región se tornaron distintas, un entrañable amigo, paisano y compañero de Brizuela en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Antonio García de León, desde una perspectiva histórica muestra cómo la región de los Tuxtlas, era diferente, pero maravillosa:

Acercándonos de nuevo a la costa, toda la región conocida hoy como “Los Tuxtlas” conformaba desde el siglo XVI la populosa comarca de Tuztla, cuya cabecera era la villa de Santiago, en las orillas del rápido y pedregoso río de Tepango. Selva de jaguares, de donde Cortés extrajera un ejemplar para las colecciones del rey, región heredera de una cultura que desde unos 3 000 años antes deificara al jaguar y que entraba ahora en una nueva etapa, marcada por la domesticación, el cautiverio y la servidumbre de su gente. Cubierta de cráteres apagados y de una extensa selva húmeda, la provincia colonial se desplegaba desde la margen derecha de la desembocadura del río de Alvarado, desde los médanos de Chocotán hasta las selváticas riberas orientales del lago de Catemaco.⁵

El joven Brizuela se había despedido de los Tuxtlas para emprender el rumbo hacia el altiplano central de México. Al regresar a su región ya nada sería igual: los nuevos

⁵ Antonio García de León, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821* (México: FCE, 2011), 167.

aromas, las percepciones y las apreciaciones adquirirían una representación cultural distinta.

El arribo a la ciudad de México y el ingreso a la ENAH

La fisonomía de la ciudad de México se transformó en la década de los cincuenta, en parte, por la llegada de migrantes rurales en busca de nuevas oportunidades, que se asomaban en las avenidas de la urbe y las novedades que la modernidad dejaba sentir en los hogares ciudadanos rodeados de calles pavimentadas y la agitada circulación de los autos. Esta urbe, no obstante sus claroscuros, representaban una luz de esperanza para aquellos que querían transformar su vida, era un espacio concebido como un faro en medio de la oscuridad que deja ver la cercanía del puerto, una multitud de interpretaciones, tal como lo relata Carlos Monsiváis:

Desde los años cincuenta la suerte de la ciudad está decidida: será el recinto de la explosión demográfica que promueve la ortodoxia católica (“Cada hijo trae su pan, su cobija, su mala suerte”), los hábitos de la familia tribal y las presunciones del machismo. Y alucinados por los trabajos, la relativa seguridad, la diversión y la vida liberada del control parroquial, acuden a diario al Distrito Federal, para ya no abandonarlo, quinientas o seiscientas personas, inmigrantes de todos los sitios del país, que saturan vecindades y azoteas, viven en los resquicios cedidos por los parientes o en departamentitos a sólo tres horas del sitio de su trabajo. En esa ciudad que trastocó el alma de cientos de migrantes que se sorprendían del milagro mexicano, donde las imágenes aparecían no sólo de los aparadores sino la multiplicidad de acontecimientos, los contrastes sociales daban muestras del movimiento social que se avecinaba, especialmente de los estudiantes.⁶

En ese contexto, el joven Brizuela a través de la ventana del autobús observó cómo el paisaje cambiaba desde el Sotavento hasta llegar a la ciudad de México e inscribirse en la vocacional 4 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en el área de Ciencias Biológicas, entre las aulas de este recinto escolar reflexionó respecto a los movimientos estudiantiles y obreros. Uno de sus compañeros con quien compartió estas posturas fue Nicandro Mendoza Patiño, líder estudiantil de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del Politécnico, que entre abril y junio de 1956 encabezó una huelga con “más de cien mil estudiantes de todos los niveles educativos del país”, cuatro meses después el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines lo acusaría de disolución social y pisaría las celdas de Lecumberri.⁷

Los ecos de la lucha social de otros grupos le hicieron patente al joven Álvaro la emergencia social y política, de las luchas obreras como lo fue el movimiento de los

⁶ Carlos Monsiváis, “México: ciudad de apocalipsis a plazos”, en *Las metrópolis latinoamericanas, africanas y asiáticas*, ed. Por Ronald Daus (Fráncfort /Madrid: Vervuert Verlag / Iberoamericana, 1992): 31-45, 36, acceso el 09 de enero de 2024, https://publications.iai.spkberlin.de/servlets/MCRFileNodeServlet/Document_derivate_00002206/BIA_045_031_045.pdf.

⁷ Ramiro Aguirre Garín, Rubén Mares Gallardo, Mauro César Enciso Barrón, David Aguirre Gámez, Julio Téllez García y Flavio Durón, “Falleció Nicandro Mendoza”, *La Jornada*, sec. El Correo Ilustrado, 2 de octubre de 2016, acceso el 15 de enero de 2024, <https://www.jornada.com.mx/2016/10/02/correo/002a2cor>.

ferrocarrileros encabezados por Demetrio Vallejo y el de los maestros liderados por Othón Salazar. Esa virulencia por la búsqueda de mejores oportunidades permeó el inicio de la vida preuniversitaria de Álvaro.

Es interesante notar cómo la mirada del otro volvió a aparecer en su historia de vida, ahora en la urbe de múltiples conexiones, donde la admiración por el extraño, lo singular desde los parámetros del etnólogo de occidente muestra su accionar como futuro antropólogo social. El interés por el estudio de la botánica en el Politécnico lo llevó a interactuar en cercanía con algunos profesores que se detenían a escuchar no sólo preguntas acerca de sus asignaturas, sino también cómo el *ethos* de las regiones de donde provenían sus estudiantes reflejaban la multiculturalidad del país, que se construía a partir del lenguaje, el vestido y las prácticas cotidianas que en ese momento eran de interés para aquellos que miraban las distintas regiones de México como espacios detenidos en el tiempo, que mantenían sociedades del pasado. La situación reseñada se refleja en el comentario que le hizo su profesor de botánica a propósito de lo peculiar de su personalidad, la cual surgió durante una plática con un profesor inglés a quien le interesó observar su aspecto y por ello le solicitó una fotografía para conocer a tan singular estudiante. Álvaro Brizuela narra así este suceso:

Total, que ya le mandé la foto y ¿qué crees que me contestó? que él pensaba que yo traía plumas en la cabeza, dice, no concebía que uno puede ser diferente ahora, pero digo todas esas ideas que se van quedando como la gente piensa del otro, allá en Europa (Álvaro Brizuela Absalón, comunicación personal con José Francisco Javier Kuri Camacho, 18 de febrero de 2020).

El imaginario colonizador que se tenía de los jóvenes de las tierras bajas del Sotavento veracruzano asombraba a los ciudadanos por su tez blanca, su indumentaria, su lenguaje sureño y la conservación de las tradiciones indígenas que habían aprendido de niños. La ciudad de México los alojaba y los alejaba, los calificaba y los adjetivaba, mostrando pintorescos paisajes urbanos de una ciudad que estaba entrando a la modernidad que emanaba de la Revolución mexicana y que era operada por “el partido de la Revolución, monopolizador del poder”.⁸

Instalado en la ENAH, escudriñó el imaginario de la otredad, con argumentos académicos y una doble reflexividad: por un lado, amplió sus vínculos sociales y fortaleció sus amistades, que en algunos casos fueron de largo aliento y de varias latitudes del mundo. Por otro lado, argumentaba la necesidad de mirar a los sujetos de estudio de la antropología al “otro” colonizado a través del análisis etnológico. La ENAH sería la fuente donde abrevaría un conjunto de conocimientos y diversas oportunidades de destacados profesores y estudiantes con los que compartió conocimientos, experiencias y vivencias.

Este personaje contó con profesores de la época dorada de la ENAH como: José Luis Lorenzo, Pablo Martínez del Río, Wigberto Jiménez Moreno, Pedro Bosch, Arturo Monzón, Felipe Montemayor, Paul Kirchhoff, Joahana Faulhaber; Álvaro Brizuela

⁸ Alejandro Guadalupe Fierros Benítez, “El milagro mexicano: legado de la revolución”, *Horizonte Histórico*, núm. 9 (2014): 116-122, 118, acceso el 15 de enero de 2024, <https://revistas.uaa.mx/index.php/horizontehistorico/article/view/1260>.

obtuvo una formación antropológica que transitaba por un debate con la emergencia del marxismo, por supuesto, que despertaría su interés y pasión profesional. En este proceso, tuvo entre sus compañeros de estudios a: Miguel Medina Castro, Virginia Molina, Alicia Castellanos, Susana Glantz, Manuel Alvarado Guinchard, Gilberto López y Rivas, Rafael López Sanz, Martín Chomel y Montero, Alan Shawn, Sonia Iglesias, Raúl Gómez, Irma, Glafira, Emilio Bejarano, Blanca Sánchez, Françoise Pepin y, por supuesto, Gladys Casimir.

Las citas de estudio y los fines de semana en casa de Emilio Bejarano fueron, desde luego, clave para consolidar su hermandad, en la que comentaron los textos de clase o discutieron el materialismo histórico y escucharon las lecturas de la poesía de Lina Odena. Esa vida estudiantil se enriqueció con las vivencias del trabajo de campo, los laboratorios de antropología también ayudaron a cimentar y compartir decisiones que transformaron su modo de vida. Con este grupo de amigos compartió la decisión de unir su vida con la arqueóloga Gladys Casimir, allá en la década de 1960, marcada por la minifalda, el pelo largo y los hippies.

Manuel Alvarado dijo: “Vamos a hacer una colecta aquí en la escuela para que se vayan de luna de miel a donde quieran” [...] Pero era bien curiosa la relación, era así de ese tipo, porque incluso los otros querían organizar para comprar todo lo que era lo de la casa, les digo; “No, déjenos en paz, nosotros vamos a ver qué hacemos, ya no se preocupen”, pero en todo ese momento de la escuela era una camaradería con los maestros. (Álvaro Brizuela Absalón, comunicación personal con José Francisco Javier Kuri Camacho, 18 de febrero de 2020.)

La ENAH preparó nuevas generaciones para eclosionar ideas de cambios urgentes en el país, era la mirada del nuevo México. Simultáneamente, el marxismo había inyectado a esas generaciones un espíritu transformador, necesario para participar en las transformaciones que necesitaba el país. Los movimientos sociales, políticos y el marxismo se fusionaban en cada alumno de la ENAH, las convivencias y los experimentos constantes de los pequeños grupos que se reunían en las casas para hacer círculos de estudio y analizar los diversos temas de una sociedad que estaba cambiando de manera impetuosa, esto como lo apunta Roger Bartra: “Refleja las inquietudes de los estudiantes inmersos en las tensiones culturales de los años sesenta, cuando muchos jóvenes nos sentíamos atraídos por la revolución cubana, el resurgimiento del marxismo, el consumo experimental de drogas, la revolución sexual y el rock”.⁹

Si algo se estaba generalizando con los diversos experimentos estudiantiles, era la confluencia de organización en la Sociedad de Alumnos de la ENAH, ya que su relevancia no estaba sólo en su participación en los movimientos sociales sino en la escritura, en las prácticas de campo, en los círculos de estudio. Un termómetro de lo que estaba pasando eran las acciones de esa sociedad; por ejemplo, la publicación de textos como: *Arqueología y sociedades antiguas*, de Roger Bartra; *De eso que llaman antropología mexicana*, escrito por Arturo Warman, Bonfil Batalla, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y Enrique Valencia.

⁹ Roger Bartra, *Arqueología y sociedades antiguas* (México: ENAH, 2017), 11.

En el ambiente estudiantil se respiraba un aire de dogmatismo marxista, de rebeldía social y experimentación política constantes, que caracterizaban la realidad de los años sesenta, si bien los debates teóricos estaban al día en torno a la evolución unilineal, la teoría se convertía en una crítica ante el empirismo que también flotaba en esos vientos convulsionados. La ENAH, tenía una particularidad: por un lado, el debate teórico respecto a cómo las sociedades antiguas respondían a un contexto histórico particular y, por otra parte, si estaban en la sucesión histórica de un modo de producción a otro en forma lineal, como lo representaba el evolucionismo pasando de una etapa a otra.

Hay que enfatizar que los estudiantes realizaban su trabajo de campo en zonas arqueológicas y en tierras comunales de algunas etnias, sus prácticas les proporcionaron la lectura de la lejanía y la cercanía en el tiempo, eran semillas que abonaron a los debates que se estaban presentando y que generaban un dinamismo entre los estudiantes. La ENAH había ya marcado a los estudiantes de aquellas generaciones de los sesenta, Brizuela había sido formado en ese contexto histórico y cultural del movimiento estudiantil, motivado por tensiones sociales y políticas.

El Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana y la crítica a la antropología indigenista

El Museo Nacional de Antropología, por sus majestuosas salas, es un referente que transporta a su visitante al pasado, Álvaro Brizuela inició sus experiencias profesionales ahí. Brizuela Recuerda que a principios de los años setenta, en la sala de “Exposiciones temporales”, se exhibieron las esculturas del Zapotal, Veracruz, situación que generó no sólo interés, sino también una controversia respecto de la fecha que los arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en colaboración con sus colegas estadounidenses, habían datado. La polémica surgió porque el profesor normalista José Luis Melgarejo Vivanco,¹⁰ asignó otro período temporal a las piezas pertenecientes a la Cultura Olmeca. Este hecho produjo una discrepancia entre el INAH y el Instituto de Antropología (IA) de la Universidad Veracruzana (UV). Para justificar las fechas propuestas por Melgarejo Vivanco, Alfonso Medellín Zenil, argumentó lo siguiente:

La gran mayoría de los investigadores que se han ocupado del problema olmeca sostiene la tesis de que los principales centros ceremoniales y monumentos escultóricos característicamente olmecas, tales como los altares, cabezas colosales, etc., fueron abandonados o dejaron de esculpirse al finalizar el Horizonte Preclásico, lo que equivale a decir que la gran cultura olmeca muere en la fase superior del Preclásico, que es precisamente el momento del impulso más vigoroso de Mesoamérica, el antecedente inmediato para la creación del mundo clásico.

Siempre hemos disentido de esta opinión y nuestra postura es absolutamente heterodoxa. Se fundamenta en comparaciones estilísticas, en la estratigrafía y en el desciframiento de inscripciones calendáricas, principalmente. Las fechas leídas por el Sr. Profr. José Luis

¹⁰ El profesor José Luis Melgarejo Vivanco, tenía una red política muy cercana a la élite de la administración del entonces gobernador del estado de Veracruz, Rafael Murillo Vidal (1968-1974).

Melgarejo Vivanco en monumentos de Cerro de la Mesas, Piedra Labrada, Cabezas Colosales 1 y 5, de San Lorenzo Tenochtitlán, etc., son elocuentes en sí mismas y obligan a la reflexión más prudente.

En la presentación de los materiales motivo de esta publicación, se hará mención de las asociaciones cerámicas con monumento escultóricos *in situ*; pero es apremiante avanzar nuestra opinión de que el gran arte olmeca es producto clásico, de tan largos antecedentes como el maya, zapoteco y totonaco clásicos; que no se anticipó en mucho a sus hermanos y que no murió prematuramente como se afirma, sino que es cuando más vigorosamente se dispersó fecundando a Mesoamérica.¹¹

La divergencia de posiciones arriba señalada obliga a tener presente que los trabajos arqueológicos deben ser armonizados por la experticia para reconstruir las huellas que las civilizaciones mesoamericanas plasmaron en sus creaciones; allí radica la importancia de las fases de las exposiciones. Aunque no se demerita que el profesor Melgarejo tuviese la intuición y la experiencia para aproximarse a la datación señalada en el *Corpus Antiquitatum Americanesium*, sin embargo, se estaban gestando los cimientos de senderos diferenciales entre la antropología veracruzana y las antropologías del centro del país, especialmente, entre el quehacer de instituciones estatales y federales, situación que complejizó los contrastes entre las investigaciones, especialmente de la arqueología, ya que cualquier investigación de arqueólogos y arqueólogas tendrían que pasar por la aprobación del Consejo Nacional de Arqueología del INAH, situación que incluso para el campo laboral se acotaba. Por otro lado, se plantea la necesidad de reconocer que se requiere transversalizar no únicamente el conocimiento, sino también los ejercicios y los espacios institucionales, además de que subraya que se precisa trabajar colectivamente en la centralización de la toma de decisiones académicas que también implica los procesos de investigación, difusión y enseñanza de las impresiones que han dejado los antepasados, en este caso, a lo largo y ancho de Veracruz.

Fue así como la dirección unipersonal redujo los esfuerzos y desestimó el conocimiento; ejemplo de ello fue cuando a Alfonso Medellín Zenil lo nombraron director del IA de la UV, y además, aceptó ser “encargado del Museo Veracruzano de Antropología” y también asumió la responsabilidad del centro INAH en Xalapa. Con ello, la concreción de proyectos y actividades institucionales se vio detenida por el ejercicio central del poder, lo que desde luego distrajo los objetivos propios de cada institución, aunque consolidó a las personalidades del momento.

La vida académica de Álvaro Brizuela estuvo marcada por su trayectoria en el Museo Nacional de Antropología, y después por sus trabajos en Oaxaca. Posteriormente, ya con la formación que obtuvo de su práctica en el trabajo de campo, acompañado por los cambios y la interacción con varios colegas de otras instituciones nacionales y extranjeras, contó con la posibilidad de proponer una nueva etnología que proveyera de ejercicios etnográficos de las regiones de Veracruz, lo cual conllevaba reflexionar en torno al desarrollo de los pueblos mesoamericanos, él afirmaba: “Debemos pensar

¹¹ Alfonso Medellín Zenil, *Corpus antiquitatum americanensium, Monolitos olmecas y otros en el Museo de la Universidad Veracruzana* (México: INAH, 1971), 16.

en las dimensiones de estos espacios y la magnificencia sus edificios de que nos revela la existencia de sociedades estratificadas y sujetas a tributo”.¹² Es decir, ponderaba la necesidad de alejar los ejercicios de campo y sus reflexiones de la concepción oficial que cimentó el indigenismo y el nacionalismo mexicano a través de la construcción de una historia oficial uniforme.

El IA de la UV, en aquel entonces, le resultaba a Brizuela el lugar propicio para desarrollar una etnología crítica que diera la posibilidad de mostrar un nuevo ejercicio de la investigación. Aguirre Beltrán, al conocer a este antropólogo, consideró que debía formar parte del IA, no obstante que los vaivenes políticos de esa dependencia obstaculizaron su ingreso; Brizuela tuvo la paciencia, la inteligencia y el conocimiento para que su trayectoria académica respaldara su trabajo como investigador de aquella institución. Así, traspasando las concepciones endogámicas de algunos espacios de la antropología, Brizuela recuerda: “Años después, Roberto Williams me comentó que no aceptaban a extraños en el Instituto, ósea yo, por haber estudiado en la ENAH”.¹³

Para comprender y explicar la postura antropológica de Álvaro Brizuela es necesario considerar que su labor profesional estuvo permeada por su posición crítica de cara a la política indigenista diseminada en las entrañas de la antropología mexicana y que obedecía a las viejas prácticas corporativas que la cultura política había cimentado el Estado nacional, por ejemplo, su crítica, a las políticas culturales de los programas federales y estatales aplicados en las zonas arqueológicas como Tajín.

Brizuela participó en diversos proyectos de investigación que tuvieron lugar en distintos espacios y regiones del estado de Veracruz, uno de ellos se realizó en el sitio arqueológico del Tajín entre 1988 y 1992, dirigido por Jüergen Brüggemann; allí interactuó con arqueólogos y artistas como la norteamericana Rachel Green, de la Universidad Estatal de Savannah. Esta experiencia interdisciplinaria dio forma al proyecto *Tajín, illo tempore*, el cual, poco a poco, fue configurando una manera de comprender el mundo simbólico de la zona arqueológica del Tajín, las tradiciones culturales de los totonacas, así como las políticas culturales que las instituciones federales y estatales instrumentaban a través de los políticos locales.¹⁴

Producto de su trabajo en el sitio arqueológico del Tajín, escribió su libro *Tajinoches*, en el cual mostró su talento literario, así como su crítica al corto alcance de las políticas culturales que obedecían a un tiempo sexenal, con consecuencias devastadoras. De acuerdo con Julio César Martínez, para esa ocasión Brizuela advirtió: “En Tajín se presentaron esos riesgos, deben ser considerados para replantear las políticas públicas en torno al apoyo a estos proyectos de rescate del patrimonio arqueológico”.¹⁵

En sus recorridos posteriores por el estado de Veracruz, Álvaro Brizuela compiló mitos y cuentos que ayudan a comprender la cosmovisión de los pueblos popolucas zoque-mixes. Resulta oportuno indicar que esta valiosa fuente etnográfica se encuentra resguardada en los archivos del IA de la UV. Otros de los trabajos de Brizuela incluyen sus indagaciones respecto a la medicina y la magia en Catemaco, las cuales le represen-

¹² Julio César Martínez, “Entrevista con Álvaro Brizuela Absalón”, *Diversos*, núm. 6 (2008): 33-36, 33.

¹³ Álvaro Brizuela Absalón, “Del Instituto de Antropología. Una historia personal”, mimeo, Xalapa, s. f., 4.

¹⁴ Martínez, “Entrevista con Álvaro Brizuela Absalón”, 34.

¹⁵ Martínez, “Entrevista con Álvaro Brizuela Absalón”, 35.

taron una manera de reencontrarse con su infancia acompañada por los chaneques, los curanderos, las mojigangas, las jaranas y el fandango, así como el recuerdo de las tardes soleadas con sus abuelos, donde la laguna de Catemaco representa el vínculo de la continuidad entre la naturaleza y la cultura.¹⁶

Andrés Medina, un amigo de Álvaro y Gadys, se expresó de ellos con fraternidad:

Son dos entusiastas antropólogos que poseen una larga y rica experiencia en el quehacer antropológico veracruzano; han vivido lo mismo los momentos de exaltación y gloria, como aquellos otros de desesperanza y frustración; han pasado años-pizarrón formando antropólogos y trabajando en uno de los corazones de la antropología: los museos. Conocen de cerca los héroes-fundadores, en sus miserias y grandezas; han visto crecer a muchos de los que son ahora activos profesionales, así como han padecido el torcimiento de más de una vocación ante condiciones políticas cavernarias y desplantes terroristas. Todo eso, finalmente, agudiza la sensibilidad y les permite mirar a esa historia en la que ellos mismos han practicado con una cierta ternura y un gesto de nobleza.¹⁷

La nobleza, el cariño y su pasión por la Antropología, su compromiso social y político al igual que su apego y su reconocimiento al terruño le constituyeron en un etnólogo que ha dejado una huella indeleble en la antropología veracruzana.

Conclusiones

El tejido cotidiano, representado en la formación de la memoria de Álvaro Brizuela, permite recorrer regiones selváticas, detenerse en centros de poblaciones importantes, pensar en la abundancia de agua limpia en aquellos años, imaginar los olores y sentir los contrastes de los espacios socioculturales y naturales donde se formó.

Reconstituir la vida de un etnólogo desde sus distintos modos de vida y su ámbito académico como un individuo que interpeló las diversas realidades con las que se encontró de manera inesperada o de manera incierta, pero que aun así fue capaz de producir una mirada de la antropología veracruzana que profundizó, con sus escritos, en torno a los mitos y los rituales de los grupos indígenas del sur de Veracruz, así como en la formación profesional de sus estudiantes en la UV.

Por otro lado, la región o terruño, origen de las emociones y creatividad del etnólogo, en más de una ocasión fue una pauta cultural importante en el análisis etnográfico de la antropología veracruzana desde los actores sociales particulares. Durante este proceso de conocer sus sentidos discursivos que aparecían, se escurrían y desaparecían, representan a un etnólogo que se convierte en portador de las contradicciones de las instituciones, las posiciones teóricas y metodológicas en momentos de crisis de la antropología, como fue la década de los sesenta del siglo XX.

El legado del etnólogo Álvaro Brizuela Absalón en la Universidad Veracruzana se asienta en sus análisis de las sociedades prehispánicas y también en los correspondien-

¹⁶ Álvaro Brizuela Absalón, *Catemaco: Un espacio sagrado veracruzano. Tradiciones, medicina y magia* (Madrid: Editorial Académica Española, 2012).

¹⁷ Andrés Medina, "Notas a la segunda edición", en *Facultad de Antropología: materiales para su historia*, coord. por Álvaro Brizuela y Gladys Casimir (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2003): 18-20, 18.

tes a los pueblos étnicos de carne y hueso que piensan, hablan y sienten. Además, sus críticas a las políticas culturales en el estado de Veracruz, como es el caso de la zona arqueológica del Tajín, y su constante reflexión del oficio de la antropología y de los antropólogos en los ámbitos académicos muestran la pasión de Brizuela Absalón por la Antropología.



Álvaro Brizuela Absalón en 2020. Fotografía: José Francisco Javier Kuri Camacho.



Adicciones y rap: narrativa del padecimiento de un joven purépecha

Addictions and rap: Narrative of illness of a young purepecha

Amanda Uribe Cortés

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Sureste)

ORCID ID: [0009-0003-4201-0813](https://orcid.org/0009-0003-4201-0813)

RESUMEN

En este texto me propongo resaltar la importancia de la comprensión subjetiva del sufrimiento como una herramienta fundamental para abordar la experiencia de la adversidad y el dolor, en contraposición al enfoque biomédico predominante. Para ello, se examina la narrativa del padecimiento de un joven purépecha, llamado S, con el propósito de comprender cómo los sufrimientos se construyen y manifiestan en diferentes dimensiones socioculturales, lo que influye en las decisiones relacionadas con la búsqueda de atención médica y el tratamiento. Además, se busca profundizar en el marco explicativo¹ y las formas de expresar el dolor, evidenciando cómo la persona afectada experimenta y percibe su condición, otorgándole significado al padecimiento como parte inherente a la vida, donde adquieren sentido en lo individual y en lo colectivo a partir de un contexto particular. Se hace hincapié, también, en la interrelación entre el cuerpo y las emociones, así como la relevancia del significado del síntoma para el individuo y para su entorno al reconocer que el sufrimiento son interpretaciones sociales.

Palabras clave: experiencia, significados, expresión, padecimiento y emociones.

ABSTRACT

In this text, I aim to highlight the importance of subjective understanding of suffering as a fundamental tool to addressing experiences of adversity and pain, in contrast to the predominant biomedical approach. To this end, the narrative of suffering of experienced by a young purepecha named S is examined, with the purpose of understanding how suffering is constructed and manifested in different sociocultural dimensions, influencing decisions related to medical attention and treatment. Furthermore, there is a desire to delve into the explanatory framework and forms of expressing pain, demonstrating how the affected person experiences and perceives their condition, giving meaning to suffering as an inherent part of life, where it acquires meaning at both individual and collective levels within a particular context. Additionally, emphasis is placed on the close interrelationship between the body and emotions, as well as the relevance of the meaning of symptoms for both the individual and their environment, recognizing that suffering and pain are social interpretations.

Keywords: experience, meanings, expression, illness, and emotions.

Fecha de recepción: 18 de enero de 2024

Fecha de aprobación: 16 de mayo de 2024

¹ *Marco explicativo* es todo lo relativo a creencias que operan como una amplia matriz cultural que da cabida a la inagotable variedad de potenciales significados particulares que sirven para interpretar el padecer.

Introducción

La experiencia del padecimiento, representada por S, un joven purépecha, se entrelaza con diversas aflicciones, incluyendo su lucha contra las adicciones y la violencia del narcotráfico, manifestándose en su música rap como una forma de expresar resistencia y persistencia frente al dolor. Este trabajo, enmarcado en la antropología médica, explora los significados del sufrimiento en un contexto sociocultural específico, desde un enfoque fenomenológico. El objetivo es dar voz a quien sufre, revelando la complejidad de sus vivencias. Bajo estas premisas, los antropólogos médicos se interesan en explorar los sentidos y significados que se desarrollan en las realidades multidimensionales del padecimiento, especialmente en el contexto de búsqueda de atención y salud. De acuerdo con Arthur Kleinman, la experiencia del padecimiento siempre adquiere una realidad cultural, que se construye mediante negociaciones en distintas situaciones sociales y relaciones particulares. Por ello, esa experiencia es considerada polisémica o multivocal, al poseer más de una interpretación.²

Al aplicar un enfoque fenomenológico para abordar el padecimiento, se resaltan aspectos como el dolor, la percepción sensorial, las emociones, el cuerpo, la experiencia subjetiva e intersubjetiva y contextual. Esto incluye dimensiones como la sociabilidad, la empatía, la moral, la experiencia religiosa, la expresión, el arte, la estética, la creatividad y la narrativa.³

La Meseta Purépecha es una región indígena en el centro occidente de México; comprende 11 municipios, entre ellos Nahuatzen, al que pertenece S. La región se considera una de las más pobres del estado de Michoacán, por la escasez de recursos materiales de vida como ingresos, empleo, vivienda, salud y educación, que se mantienen por debajo del promedio estatal y nacional. Como resultado, la migración hacia Estados Unidos de América ha sido una alternativa común para la población desde la década de los noventa, en busca de oportunidades de ingreso y trabajo.

El testimonio de S fue recopilado a partir de entrevistas no estructuradas en conversaciones virtuales en plataformas como Zoom y WhatsApp. Me presentaron a S el 15 de enero de 2022 en Morelia, a través de un amigo suyo, un rapero; desde entonces, continuamos conversando en línea hasta finales de 2023. En esos encuentros, S compartió aspectos sobre sí mismo y las experiencias de sus padecimientos, como ansiedad,⁴ depresión,⁵ insomnio y abuso de sustancias, que lo llevaron a vivir dos sobredosis. Este registro destaca una perspectiva autobiográfica que entrelaza su relato con sus sufrimientos.

² Arthur Kleinman, *The illness narratives: Suffering, healing and the human condition* (Nueva York: Basic Books, 1988), 5, 9.

³ Robert Desjarlais y C. Jason Throop, "Phenomenological Approaches in Anthropology", *The Annual Review of Anthropology*, vol. 88 (2011), acceso el 5 de marzo de 2022, https://www.academia.edu/1319197/Desjarlais_Robert_and_Jason_Throop_2011_Phenomenological_Approaches_in_Anthropology_Annual_Review_of_Anthropology_40_87_102.

⁴ La ansiedad es una condición de miedo y preocupación intensa y excesiva; puede ir acompañada de síntomas físicos como palpitaciones, dificultad para respirar, sudoración excesiva, temblores y tensión muscular. Organización Mundial de la Salud (OMS), acceso el 9 de abril de 2024, <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/anxiety-disorders>.

⁵ La depresión es un trastorno mental, caracterizado por una tristeza persistente y por pérdida de interés o placer en las actividades previamente disfrutadas. Organización Panamericana de la Salud (OPS), acceso el 9 de abril de 2024, <https://www.paho.org/es/temas/depresion>.

S es un joven purépecha de 21 años, de la región de la Meseta Purépecha de Michoacán. Es rapero, y habla fluidamente purépecha, español y un poco de inglés, que mezcla en su música. Actualmente, está cursando la licenciatura en Psicología en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Uruapan.

La familiar nuclear de S está compuesta por su papá, un maestro de primaria en su pueblo, y tres hermanas mayores que él. La mayor completó una maestría en Letras; la siguiente terminó su licenciatura en Psicología, y la menor está actualmente en la mitad de su licenciatura en Educación. Lamentablemente, su mamá falleció en un accidente automovilístico cuando S tenía diez años.

S utiliza el rap como herramienta artística y terapéutica para expresar sus aflicciones, convirtiendo su música en una forma catártica de desahogar sus frustraciones y estabilizar sus emociones. Además, recurre al arte para plasmar las adversidades que ha enfrentado y posicionarse como integrante de un pueblo originario en resistencia frente a la violencia que lo rodea. Esta práctica también le sirve para revitalizar su lengua y cultura, potencializando la crítica contestataria de forma creativa, facilitando la interpretación y representación de sus experiencias.

La música rap y su contexto impactan de manera dual en la vida de S: por un lado, refuerza su identidad étnica y le otorga una vía de resistencia contra la narcoviencia⁶ y las adicciones que se viven en Michoacán; por otro lado, lo expone a entornos sociales donde prevalece el consumo de drogas y alcohol para socializar.

Abuso de sustancias: depresión, ansiedad e insomnio

Son dos padecimientos los que se han acentuado en mí, la ansiedad y el insomnio, duermo entre cuatro o cinco horas. Esto derivó del ritmo de vida que solía llevar antes. De repente no puedo estar quieto en un lugar, necesito estar haciendo algo o me siento presionado por todo y termina detonándose en estos ataques.

Comencé a sentir ansiedad hace dos años, más o menos [2020-2021]. Sentí demasiadas cargas emocionales y responsabilidades, la presión de no encontrar estabilidad. Empecé con ciertos síntomas como dificultad para respirar, sentirme incómodo, paranoia e insomnio por sobrepensar las cosas.

La ansiedad se manifiesta en mi cuerpo cuando tiemblo, me desespero, me falta la respiración y comienzo a sentirme claustrofóbico y a veces deriva en llanto. Es tanta la frustración que la única forma de sacarlo es llorando. Lo que hago para tranquilizarme sobre todo es hacer música.

Fue a los 14 años cuando empecé a consumir sustancias, de las cuales han sido muchísimas, pero en sí el alcohol es una de las principales que me abrió la puerta hacia otras cosas. Como está normalizado y es legal, reduce el impacto que tiene. Pero siendo adolescente tenía ganas de experimentar y probar nuevas cosas. Comencé a estar en un ambiente con personas

⁶ La narcoviencia se entiende como “los delitos relacionados con el crimen organizado, y los cárteles que operan en México”. Erik Mejía Rosas, “Rap-agencia frente a la narcoviencia. Análisis crítico del discurso de canciones de los raperos de García, Nuevo León, México”, *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, vol. 53, núm. 99, (julio-diciembre, 2021), 22, acceso el 15 de septiembre de 2023, <https://doi.org/10.15332/21459169.6511>.

que tienen problemas de adicción. Se crea un ambiente de convivencia, lo haces y lo repites hasta que se vuelve una rutina, después una costumbre y luego ya eres adicto.

Crecí en un entorno en donde el problema de uno es el problema de todos. El problema con la droga es que está en todas partes: en la clase alta, en la media y en la baja. Nadie está exento de ser adicto. Pero obviamente en las comunidades o en la clase baja es más fácil. Están quienes la venden y la fabrican. Es más probable que siendo adolescente con ganas de experimentar, llegues a ese mundo.

En un principio, con mi grupo no consumíamos sustancias, nos juntábamos a patinar, hacíamos skeaboarding. Pero vas creciendo y la sociedad no está acostumbrada a estas nuevas generaciones. En una ciudad sí, allá está todo lo urbano. Pero aquí no, te van estigmatizando, te van haciendo a un lado por ser un adolescente que sale a la calle, por vestirnos diferente y hacer lo que se nos antoje. Estar en ese ambiente hace que te vean diferente y te juzgan sin saber. Pero no fue que alguien hizo adicto a todos, pero obviamente llegamos a consumir en grupo varias veces.

Al principio, no le veía ningún problema porque estudiaba y cumplía con mis responsabilidades. Tenía la oportunidad de estar en eventos y hacer música. El problema se detonó con la pandemia. Estaba viviendo en Morelia, me pagaba una escuela de música y mi renta. Cuando empezó la pandemia, me regresé a mi pueblo, y fue bastante cómodo porque ya no tenía que pagar renta ni trabajar. Pensé que iba a durar poco, pero nadie sabía que duraría tanto. A partir de ahí, tuve más tiempo para seguir en ese ritmo de vida hasta que se me salió de control.

Puse una pausa en mi vida para acomodar mis ideas y plantear bien todo lo que quería hacer, porque perdí el rumbo con la pandemia. Fue hasta diciembre del año pasado [2021] que estoy más tranquilo. Estoy volviendo a retomar todos los proyectos que tengo. Pero he sentido mucha ansiedad por las secuelas de todo esto. Antes de la pandemia nunca había tenido tanto tiempo libre para estar haciendo una sola cosa, y fue así que me sentí más perdido, no encontraba el sentido de esto.

Durante la pandemia, pasaba la mayor parte del tiempo consumiendo, era muy cómodo estar todo el día en la calle, hacer música, aunque sólo escribí un disco, el de Metamorfosis. Pero dentro de mí estaba hacer una transición, y fue entonces cuando lo escribí. Cuando se regularizó un poco todo, tuve la oportunidad de grabar el disco en el estudio en Morelia. Estaba a punto de publicarlo, y me lo iban a entregar pronto, pero a la semana siguiente ya estaba en la clínica completamente aislado, entonces, no lo pude publicar.

El hecho de crecer en ese entorno, el de la calle, uno se crea un ritmo de vida, una mentalidad de estar siempre a la expectativa de lo que pueda llegar a pasar. Ahora me siento más tranquilo, en paz conmigo mismo. Aunque a veces, siento que algo va a suceder, incluso si no es así.

Las sustancias psicodélicas se catalogan como depresivas. Uno se siente solo, con menos autoestima, menos capaz de hacer las cosas. Incluso llegas a querer dejarlo todo. En mi caso, terminó en una depresión, al menos así fue el diagnóstico, porque no necesariamente es estar triste, aunque uno ni siquiera se da cuenta.

Estuve en terapia con una psiquiatra, pero debido a la pandemia teníamos sesión en línea cada 15 días y después fueron los psicólogos en mi internamiento en Morelia. En ambos casos, me diagnosticaron depresión. Llegué a la psiquiatra por recomendación de mi herma-

na mayor y como una primera solución a lo que estaba aconteciendo, pero resultó contraproducente debido al tratamiento con medicamentos, porque ya había desarrollado dependencia a los fármacos. Fue en esa época cuando ocurrieron las sobredosis.

Yo ya consumía clonazepam⁷ desde hace tiempo; sin la receta médica de mi psiquiatra, yo mismo me la receté, tenía un conocimiento total de los funcionamientos de esos fármacos. Llevaba tiempo consumiéndolos por el insomnio. Aunque después desarrollé tolerancia a ellos, así fui aumentando la dosis. No recuerdo cómo supe de ellos, pero sabía de esos y más. Se los compraba a médicos poco éticos, pero también conocía a mucha gente que los vendía.

Durante mi terapia con la psiquiatra, nos enfocamos principalmente en mis adicciones. Inicialmente, intentamos abordar sólo eso, porque el consumo de fármacos fue después de ir con más regularidad. Me había dicho que podía sustituir esas sensaciones con el clonazepam para estar más estable, y no me sintiera mal. Y sí me estaban ayudando realmente, pero seguía teniendo la obsesión de consumir. Al final no me ayudó porque derivó en dos sobredosis. Fue cuando quise dejar todos los fármacos y también las sustancias. Dejé de ir con la psiquiatra y comencé la terapia psicológica, sin medicamentos ni nada.

Tomé terapia por la necesidad de encontrar una solución, por querer salvarme o hacer algo por mí mismo. Estaba perdiendo el control de muchas cosas y, aunque una parte de mí no le importaba, a la otra sí. Ya no quería estar en esa situación.

Fue una recomendación de mi familia, a quienes tampoco les gustaba verme así. Me ensimismaba mucho y hacía que se preocuparan. Pero siempre fue de: “Si tú quieres, si tú estás listo”. No fue obligado ni nada de eso, porque así no hubiera funcionado.

Pasé de la psiquiatra al psicólogo por mi consumo prolongado de fármacos. Sentía que la medicación me agobiaba al mantenerme en ese estado mental todo el día. Creía que la terapia podría ayudarme a dejar de depender de los medicamentos.

Los fármacos que tomaba eran citalopram,⁸ escitalopram,⁹ y desde el principio fue clonazepam, pero se descartó en los primeros meses con la psiquiatra porque llevaba un historial de abuso de esas pastillas. A partir de ahí, derivó mi insomnio, porque los tomaba para poder dormir, aunque después lo hacía por motivos recreativos. La psiquiatra me explicó que el consumo de estos fármacos descontracturó mi ciclo de sueño.

Estos fármacos me causaban felicidad. Me gustaba sentirme así, porque me sentía solo, apático y triste. Los utilizaba para el insomnio, aunque notaba que cada vez me costaba más conciliar el sueño. Pero los seguí utilizando hasta que empecé a disfrutar los efectos de forma recreativa, eso fue lo que agravó mi insomnio.

⁷ Clonazepam: Es un medicamento, que actúa como tranquilizante y anticonvulsivo. Se utiliza para tratar trastornos de pánico, en caso de manía aguda y ciertos tipos de convulsiones epilépticas; sin embargo, su uso prolongado puede generar dependencia, por lo que requiere un control especial. Facultad de Medicina, UNAM, acceso el 18 de abril de 2024, http://www.facmed.unam.mx/bmd/gi_2k8/prods/PRODS/Clonazepam%20Tabs.htm.

⁸ Citalopram: Es un antidepresivo que se utiliza para tratar la depresión mayor y trastornos de ansiedad, Facultad de Psiquiátricos y Neurológicos (CPNP), acceso el 17 de septiembre de 2023, https://smiadviser.org/wp-content/uploads/2020/02/ESP_citalopram.pdf.

⁹ Escitalopram: Es un antidepresivo que se utiliza para tratar la depresión mayor, trastornos de ansiedad y trastorno obsesivo-compulsivo, Institución Nacional de la Salud, Biblioteca Nacional de Medicina, acceso el 17 de septiembre de 2023, <https://medlineplus.gov/spanish/druginfo/meds/a603005-es.html>.

El problema con las pastillas es que el efecto dura: si las tomas el lunes, el martes estás confundido, incluso ido, pero el miércoles ya estás bien. El problema surge si lo haces a diario, no das tiempo a que el efecto desaparezca y te quedas en ese estado. Por mi parte, noté que me veía agobiado, distraído, no modulaba bien, incluso tardaba en reaccionar a mi entorno.

Desgraciadamente, en la vida hay cosas que te hacen reflexionar para tomar ciertas decisiones. Tiene que pasar algo para que uno se dé cuenta de la gravedad de la situación. Ese fue mi caso: tuve dos sobredosis en sólo tres días. Un día tuve una, al otro día estaba bien y al siguiente día me volvió a dar otra vez. A partir de ahí fue que reparé en la magnitud del daño.

Las dos veces que sufrí sobredosis, ocurrieron en mi casa en la noche. Tenía 18 años y estaba solo. Incluso, no sabía que era una sobredosis, sólo consideré que se me había pasado la mano. Me enteré de los síntomas típicos de una sobredosis cuando fui a rehabilitación.

La primera vez, recuerdo que estaba en tratamiento psiquiátrico, y combiné el clonazepam con alcohol. Estuve tomando y en la noche al regresar a mi casa, me sentía muy drogado, aunque no le vi mayor problema. Decidí tomarme otras cuatro, y como a la hora, sentí muy débil mi cuerpo, los latidos tenían cada vez menos fuerza, iban apagándose, ni siquiera podía levantar una mano, así que estaba acostado. Recuerdo haber pensado que, si existía un poder más allá, ojalá pudiera conocerlo, me estaba encomendando. Ya me había resignado, porque sentí cómo todo se apagó, y como a las cuatro de la mañana, me levanté y bajé corriendo al baño a vomitar. Toda la madrugada estuve tratando de orientarme y de agarrar consciencia de las cosas. Después en la mañana fui por sueros y estuve todo el día así. Estaba muy desconcertado. Ese día dormí más o menos, y al día siguiente, cuando me levanté, me sentía mejor.

Al día siguiente fue la siguiente sobredosis. Me salí, y aunque tengo lagunas mentales de esa noche; sólo recuerdo que alcancé a acostarme. Cuando desperté al día siguiente, vomité, estaba muy deshidratado. Fue ahí que sentí la necesidad de buscar ayuda, porque sabía que no iba a poder solo.

Considero que sigo siendo adicto, porque es una enfermedad mental. El hecho de que siga consumiendo alcohol no hace ninguna diferencia. Uno nunca deja de ser [adicto] porque siempre te queda esa obsesión. Pero sí considero que soy una persona totalmente diferente a quien era antes, porque antes no me importaba prácticamente nada, ahora sí pienso en las consecuencias que tienen los actos y pienso también en mi familia. Aunque siga tomando, fumando de vez en cuando Cannabis, no lo hago como antes, pero mientras siga consumiendo esas sustancias, no me hace ser una persona sobria, aunque no lo haga todos los días.

Mentalmente, llega un punto donde ya no sabes distinguir la realidad de la fantasía, deriva en algún tipo de trastorno. En mi caso, el tiempo que estuve utilizando psicodélicos: hongos, LSD, marihuana y otros más, estuve a punto de tener un brote psicótico. Empiezas a creer que se ponen en contacto contigo seres divinos o que recibes señales del universo, de algo superior. Incluso sientes conspiraciones hacia tu persona. Todas esas cosas te van empujando a otro estado mental más grave.

Dependía mucho de las sustancias, pero decía que era porque yo quería, porque me sentía libre y rebelde, pero cuando tuve la oportunidad de estar en rehabilitación, me di cuenta de que mi adicción fue para intentar sobrellevar las cosas de alguna forma, por ejemplo, no tener a mi mamá conmigo.

Estos pasajes ilustran la trayectoria de las aflicciones de S, desde su inicio hasta su desarrollo, en un contexto marcado por la pandemia de covid-19, donde se destaca el impacto y las repercusiones que tuvo en sus afecciones. Asimismo, se describen los síntomas experimentados en su cuerpo y percepción, así como las posibles causas de sus malestares y los cambios que éstos provocaron en su vida. También se observa el proceso que siguió para buscar atención médica profesional, las estrategias que empleó para aliviar sus dolores y las interpretaciones y reflexiones de sus dolencias. Además, se resaltan las decisiones y los recursos que utilizó para su tratamiento y cuidado personal, teniendo en cuenta su contexto sociocultural y emocional.

Centro de rehabilitación

Ingresé a una clínica en Morelia durante cuatro meses, totalmente aislado. El costo fue de ocho mil pesos mensuales. Fue mi hermana mayor y mi papá los que me internaron, aunque fue mi hermana la del medio la que les hizo ver que realmente no estaba bien como para hacerlo por mí mismo. Un día llego, me estaban esperando muy sospechosos (ríe) y me dicen “ven siéntate queremos platicar contigo”, me platican la idea del centro y me dicen “te lo queremos decir para que tú digas si quieres o no quieres o si buscamos otro método”. Así me la vendieron, y yo les dije que estaba bien, y me dicen: “Haz tus cosas porque mañana te vas, ya todo está listo”. Al día siguiente me despertaron temprano y así llegué.

Al ingresar al centro de rehabilitación, no tenía ninguna expectativa de mí mismo y mi autoestima estaba muy baja. No me sentía capaz de hacer las cosas y carecía de sentido o amor por la vida. La terapia me hizo abrir los ojos a que hay algo más. Por ejemplo, no sólo estás tú, están de por medio todas las personas con las que convives, eso también les afecta. Es darte cuenta de la magnitud del problema y a quiénes involucras, y si eso es lo que realmente quieres en tu vida.

En el centro de rehabilitación te dan una combinación de tres cosas: te refuerzan la parte espiritual, te dan terapia psicológica y te juntan con gente como tú, como los de A.A. [Alcohólicos Anónimos]. Es a partir de las anécdotas y las experiencias que te comparten las personas, que uno aprende a que tenemos cosas en común o que pasan cosas similares entre todos nosotros. La parte espiritual me ayudó bastante, porque no tenía amor por la vida, de repente haces tu meditación, eso te hace sentir mejor.

Cuando estás desintoxicado ves las cosas con claridad. Porque cuando consumes quedas atrapado en un mundo de fantasías. Tú crees que las cosas son de tal forma y no es así. Pero después de tres meses limpio fue como despertar de un sueño.

Siento que he recaído. Al principio, al salir del centro, me sentía pleno y muy pocas cosas me afectaban. Pero con el tiempo, dejé de practicar lo aprendido. Por eso, creo que aún estoy en proceso de recuperación.

En esta sección se describe el recorrido que siguió S hacia un instituto privado de rehabilitación, se exponen sus interacciones familiares y las reflexiones que surgen a partir de su situación; se examina su proceso de toma de conciencia y se presenta cómo tuvo su transformación y en camino a la recuperación.

La música rap

En el ambiente de la música empecé a consumir sustancias. Esto sucedió cuando estaba grabando y haciendo videos. Empecé como a los 16, y entre los 16 y los 18, fueron mis etapas más fuertes [de consumo], en total duré cuatro o cinco años así.

Verás, soy una persona inestable y como puedo estar muy bien un día, soy la persona más triste. Pero la música es la única forma de expresar lo que a mí me cuesta trabajo hacer y la que me hace sentir bien cuando todo lo demás está mal.

Mi primer disco, Metamorfosis, lo grabé antes de ingresar a la clínica en Morelia, escribí ese disco en ese momento de crisis en mi vida, por eso las letras expresan todo eso. Dentro de mí ya quería hacer una transformación. La principal intención del álbum fue dejar registro, porque sabía que ya estaba encaminado a algo más.

La metamorfosis fue un cambio que me produjo dolor. Considero que las mejores cosas que salen de mi lápiz siempre son a causa de la inestabilidad o de un sentimiento no grato, por eso la necesidad de escribir.

Gracias a la música puedo poner todo en orden, expresar lo que siento y he vivido. Con la música tengo esa oportunidad de desahogarme, es el resultado de todas estas contradicciones, por eso digo “hago terapia escrita y no canciones”.¹⁰

Así, el rap se vuelve un medio para liberar, procesar y compartir las experiencias personales de S, actuando como catarsis emocional en momentos difíciles.

A continuación se transcribe un fragmento de una canción creada por S.

TIEMPOS VIOLENTOS¹¹

*Errores, errores que el pequeño cometió,
salí ileso, por eso nadie se enteró.*

*Cambió mi percepción,
esto fue en serio entre risas, sustancias y el cementerio,
se fueron seis malos años ya no tengo trece.*

A veces llueve, a veces no, pero mis frutos igual crecen.

Sigue habiendo a quienes no les parece, mi modo de rimar, mi modo de actuar.

Voy en contra de la corriente, de la corriente manera de pensar,

por exceso de dopamina me alejé de las envidias,

de la hipocresía de gente falsa que llamé familia.

Esta canción expone la etapa crítica de la vida S, marcada por su lucha contra las adicciones desde la adolescencia hasta la juventud, en un contexto de narcomenudeo y consumo de drogas; pero también muestra cómo S obtuvo un aprendizaje de dichas experiencias, lo que influyó en un cambio significativo en su percepción y comportamiento a nivel individual para mejorar su salud y bienestar.

¹⁰ Esta frase sale en su canción “Cristales oscuros”, acceso el 13 de octubre de 2023, https://www.youtube.com/watch?v=MAZ_-g2MmCI.

¹¹ “Tiempos violentos” es una canción del primer disco de S, llamado *Metamorfosis*, acceso el 10 de abril de 2024, <https://www.youtube.com/watch?v=RpAl4yj9M94>.

Reflexiones finales

S enfrenta desafíos con las adicciones en el ámbito del rap, influenciado por su entorno social y cultural. Esto subraya la conexión entre el estilo de vida del rap y las dificultades del consumo de drogas y alcohol, especialmente en el barrio, con lo que perpetúa estereotipos autodestructivos y promueve un modo de vida asociado al abuso de sustancias. Tales prácticas se integran a su identidad como medios de socialización y adscripción al grupo de amigos, además de servir como vía de escape ante las adversidades de la vida, marcada por el contexto del narcotráfico que impacta en la vulneración de la salud.

Esas observaciones amplían la comprensión de las dinámicas sociales y sus repercusiones en la vida y salud de los jóvenes purépechas en la Meseta Purépecha de Michoacán. El presente análisis no se limita a la experiencia individual de S, sino que ofrece una visión amplia de los problemas sociales que afectan a toda la región purépecha en conjunto.

La dedicación de S como músico no sólo le proporciona una vía de expresión, sino también le permite dar coherencia a sus experiencias más adversas. Utiliza la música como un medio para procesar y comunicar sus emociones, convirtiéndola en un acto de resistencia al compartir y difundir sus vivencias. La conexión emocional con su herencia purépecha y el rap se convierte en un impulso positivo que le brinda un propósito y una sensación de pertenencia, contrarrestando así los efectos negativos de experiencias emocionales pasadas.

Las emociones, especialmente la tristeza por la muerte de su mamá, desempeña un papel esencial en la vida de S. Intentó llenar ese vacío con el consumo de sustancias psicoactivas y fármacos psiquiátricos, lo que le brindó alivio y placer temporal, repercutiendo en su salud física y mental, al punto de enfrentar dos sobredosis. Tanto su familia, preocupada por su bienestar, como S mismo, sumido en la desesperanza y el desconcierto, fueron testigos de esta situación límite.

La espiritualidad emerge como un tema crucial en el relato de S; respecto de ella destaca el consuelo y apoyo que ofrece como medio para explicar e interpretar su sufrimiento, con lo que promueve la esperanza y proporciona sentido; tal se manifiesta en los momentos más críticos de la vida de S, durante las sobredosis y su tratamiento. Resalta un recurso cultural de implementar la espiritualidad en la necesidad de hallar significado y alivio en medio de los problemas.

El impacto de la pandemia de covid-19 repercutió en la vida de S de manera significativa y abruptamente: intensificó su consumo de drogas, alcohol y fármacos. Ante esta situación, buscó ayuda y asistió a terapia psiquiátrica, donde a pesar de contar con una trayectoria de abuso de drogas le recetaron medicamentos por un tiempo; esto lo llevó a sufrir dos sobredosis y, en consecuencia, a ingresar a un centro de rehabilitación para abordar de mejor manera sus adicciones.

El avance del internet, impulsado por la globalización tecnológica, ha facilitado el acceso generalizado a la música rap a través de plataformas digitales. Este fenómeno global se relaciona con la influencia del tráfico de drogas ilegales, promovido en la cultura urbana y los medios de comunicación. El rap, explorado por S, refleja esa realidad al ser una expresión cultural urbana asociada con narrativas sobre la vida en comunidades marginadas, donde la pobreza y la violencia son comunes, contribuyendo al discurso cultural sobre el consumo de drogas.

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS PARA LA ENTREGA DE COLABORACIONES

Narrativas Antropológicas, revista electrónica de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, publica trabajos inéditos y originales, escritos en español o en cualquiera de las lenguas nacionales. Recibe artículos y ensayos visuales que abordan temas de etnología, antropología social y etnología. El espíritu de la revista enfatiza el profundo sentido que anima ambas disciplinas: privilegia el conocimiento integral del ser humano (*ánthropos*) y en cuanto a colectividad social (*éthnos*). La revista se propone como un espacio para que los investigadores “refieran”, “traigan” y “devuelvan” el conocimiento etnográfico mediante sus propios “relatos”.

Se buscan contribuciones que refieren momentos o situaciones en los que el antropólogo es testigo y parte, para transmitir y difundir lo observado; pero también son bienvenidas sus reflexiones sobre lo que significa para los sujetos de la investigación y para él la cotidianidad del hecho humano. Por lo tanto, se acepta todo relato descriptivo o interpretativo de la realidad, desde cualquier propuesta analítica.

Narrativas Antropológicas fomenta la publicación de textos cuya génesis y elaboración refleje las características peculiares de la producción del conocimiento antropológico, reivindicando la evidente conexión de la elaboración teórica con la experiencia etnográfica y el trabajo de campo, la búsqueda de fuentes directas o el tratamiento etnográfico de fuentes primarias y secundarias, así como el énfasis en los testimonios vivos de los sujetos de la investigación. Queda manifiesta la conciencia epistemológica y reflexiva, junto con la fecunda interacción con las disciplinas históricas y sociales, en una perspectiva de unidad de las ciencias humanas.

Narrativas Antropológicas se constituye en 2017 por iniciativa de investigadores de la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS), con el propósito de abrir un espacio que permita abordar problemáticas relevantes para nuestro quehacer y compartir narraciones antropológicas desarrolladas a partir del trabajo o la reflexión etnográfica. Además de trabajos de los académicos, se publican testimonios de sus interlocutores y se da cabida a distintos formatos de presentación textual y gráfica.

Periodicidad

Se publica dos veces al año en formato digital y es de acceso abierto, con lo cual aporta a la circulación de las ideas, a la generación e intercambio de conocimientos. El envío de propuestas para ser incluidas en la revista es libre y no existe ningún costo monetario para la publicación, lectura o descarga del material.

Las personas interesadas deberán enviar sus trabajos a cualquiera de estos correos: narrativas_antropologicas@inah.gob.mx o narrativas2020@gmail.com, en indicar a cuál sección dirigen su colaboración. Las características y procesos de publicación dependen de cada sección de la revista:

Secciones

a) **Relatos:** Publicará trabajos producto de investigaciones originales en las que resulte evidente el trabajo etnológico, etnográfico y de antropología social, y que consideren los procesos de reflexión sobre lo que significa, para los actores y para el investigador, la cotidianidad del hecho humano. El Consejo Editorial (CE) evaluará la pertinencia y los someterá a dictámenes externos de doble ciego, preservando el anonimato de autores y dictaminadores. Las propuestas contarán con *mínimo 15 y máximo 25 cuartillas*, además de incluir un resumen en español y en inglés no mayor a 120 palabras y cinco palabras clave diferentes de las que figuren en el título.

Respecto del formato de texto, se entregarán archivos en Word 97 o superior, con márgenes de 3 cm por lado, interlineado de 1.5, en letra Arial de 12 puntos, los párrafos deberán tener una sangría de primera línea de 1.25 cm, las notas y referencias a pie

de página y la bibliografía al final seguirán el sistema de citación Chicago. Las imágenes se adjuntarán en formato TIFF o JPEG con al menos 300 DPI en tamaño carta, con datos de autoría y, en caso de que no sean del autor del trabajo, se deberá anexar el documento que acredite la autorización para su publicación.

b) **Miradas:** Presentará *dossiers* audiovisuales y ensayos de antropología visual. Estarán sujetos a un dictamen interno del CE para la calificación del material en términos técnicos y de pertinencia académica, de acuerdo con el perfil de la revista. Los archivos, en caso de ser aceptados, serán publicados en la revista y no se aceptarán enlaces a otros sitios web. Los trabajos que se postulen para esta sección deberán incluir un resumen en español y en inglés con un máximo de 120 palabras y 5 palabras clave y podrán ser de dos tipos:

— **Serie fotográfica:** Incluirá una introducción con una extensión de 1 a 4 páginas en la que se explique quién, cuándo, dónde y cómo hizo el registro, así como el contexto (festividad, entrevista, etcétera). El texto se presentará en el mismo formato (tipo de letra, interlineado, etcétera) señalado para la sección *Relatos*. Se deberá contar con los datos de autoría de las imágenes y, en caso de que no sean del autor del trabajo, es necesario anexar el documento que acredite la autorización para su publicación.

— **Video:** Incluirá un texto introductorio de 1 a 4 páginas, en el que se explique quién, cuándo, dónde y cómo hizo el registro en video, así como el contexto (festividad, entrevista, etcétera) y qué tipo de material incluye (música de, interpretación de, voces de, registro filmico de celebración o lo que convenga). Las propuestas deberán presentarse en el mismo formato de texto señalado en la sección *Relatos*. El video deberá enviarse en *formato: MPEG-4* y contar con datos de autoría y en caso de que no sea del autor del trabajo, el documento que acredite la autorización para su publicación.

c) **Voces:** Sección dedicada a entrevistas, relatos testimoniales con una mínima intervención del investigador y otros trabajos que el CE considere pertinentes. Estarán sujetos a un dictamen interno del CE para la calificación del material en términos técnicos y de pertinencia académica, de acuerdo con el perfil de la revista. Los trabajos que se postulen para esta sección deberán incluir un resumen en español y en inglés con un máximo de 120 palabras y 5 palabras clave y podrán ser de dos tipos:

— **Texto:** Las propuestas deberán tener entre 5 y 16 páginas. El escrito se presentará en el mismo formato de texto señalado en la sección *Relatos*.

— **Audio:** acompañado de un texto introductorio de 1 a 4 páginas, que explique quién, cuándo, dónde y cómo hizo el registro sonoro, así como el contexto (festividad, entrevista, otro) y qué tipo de material incluye (música de, voces de, o lo pertinente). Las propuestas deberán presentarse en el mismo formato señalado en la sección *Relatos*. El audio deberá enviarse en *formato: MP3*. Se enviarán también los datos de autoría y, en caso de que no sea del autor del audio, el documento que acredite la autorización para su publicación.

d) **Perspectivas:** Enfoques teóricos y aproximaciones metodológicas referentes a la etnología, la etnografía y la antropología social. Se consideran en esta sección solamente escritos. El CE evaluará su pertinencia y los someterá a dictámenes externos de doble ciego. Las propuestas, con una extensión de 15 a 25, incluirán un resumen en español y en inglés no mayor a 120 palabras, además de 5 palabras clave; deberán presentarse en el mismo formato señalado en la sección *Relatos*.

e) **Debates:** Sección dedicada, fundamentalmente, al establecimiento de interlocución académica con los trabajos publicados en la revista. Se privilegiarán contenidos que presenten perspectivas distintas o complementarias a los argumentos publicados, ya sea en términos teóricos, metodológicos o que añadan evidencia de corte etnográfico. En caso de ser aprobado para su publicación, el texto

será enviado al autor del artículo para que emita un comentario en respuesta; si la hay, ambos textos se publicarán juntos. En ningún caso se considerarán trabajos que contengan descalificaciones, críticas personales, adjetivaciones o ironías, en la inteligencia que el texto ha satisfecho el proceso de dictamen de la propia revista. Las propuestas deberán tener una extensión de cinco a nueve páginas, incluir un resumen en español y en inglés no mayor a 120 palabras además de 5 palabras clave y presentarse en el mismo formato señalado en la sección *Relatos*.

- f) **Reseñas:** sobre libros, tesis, audiovisuales, exposiciones, ensayos fotográficos, actividades académicas y otras obras antropológicas, que no tengan una antigüedad mayor a tres años. Excepcionalmente se podrán incluir reseñas de obras de mayor antigüedad, si el autor argumenta su relevancia contemporánea. Deberá incluir los siguientes aspectos: objetivo general del texto que se comenta; aportaciones de la obra al conocimiento de la etnología, etnografía o antropología social; crítica al trabajo y una breve conclusión. La extensión será de 4 a 7 páginas y si es posible, debe incluirse una imagen (en formato TIFF o JPEG de al menos 300 DPI en tamaño carta) del material que se comenta.

Información sobre el autor

Toda colaboración, independientemente de la sección a la que se postule, deberá incluir la siguiente información en un documento aparte: nombre del autor, institución en la que labora o estudia, dirección, número de teléfono fijo o de celular, correo electrónico, [registro ORCID](#), información sobre el patrocinio recibido por cualquier entidad pública o privada para la realización total o parcial de la investigación o el trabajo y una semblanza curricular de 10 líneas.

Dictamen

El Consejo Editorial enviará los trabajos recibidos para las secciones *Relatos*, *Perspectivas* y *Debates* a dos evaluadores externos para su dictamen, conservando el anonimato tanto del autor como del dictaminador (doble ciego). Los trabajos de las secciones *Miradas* y *Voces* recibirán dos dictámenes de pertinencia por parte del CE. De ser aprobado, se notificará al autor y, si es el caso, se le expondrán las correcciones y sugerencias de modificación del texto; las recomendaciones hechas por el dictaminador o por el CE serán sometidas a la consideración del autor. Las colaboraciones serán revisadas y editadas de acuerdo con las normas para la presentación de originales especificadas abajo.

El contenido de las contribuciones y los derechos de reproducción de las figuras incluidas son responsabilidad exclusiva del autor.

Los artículos publicados quedan registrados bajo la *licencia Creative Commons: Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)*

Ejemplos para la presentación de referencias bibliográficas

Todos los datos correspondientes a cada referencia bibliográfica se incluirán en notas al pie, bajo los siguientes formatos, ya sea para obras impresas o digitales:

Libros

¹ Spencer Hernández de Olarte, coord., *Ozumba. Arte e historia* (México: Fondo Editorial del Estado de México, 2014), 17-18.

² Fabrizio Bernardi, *El déficit de natalidad en España: análisis y propuestas para la intervención pública. Documento de trabajo, 13* (Madrid: Fundación Alternativas, 2003), 41-42, acceso el 3 de mayo de 2019, https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/laboratorio_documentos_archivos/xmlimport-oL99jz.pdf.

Capítulos de libros o textos introductorios

¹ Gerardo Necochea, “El análisis en la historia oral”, en *Los andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes*, coord. por Mario Camarena y Lourdes Villafuerte (México: INAH / AGN, 2001), 302-316.

² Edith Yesenia Peña Sánchez, introducción a *Iguales pero diferentes: diversidad sexual en contexto*, de Edith Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán, coords. (México: INAH [Científica, 516], 2008), 11-17.

³ María de Lourdes Suárez Diez, “El dios Quetzalcóatl-Ehécatl y su joyería de concha”, en *La trayectoria de la creatividad humana indoamericana y su expresión en el mundo actual*, coord. por Rosa Elena Anzaldo Figueroa, Martha Claire Muntzel Lucy y María de Lourdes Suárez Diez (México: INAH [Científica, 521], (2008), 15-24, acceso el 13 de mayo de 2019, http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro%3A436.

Artículos de revistas

¹ Ana María L. Velasco Lozano, “In quicua, se come, los alimentos en la cosmovisión mexicana”, *Históricas, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 59 (septiembre-diciembre de 2000): 22-35, 24.

² Julio Nazer H. et al., “La edad paterna como factor de riesgo para malformaciones congénitas”, *Revista Médica de Chile*, vol. 136, núm. 2 (2008): 201-208, acceso el 3 de mayo de 2019, <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872008000200009>.

Artículos de periódicos

¹ Rubicela Morelos Cruz, “Frausto lanza en Morelos el programa Cultura Comunitaria”, *La Jornada*, 15 de mayo de 2019, 4.

² Raymundo Espinoza Hernández, “La resistencia indígena frente al gasoducto Tuxpan-Tula”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2018, acceso el 29 de abril de 2019, <https://www.jornada.unam.mx/2018/02/15/opinion/018a1pol>.

Tesis o trabajos de grado

¹ Luis Carlos Castro Ramírez, “Caballos, jinetes y monturas ancestrales: configuración de identidades diaspóricas en las prácticas religiosas afro en Colombia” (tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 2010), 56-57.

² Ada Edith Velázquez Camacho, “Un acercamiento a la construcción de la identidad social de las jóvenes estudiantes indígenas en la Universidad Nacional Autónoma de México: una mirada desde el trabajo social” (tesis de licenciatura, UNAM, 2013), 8-9, <http://132.248.9.195/ptd2013/septiembre/0701764/Index.html>.

Documentos presentados en congresos y obras manuscritas

¹ Brown, W. Paul, “Manipulation of the 2D and 3D digital data sets of the waxes of La Specola” (ponencia, International Congress on Wax, 2017).

² Gerardo Pérez Muñoz, “Proyectos de muerte” (manuscrito, 2018).

Leyes, decretos o documentos similares

¹ Ley del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, de 4 de diciembre de 2018, *Diario Oficial de la Federación*.

² Real Decreto 244/2019, de 5 de abril, por el que se regulan las condiciones administrativas, técnicas y económicas del autoconsumo de energía eléctrica (BOE, 6 de abril de 2019), http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/641885-rd-244-2019-de-5-abr-condiciones-administrativas-tecnicas-y-economicas-del.html.

Documentos en acervos

¹ Nombre del Archivo (abreviatura para citas subsecuentes), Nombre que identifique la clasificación documental, número de legajo, caja o volumen, número de expediente, número de foja.

² Archivo de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, ramo Instrucción Pública, caja 110, exp. 3, f. 2.

Comunicaciones personales y entrevistas

No precisará de llamadas a nota, se reportarán en el cuerpo de texto entre paréntesis.